El Hogar



GITANA
Por F. Santilli


Kayser
MEDIAS DE SEDA
Señora: tenga cuidado: Ultimamente se han hecho pasar como de seda natural, medias que no lo son. La marca Kayser en una media de seda, es una garantía de que la misma ha sido fabricada con SEDA PURA NATURAL.
Al comprar medias de seda, exija, pues, la marca Kayser.
En venta en las mejores casas del ramo.
Con MEDIO TALON (HAF-HEEL), desde $ 4.90; con TALON EN PUNTA (SLIPPER HEEL), desde $ 5.20, y con cuchilla calada, desde $ 5.90 el par.
Representantes Generales: JUAN H. KUBIES & Cía.
Depositarios por mayor en Buenos Aires:
Juan H. Kuhies & Cía. — Cangallo 1342/48
Enrique Pereira & Cía. — Alsina 1035
Peña, Pérez y Peña — Chacabuco 146
En Montevideo: Félix Núñez — Río Branco 1392
MEDIAS — ROPA INTERIOR — GUANTES

SUBSCRIPCIONES

En la Capital

Año............ $ 9.— %
Semestre........ » 5.— »
Trimestre....... » 2.50 »
Núm. suelto..... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »

En el Interior

Año............ $ 13.60 %
Semestre........ » 7.— »
Trimestre....... » 4.— »
Núm. suelto..... » 0.30 »
» atrasado.. » 0.60 »

En el Exterior

Año........... $ 10.— oro
Semestre...... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXV — Núm. 1014

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Marzo 22 de 1929

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262

U. T. 60 Caballito 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London.
ESTADOS UNIDOS.—S. S. Koppe & Co. Inc. Times Building, New York.
URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968. Montevideo.
PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Notas y Comentarios de Actualidad

Duelo Municipal



COMUNICABAN recientemente de Bernasconi (Pampa): "El presidente de la comisión municipal decretó dos días de duelo por el fallecimiento del secretario, ordenando izar la bandera nacional a media asta y clausurar las oficinas y juzgado de paz; y negó autorización para dar funciones cinematográficas, disponiendo la aplicación de multas a los infractores." Todo lo contrario de aquel alcalde español, que pronunció la siguiente oración fúnebre en las exequias del secretario de la Municipalidad, que fuera también el boticario del pueblo:

"España ha perdido un sabio,
el pueblo un hombre de bien,
el alcalde un secretario:
requiescat in pace, amén."

Desaparecen los Conventillos

LOS autores nacionales están de duelo. Desaparecen los conventillos, es decir, los de la Capital Federal. De 2470 que había en 1924, ya no quedan más que 1673. Sin duda es todavia un número respetable, y sin duda son muchos más que los que habría en los tiempos clásicos del conventillo; pero son muchos menos que en 1924. Con todo, no nos fiemos demasiado de las apariencias. Buenos Aires no termina en el Riachuelo ni en el imaginario Boulevard de Circunvalación. Tiene una gran periferia exterior hacia la cual emigran las fábricas y los obreros. ¿Han desaparecido realmente todos los conventillos que han desaparecido, o muchos de ellos se han mudado al otro lado del Riachuelo o del imaginario Boulevard de Circunvalación? Por otra parte, cualquier médico de barrio puede certificar que multitud de casas particulares se han convertido en pequeños conventillos, y que muchos hoteles y pensiones de orden inferior no son otra cosa que conventillos. El conventillo clásico desaparece, pero es impresión general que Buenos Aires es más conventillo que nunca. ¡Mejor para los autores nacionales!

Su Señoría de Investigaciones

EL doctor Facio, el más conocido de los jueces de la república, apercibió al jefe de investigaciones de la provincia, con motivo de la detención de una persona envuelta en el asunto del desfalco a las obras sanitarias. La detención, efectuada en la Capital Federal, se efectuó sin intervención de la autoridad judicial, y el traslado a La Plata, sin los requisitos que sobre extradición exigen las leyes de procedimiento, y que no podrían llenarse sin mediar aquella intervención. Ignoramos si el doctor Facio habrá tenido siempre razón en sus contestaciones con la policía, pero esta vez es evidente que la tiene. Nuestras policías de investigaciones padecen de una especie de megalomanía, que, a nuestro juicio, no puede contribuir mucho a su claridad de entendimiento. ¿Es poco que ellas mismas concedan la extradición de un individuo, efectuando traslados que sólo se permiten al poder ejecutivo nacional bajo el estado de sitio? Pero, además, cambian con este motivo notas pomposas, en las cuales los jefes se dan el tratamiento de *señoría:* "Tengo el agrado de dirigirme a V. S..."

Los Municipios y la Escuela

RECIENTEMENTE se anunciaba la inauguración en Roque Sáenz Peña (Chaco), de un edificio escolar de 10.000 pesos de costo, donado por la municipalidad al Consejo Nacional de Educación. Otros municipios y vecindarios podrían contribuir lo mismo a la solución del problema escolar. Es aquí donde más urge la iniciativa particular y local. Los municipios más importantes que el de Sáenz Peña, que en vano se quejan de las malas condiciones de los locales escolares, tienen razón en quejarse, pero podrían hallar que les fuera más provechoso remediarlo ellos mismos. La municipalidad de Sáenz Peña contribuye asimismo al sostenimiento de las escuelas rurales, asignándoles pequeñas sumas de dinero. También donó dos manzanas de terreno, de valor de 50.000 pesos, situadas en la parte céntrica, para construir una escuela pública monumental. No por eso le han faltado recursos para construir diez kilómetros de caminos de acceso a la población, y efectuar otras mejoras de vialidad destinadas a facilitar el transporte de la cosecha de algodón. Todo lo cual es una nota verdaderamente simpática.

Caminos Pampeanos y Bahienses

A las puertas de Bahía Blanca, dice "El Atlántico", de esa ciudad, los caminos de acceso, según los viajeros, son de lo peor que existe en la provincia. Y en La Pampa, agrega, notorio es que, por imperdonable descuido, está destruyéndose por completo el camino de automóviles y camiones entre Santa Rosa y Victorica. Esto es tanto más sensible cuanto que, según el mismo colega, la falta de capacidad ferroviaria impone el transporte por camiones. La prensa de Bahía Blanca se quejaba también hace poco de la dificultad de las comunicaciones con la región de Bariloche, debida al insuficiente servicio del ferrocarril del estado. La construcción de ferrocarriles y caminos no puede hacerse instantáneamente. Pero cuando uno de éstos se encuentra en mal estado, o una de aquéllas carece del material rodante o de tracción que necesitan la riqueza y el comercio de la zona, la administración pública puede y debe acudir inmediatamente al remedio. Las quejas que llegan de Bahía Blanca sobre deficiencias de vialidad y transporte, presentan a cuantiosos intereses de vastas regiones argentinas, sometidos a perjuicios cuyo único causante es la indiferencia del poder que debiera tutelarlos.

El Productor en la Argentina

ES bueno el clima argentino para el productor? Podrían contestar los cañeros de Tucumán y los viñateros de Cuyo. Creíase que la protección al azúcar y al vino era la protección a la caña y a la uva, y ha resultado todo lo contrario. La caña y la uva tienen los precios que quieren los industriales. En nuestro país, la gran preocupación es la estabilidad del empleado público.

El productor, que se fastidie. El fisco, que no indemniza al agricultor cuando los precios son bajos, grava sus exportaciones apenas empiezan a ser medianos. El productor de lana, en cuanto a él, no goza de mayores consideraciones que el chacarero. Desde fines de diciembre la lana ha venido bajando. Pues bien, los aforos han sido aumentados. El productor argentino tiene la ingenuidad de creer que su gran enemigo son los aranceles norteamericanos de importación. Lo que esos aranceles puedan quitarle a la producción argentina, es una insignificancia, comparado con lo que le quitan nuestros aranceles de exportación.

Una Industria Argentina

UNA industria argentina? La de los intermediarios, naturalmente. Prescindamos de los intermediarios que bajo el título de abastecedores encarecen la vida en las ciudades. Durante la pasada administración fué puesto en evidencia que las municipalidades de los territorios nacionales necesitan de intermediarios para gestionar ante el ministerio de hacienda el pago de la parte que les corresponde en las recaudaciones fiscales. Los pobladores que ocupan tierras del estado en los territorios, también necesitan de intermediarios para gestionar los títulos de propiedad. La costumbre de que transcurran días, semanas y meses, dice "La Nación", sin que se resuelvan los expedientes, ha sido el motivo de que desde hace muchos años se haya creado la clase de los intermediarios entre los interesados y las reparticiones. Es tontería ir a hacer agricultura en los territorios. El hombre cuerdo que no pueda ir allá como funcionario público, hará mejor en establecerse en la capital como intermediario.

Conglomerado Calcáreo

DESDE hace varios meses, las comunicaciones de La Plata nos hablan con frecuencia del conglomerado calcáreo. Tanto en esa ciudad como en otras localidades de la provincia, muchas obras de pavimentación se encuentran paralizadas, por carencia de aquel material. La Legislatura autorizó al ejecutivo a expropiar terrenos donde existen yacimientos, pero dícese que se tropieza con exageradas pretensiones del propietario. Hubiérase creído que una vez descubierta la aplicación y utilidad del calcáreo, la explotación particular rivalizase con la del estado, y esta fuese la hora en que ella estuviese ofreciendo el material a precios más ventajosos. Entre nosotros la iniciativa particular parece consistir en aguardar a que el estado necesite las canteras, y entonces obligarle a pasar por las horcas caudinas.

Lo Pasado, Pisado

AL tratarse, por ejemplo, de los libros de caballerías en el curso de historia literaria del Colegio Nacional, el profesor puede considerar del caso cerciorarse de si el alumno tiene una idea de la institución caballeresca, o sea "del orden de caballería". Dice el catedrático doctor Arturo Jiménez Pastor que el alumno suele mostrarse confundido, y que a juzgar por la actitud de la clase, la confusión alcanza a todos los demás. ¿La caballería? La caballería, ¡ejem!..., la caballería...

—Pero, señor Tal, usted ha estudiado eso. ¿No estudió usted ya historia de la Edad Media?

—¡Ah! ¡Pero eso fué en segundo año!

Según el doctor Jiménez Pastor, después del examen el alumno se considera desligado del compromiso de recordar lo que ha aprendido. La historia de la Edad Media termina en el segundo año.

Por el Corazón de América

AUNQUE esperanza remota, las comunicaciones directas entre el Plata y el Amazonas a través del continente, son una idea vieja, que nunca se agita realmente, pero de la que se habla de tiempo en tiempo. En efecto, siempre se ha dicho que en la época de las crecientes las aguas de ambas cuencas alcanzan a comunicarse. Según las declaraciones hechas por dos exploradores que estuvieron en la corresponsalía de "La Nación" en el Paraná, "el río Paraguay está crecidísimo, pues recibe las aguas que proceden del Amazonas"; y añaden que a su juicio sería factible la construcción de un canal navegable. ¿Qué servicios no prestaría al comercio ese canal, y qué atractivos no tendría para el turismo? Es un canal que interesaría mucho a Bolivia, al Paraguay, al Brasil y a la Argentina, y que valorizaría la inmensa y rica región central del continente.

La Unión y Méjico

SEGÚN las noticias de Méjico, la actitud del gobierno norteamericano ha sido muy poco favorable a los perturbadores del orden. Existiendo intereses mejicanonorteamericanos, puesto que existe movimiento comercial entre los dos países, y siendo estos intereses susceptibles de un gran desarrollo, la política de la Unión con Méjico no debe ser la que en otros tiempos originó tan tirantes situaciones. Un alto funcionario norteamericano declara que la Argentina es el más importante mercado que los Estados Unidos tienen en América. Méjico, mucho más poblado que la Argentina, y limítrofe con los Estados Unidos, podría disputarnos con ventaja ese lugar. Depende del desarrollo de su poder adquisitivo, pues su capacidad de consumo es potencialmente muy grande. La dictadura mejicana anterior a la revolución habrá favorecido determinados intereses de nacionalidad norteamericana, pero ni aquel gobierno ni los gobiernos norteamericanos contemporáneos, hicieron nada por el intercambio entre ambos países, por el fomento de sus intereses comunes; antes bien, sacrificaron el desenvolvimiento de los mismos. Esperemos que hombres más modernos hagan mejores cosas.

Fomento de Misiones

LOS yerbateros de Misiones piden, a título de obra de fomento, un ferrocarril de Posadas a Puerto Aguirre. Pero la obra de fomento no estaría completa sin la subdivisión del suelo. A partir de la dominación romana, Sicilia fué uno de los grandes graneros de la metrópoli. Sin embargo, esa fué la época de su postración, de su despoblación, de la decadencia de sus ciudades, entre las cuales la bella y grande Siracusa. El latifundio romano había hecho ese milagro. El forrocarril favorecerá la explotación del territorio de Misiones, pero el fomento del mismo necesita la división del suelo. Por otra parte, el latifundio es un obstáculo a la prosperidad de los ferrocarriles argentinos. La construcción de un ferrocarril es una de las ocasiones que se le ofrecen al estado para provocar la fragmentación del latifundio y cumplir el precepto de poblar. Si por absurdo hay ferrocarriles que corren entre latifundios, y si hay latifundios dotados de estación ferroviaria, menester es atribuirlo a imprevisión de los gobiernos.

Coplas de la inconstancia

Por

CONRADO NALE ROXLO

I

Es tan mudable tu barro,
corazón que no reposa,
que ayer te dormiste rosa
y hoy te despiertas guijarro.

II

Dices: Este es mi destino,
a cada paso que das,
mas pronto vuelves atrás
y buscas otro camino.

III

En inútil narcisismo
gasto el cristal de mi espejo,
pues, siempre que me reflejo,
hallo que no soy el mismo.

IV

Tan sólo seguro estoy
de una cosa verdadera,
y es, que mañana me espera
ser diferente que hoy.

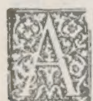


"Me acerqué a ella ensayando una lisonja a su temple moral..."

El drama de la playa escondida

Por JESUS GARCIA DE DIEGO

Ilustración de Pintos Rosas



ACUDÍ ese año al balneario al final de estación. Siempre tuve preferencia por ese momento en que las playas han perdido su espectáculo de feria bullente y resonante. Entonces hubo una razón poderosa que retardó aun más la partida. Es el caso que llegué cuando no había nadie o casi nadie.

Quedaba allí, sin embargo, alguien a quien hubiera temido no encontrar: mi excelente amigo Felipe Arias Jordán, mi camarada de estudios, mi aliado en una porción de sucesos de la vida en que un aliado es precioso, mi compañero en las últimas cuatro o cinco temporadas veraniegas. Felipe Arias Jordán; un raro.

Las rarezas de Felipe no eran — hablo en pretérito porque ignoro qué ha sido de su genio — de esas que penetra el transeúnte. Eran matices del carácter sólo perceptibles para quien dominaba su panorama interior. Por ejemplo, siendo un afectivo, casi un pasional, llevaba sus empresas de amor a un punto de apogeo del que descendía luego sin causa, ni para él, a una frialdad desconcertante y en ciertos casos desairada. Se comentan todavía algunas de sus retiradas insólitas hasta lo inverosímil; la renuncia a otras tantas victorias estrepitosas.

Otra faceta: era todo un artista del pincel. En su galería hay obras que sorprendieron a algunos maestros extranjeros. Hacía prodigios en el paisaje. Era un consumado colorista hasta exasperar a los que han buscado en vano fijar ciertos tonos escurridizos del verde pampeano y, sobre todo, de los últimos términos del mediodía asoleado. Con todo eso, dejó de pintar para hacer fotografía, yendo a la caza de efectos de tarjeta postal.

Para la generalidad, Felipe era el veleidoso por hastío y, un poco, el "poseur" que se complacía en suscitar la conjetura. Yo sé que no era nada de eso. Tenía tal indiferencia por el juicio ajeno, que jamás había sentido la preocupación de ciertas actitudes burlonamente expectantes. Las dejaba pasar oponiéndoles esa sonrisa que lleva en sí la certeza del rumbo... o del golpe final. Felipe era el que se analiza, se interroga y se impone una respuesta a cada uno de sus pasos. Llega el momento en que la respuesta es dudosa: ¡Atrás! La marcha vacilante, cargada de reparos, le era insoportable. Atrás quiere decir adelante, hacia la claridad. Esquivar una victoria a lo Pirro es el mejor de los sucesos.

Hallé a Felipe cambiado. Se disponía a regresar a Buenos Aires. Le aburría aquella villa costera con su paisaje mediocre en que la mano del hombre no tenía la habilidad de introducir un toque inteligente. Era el boceto de un balneario elegante, frustrado y en boceto definitivo.

—¿Y los efectos de luz, allá en las rocas?

—Agotados. No he conseguido una nube discreta ni un salto de espuma que valga el cliché.

Comprendí que aquello no era tedio. Conocía bien a Felipe y descubría en la inflexión de su voz el tono falso de una simulación vergonzante.

Le rogué que me acompañara tres días. Accedió.

Verifiqué la soledad del balneario. Quedaba una docena de personas, ninguna digna de interés. La víspera había llevado el tren un grupo algo numeroso en que estaban las únicas mujeres bonitas de ese final de temporada y dos o tres amigos nuestros, expertos animadores.

Felipe y yo, naturalmente, no nos separamos un minuto en aquellas primeras horas de mi instalación. Fuimos a la playa principal, a la cadena de médanos de la estancia grande — un mar revuelto de arena, en que el fotógrafo había hallado lindos motivos otras veces, — al puente del riacho y a la playa escondida.

Se extiende esta playa entre dos promontorios, encerrada, profunda como el paladar del yacaré entre sus dos mandíbulas; luminosa por la mañana, tétrica al caer la tarde. Como ex profeso para el baño de los misántropos o las gazmoñas, no acuden allí más que los originales o los decididos. Es un rincón delicioso y áspero, con sus matices de siniestro; apto para las parejas audaces y las asechanzas, o bien para la contemplación nocturna de la inmensidad. Las rocas en escalones desiguales, que parecen labrados por los hachazos furiosos de un titán ciego, ofrecen asientos con sus planos y amenazan con las fauces negras de sus hendiduras. Hay allí un rumor de graznidos y aleteos que sólo cesa al brillar las primeras estrellas. Para llegar al hemiciclo de la playa es necesario escalar y descender por riscos de una escabrosidad hostil. La roca expulsa lo que la arena atrae. La playa es un baño sultanesco, de suavísimo declive, de onda mansa y acariciadora, con zona de sol y sombra según el correr del día, con el sector plano del mar al frente y el anfiteatro rugoso a la espalda. El efluvio es, en aquella hondonada, salobre y perfumado; de la ola y de los hierbajos que se agarran a todos los resquicios del peñascal.

Regresábamos en la segunda tarde de aquel sitio, cuando al transponer la cresta, Felipe se volvió como para mirar una vez más la oquedad penumbrosa. Todo parecía allí muerto, la piedra, la arena, la onda, el cielo. Sólo el oído percibía, muy leve, como el sordo roer de un diente, el aleteo de las bandadas invisibles, posadas, allá, en el hocico del promontorio.

—Quisiera no volver aquí — dijo hoscamente.

Esperaba, puedo afirmarlo, el ex abrupto. Era el punto de arranque de una confesión que no me podía negar. Debajo de las charlas insubstanciales había percibido, como aquel leve rumor en la tarde silente, un roimiento de secreto que se abre paso.

Se apoyó en un pedrusco.

—Me ha ocurrido un lance extraño — profirió. — Había aquí una mujer...

Sobrevino el relato de un tirón. Me guardé bien de insinuar la broma que caía como aplomo. El tono de su voz era apagado, de esa tenuidad brumosa que prepara el arrebato.

Habla Felipe:

ME convencí pronto de que no era la aventura fácil, si es que había aventura posible.

"Lo extraordinario de esa mujer sería tan difícil de precisar como el detalle en que reside su encanto principal. Bonita, sin duda; una estatua viva, sugestivamente armoniosa; donaire, elegancia, distinción natural; primavera pasada, comienzo de madurez que rechaza la imagen de un declive; la mujer en su punto de temibilidad; la mujer cuando ya es y sólo es mujer. Sobre este apogeo cautivador, en lo físico, un espíritu sutil, rebelde, insinuante, incisivo, arrollador y fascinante a la vez; un temperamento de ave de presa que se transforma en ruiseñor o paloma y por turno exaspera, enerva o seduce. La idea de una sirena me parece vulgar; es algo infinitamente más

(Continúa en la pág. 63)

Las Aventuras de don Pancho Talero

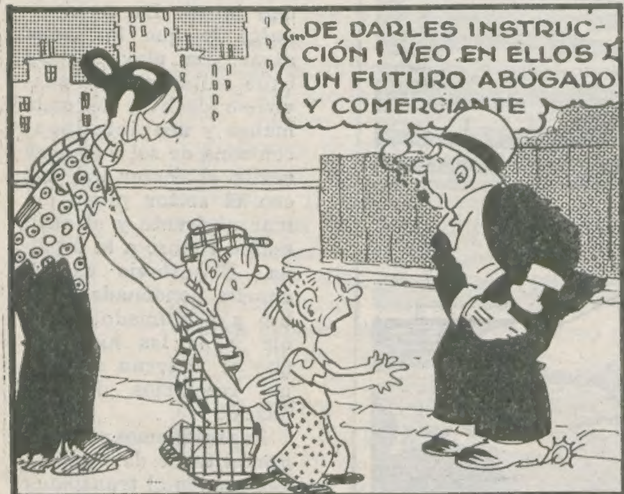
Por LANTERI



























Una visita al "Museo Gonnet" del Instituto Oceanográfico Argentino en Mar del Plata

Instrumentos de pesca y de sondajes

Por el Doctor

CRISTOBAL M. HICKEN

COMO el visitante sabe que va a entrar a un museo, se prepara para ver salas con armarios más o menos repletos de animales de mar. Quizá por esto su sorpresa es mayor cuando, al franquear la puerta del "Museo Gonnet", ve en el centro de la sala una mesa que sirve de base a una vitrina que encierra cubos y tablas de madera, flanqueada por prismas de vidrio azul y pirámides plateadas.

— Y esto ¿que es? — pregunta asombrada una señora que esperaba poderse extasiar con las formas amables de los caracoles o espeluznarse con las mandíbulas dentudas de los tiburones o temblar horrorizada meditando sobre los tentáculos llenos de ventosas de un pulpo de mar.

Y se le explica:

— Los museos oceanográficos tienen por objeto describir el mar y los seres que en él viven, y entonces es lógico que se conozca el océano, que es la casa en que moran, pues así se facilitará la comprensión de su cantidad, formas, medios de vida, reproducción, pesca y cultivo.

— ¿Qué cantidad de agua marina hay?

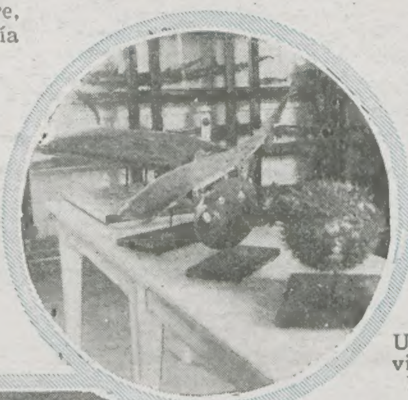
— En números redondos se le aprecia en 1.400.000 millones de kilómetros cúbicos.

— ¡Ay, Dios mío! ¿Y cuánto es eso?

— Tiene razón, señora. Ese número es tan grande que ya no cabe en la cabeza humana, y entonces hemos procurado reducirlo a dimensiones más comprensibles que nos permitan sacar conclusiones, pues sólo el que comprende puede razonar y uno de los fines de este museo es que el visitante entre, observe, comprenda y piense. Por eso usted ve, señora, estos dos cubos de madera. Uno representa la cantidad de agua marina, y el otro la cantidad de tierra que asoma fuera del agua. Así se ve que todos los continentes representan una masa once veces menor que la del océano. Esto quiere decir que hay once veces más agua que tierra, idea mucho más comprensible y útil que la de los millones de kilómetros cúbicos.

— ¿Por qué dice usted útil? ¿Qué importancia tiene eso?

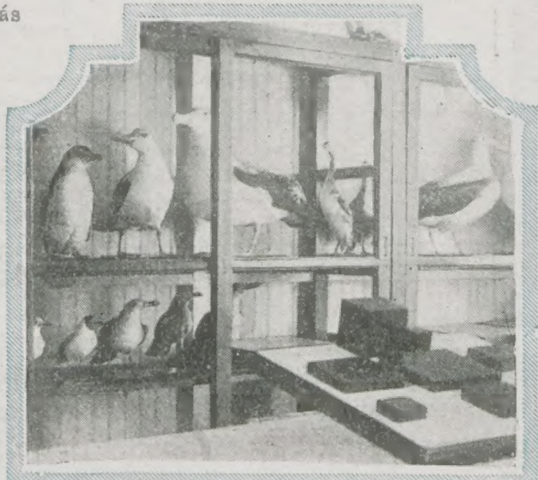
— Vea, señora, una sola consecuencia. Si la *casa* donde viven los animales del mar es once veces mayor que la terrestre, usted podría quizá creer que habría posibilidad de que, habiendo once veces más espacio, hubiera también once veces más animales marinos. Pues esta idea ya sería un error, desde el momento que los animales de tierra viven prácticamente en la superficie de ella, mientras los de mar se agitan en *toda* la masa. Así es que con sólo esta reflexión, usted ya puede deducir que las formas marinas han de ser mucho más numerosas que las terrestres. Por otra parte, los terrestres viven también sometidos a presiones que varían entre cortos límites o poca diferencia, mientras que en el mar las presiones pueden variar desde el nivel del mar, donde un pez — por ejemplo — recibe el peso de un kilogramo hasta el que aguanta 8.000 kilogramos en el fondo de los mares del Japón. Esto ya le debe decir que la organización marina debe ser más variada que la terrestre.



Una de las vitrinas de los peces



El "pájaro niño" y la "niña pájaro". Ambos son ejemplares argentinos



En los estantes, aves marinas. Sobre la mesa, modelos de volumen de agua y tierra; superficies oceánicas y continentales, etc.



Mapa en relieve del océano Atlántico, Meridional y Antártico, obra de Pusch, hecha bajo la dirección de los doctores Holmberg y Nájera



La estación "Mar del Plata" del Instituto Oceanográfico Argentino, instalada frente al mar, en Playa Grande

— Pero quizá la superficie terrestre sea mayor que la marina.

— No, señora. Aquí ve usted estos dos trozos de madera. Este representa la superficie oceánica y este otro la continental. Esta es 2 ½ veces menor que la marina. De manera que ya sólo por este motivo, si los animales del mar vivieran también en la superficie, tendríamos que podrían ser más numerosos que los de la tierra. Pero ya hemos visto que, mientras los del continente viven en una casa de un solo piso, los del mar tienen a su disposición una que puede tener tantos pisos como puedan caber en 3.800 metros de profundidad.

— ¿En cuánto?

— En 3.800 metros, señora.

— Pero yo había leído que el mar tenía hasta 8.000 metros de hondura.

— Es verdad, señora. Pero el que en Nueva York exista un rascacielos de 60 pisos, no quiere decir que todas las casas de esa ciudad los tengan, y entonces, para tener una idea de esa gigantesca ciudad, es preferible juntar todas las casas y ponerles a las más bajas algunos pisos más, quitándoselos a las más altas, hasta que todas tengan el mismo número de ellos. De este modo se obtiene lo que se llama un *valor medio* y en este ejemplo la *altura media* de la ciudad, expresada en *pisos*. La *profundidad media* del mar es de 3.800 metros.

— Y este *prisma azul* ¿qué es?

— Señora, este representa la *mayor* profundidad del océano, que no es como usted creía de 8.000 metros, sino de 9.722 metros y que no corresponde a Tuscarova o sea a las costas del Japón, sino a la costa chilena, cerca de Antofagasta. De manera que le tenemos bien cerquita. Al lado de este prisma hemos colocado esta pirámide que representa la altura de la montaña más alta conocida y que es de 8.888 metros, correspondiendo a uno de los picos del monte Everest.

— ¡Qué memoria tiene usted para los números!

— No, señora; esos números están escritos con disimulo en la base de los modelos. Usted ve, señora, que si quisiéramos jugar a las escondidas con esa montaña, la podríamos tomar por su blanca cabellera y sumergirla en el *pozo chileno*, donde quedaría oculta y sin estorbo para la navegación, pues aun sobrarían unos 800 metros de aguas.

— Sí, pero el agua del mar rebalsaría.

— Eso, señora, ocurre cuando uno se mete en la bañadera, pero si la misma persona zambulle en la pileta del Negro Pescador, créame que nadie se daría cuenta de ello. Pues sepa usted, señora, que en la pileta oceánica esa montaña levantaría el nivel sólo en tres milésimos de milímetro.

— ¿Qué interés tiene para ustedes saber que la superficie del mar es, como usted ha dicho, 2 ½ veces mayor que la continental?

— Eso depende, señora, de los estudios que se quieran hacer, lo que equivale a decir que cada hombre de ciencia hallará motivos de meditación distintos. Pero yo le indicaré uno solamente. Las lluvias son producidas por la evaporación en la superficie del mar, de modo que para este fenómeno tiene más importancia la superficie que el volumen. El vapor de agua impulsado por los vientos va a los continentes, donde se condensa en forma de lluvia. La lluvia hace brotar las plantas que alimentan al ganado y éste al género humano. Para hacer habitable a la tierra se necesita agua, mucha agua; por lo tanto nos conviene que el mar sea lo más extenso posible. Tenga usted en cuenta, señora, que aun siendo actualmente los océanos 2 ½ veces mayores que la tierra, hay todavía muchos desiertos, que lo son justamente porque las nubes no alcanzan a regarlos.

— ¿Por qué dijo usted *actualmente?*

— Porque los mares no siempre han tenido la misma extensión. Hubo algunas épocas en que

(*Continúa en la pág. 22*)

"Blanca señora, la flor..."

Recordando al poeta Robatto

Por MARIO LUIS MENDY



QUINCE años hace, el Ateneo Hispanoamericano organizaba veladas de poetas. Tuvieron gran éxito. Se quería conocer a todos esos poetas (¡tantos, parece mentira!) que existían en Buenos Aires. Porque las veladas consistían en un desfile de ellos. Y había un heraldo que los anunciaba. La presentación, se entiende, se hacía en verso.

Tratándose de Robatto, el heraldo dijo:

¿Viene aquí un belicoso [pregonero
o viene aquí un trovero?
Son ambos, y es Robat- [to,
que labra el madrigal y [el arrebato.

Así, ciertamente, surgía Robatto de su libro "Sursum". Una de sus poesías, dedicada "al gran poeta Salvador Díaz Mirón", comenzaba expresando:

Maestro, tu palabra me enamora,
maestro, tu palabra me entusiasma...

"Sursum" contiene una poesía marcadamente almafuerteana. Pero el tono, en la nota combatiente, es siempre diazmironiano, y lo dan las cuartetas endecasilábicas con su final rotundo, o las décimas.

El vigor de esa cuerda es de Robatto; también lo son abundantes pensamientos e imágenes. No falta tal cual estrofa bella. Pero la pieza perfecta o casi perfecta no se hallaría en el libro, sino fuera y más tarde, cuando su autor dijera "La buena palabra". Es de sentir que a esta poesía la dañe el comienzo. Su propósito general de bien y de elevación espiritual no podría ser una consecuencia de la misión del bandido.

Sé algo en esta vida, hombre:
guija o montaña, apóstol o bandido...

Menos cuando se llegase a ser malhechor por salvar tan sólo el nombre del olvido. (Eróstrato quemando el templo de Diana.)

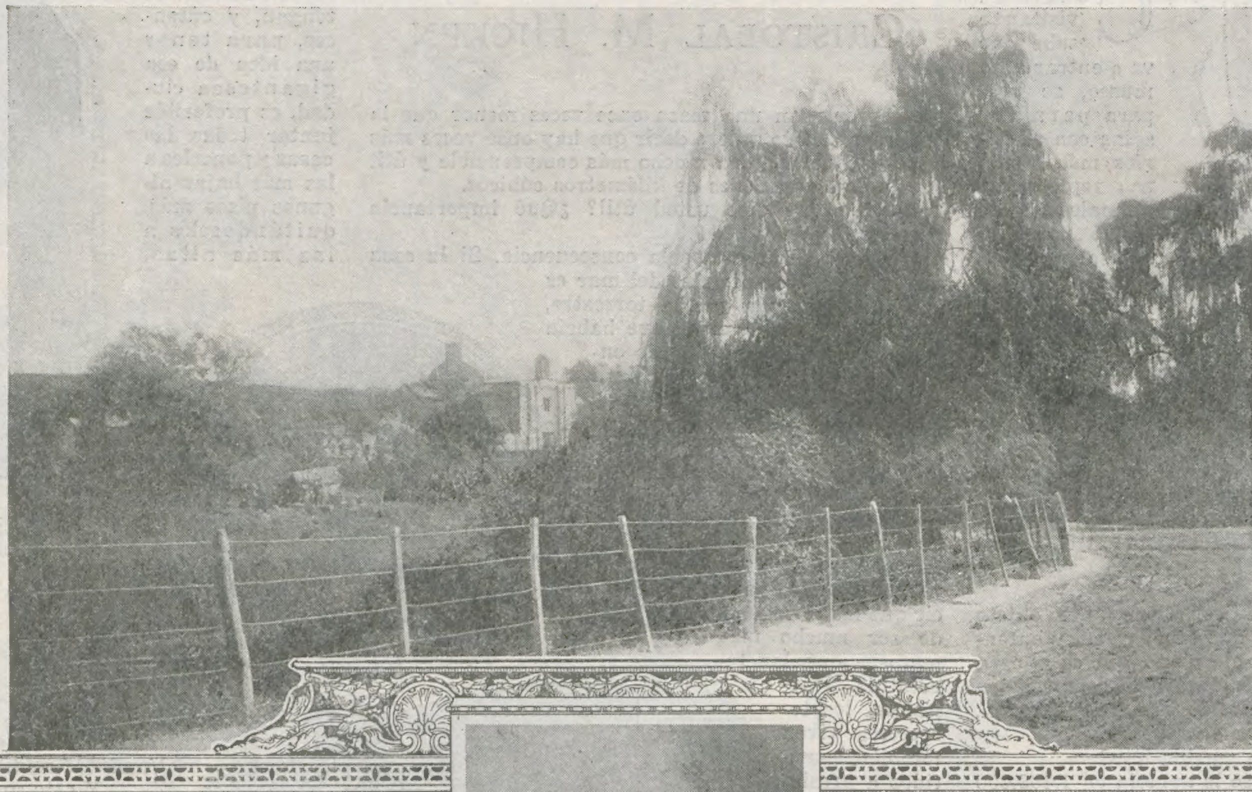
En esta especie de épica individual, en esta lírica de la propia épica, rara vez los poetas alcanzan a expresar claramente lo que quieren. En Robatto sentimos su generosidad: la sentimos aun en las mismas estrofas en que se dice poseedor de la ira y el rencor:

Esa inquietud que me inspira
con su calor este canto,
en el fondo sólo es llanto
que cristaliza mi lira.
Es protesta, rencor, ira,
compasión por ese incierto
arenal que el hombre ha abierto
sin que a poblarlo coadyuve.
¡Quién pudiera alzarse nube
y regar este desierto!

Pero Robatto, dijimos, es madrigalista, en el libro, antes del libro y después del libro. Si estuvo enamorado del estro de Díaz Mirón, también lo estuvo del de Gutierre de Cetina. "Ojos azules" es una paráfrasis del insuperado viejo madrigal, eternamente joven:

Ojos claros que al mirar
pobláis el día de luz:
crucificadme en la cruz
de vuestro claro mirar...

Cuando en 1910 una dama le encarga la "portada" de un álbum, él exclama:



Jesús María (Córdoba), antiguo dominio de los jesuítas, donde el poeta buscaba paz y salud y en donde se inspiró como poeta eglógico



El poeta Domingo A. Robatto

Tierras incultas

Tierras incultas que aguardáis la mano
Tenaz y fervorosa del labriego
Que adune al óleo bautismal del riego
La formidable pequeñez del grano;

Sois como el hondo corazón humano
Que, náufrago en un cruel desasosiego,
Espera y clama, con augusto ruego,
La afinidad de un corazón hermano.

Mas, no desesperéis; vendrá la aurora
Para ambos, cuando vuelva a la creadora
Madre el precito con la fe que exalta,

Y en su filial piedad el hombre encuentre,
En vuestro blando y removido vientre,
Todo el calor que en sus iguales falta.

Domingo A. Robatto

¿Por qué no lo abre otra [mano
experta en tejer ronde- [les?
Yo sólo soy un Vulcano
de broqueles.

Su verso, nos dice, tiene el rugir del león. Mas como sospecha que los demás trovadores del torneo no dirán otra verdad a la dueña del álbum que la referente a su belleza; como la dama será embaucada "al beleño de intenciones sutiles", le recomienda, en despertando "de ese sueño de ilusiones":

Fiel guardián de tu al- [bedrío,
acarícialo si ves
al león del verso mío,
desarmado de su brío,
adormecerse a tus pies.

Sí: la mujer, y luego la Madre Tierra, desarmarían al combatiente de la hora inicial, que había sido ya el madrigalista perfecto de "La duda":

Blanca señora, la flor
que ayer prendiste a mi ojal,
si no lo interpreto mal
es horóscopo de amor.
Blanca señora, la flor
que ayer a mi ojal prendiste,
me ha dejado serio y triste,
y tú no sabes, ahora,
todo el mal, blanca señora,
que al darme la flor me hiciste.

Señora, a mí como altivo
ni el mismo cóndor me iguala,
y sostengo con el ala
lo que siento y lo que escribo
Señora, yo como altivo
rayo hasta la intrepidez,
pero mi fiera altivez
ante esa flor se acoquina,
porque esa flor es la espina:
promesa y duda a la vez.

Sacudido por el hondo
pensamiento de esa idea...,
esa flor... es la marea
que agita este mar de fondo.
¡Ay, señora!, allá en el hondo
desconsuelo de mi ser
voy sintiendo florecer
interrogante y sañuda,
la punzada de la duda
que a mi ojal prendiste ayer.

Quizás al verme cantar
con tanta pena, señora,
digas que el cóndor que imploro
no puede con fuerza amar.
Yo te quisiera cantar
todo lo que late en mí,
porque supieras que si
tengo algo mustias mis galas,
es de tanto batir alas
para llegar hasta ti.

He ahí las lindas décimas "arrondeladas" que muchos saben de memoria sin conocer su procedencia.

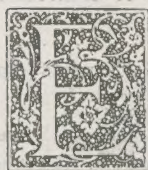
Si cuando se siente galante amador piensa Robatto en la fecundidad de esa diosa morena, la Tierra...

(Continúa en la pág. 24)

Noche

Por ALBERTO PINETTA

Ilustración de Pintos Rosas


CHÓ a andar. La calle era turbia como su historia. La historia que no podría contar nadie: un retazo de tiempo lleno de palabras inútiles y gestos intranquilos, escapado del plano espectacular que tienen todas las historias.

Pues bien, en ese instante, la calle encendió a lo largo de su cauce de asfalto húmedo por la lluvia, su brillante rosario de cuentas eléctricas. Un viento helado sopló entre los cubos de cemento, barriendo las sombras que dormían en los portales. Fué entonces cuando el transeúnte sin nombre y con una leyenda inexplicable, sintió sobre sus párpados el peso de la noche, anunciada en los letreros fantásticos de las torres.

Con aquella carga de días sin suerte siguió andando. El paso era cansado y penoso como el de aquel que sabe que no va a ninguna parte. Las sombras rezagadas a lo largo de las murallas, en vez de huir, lo rodeaban, danzaban a su alrededor y le hundían de golpe frente a los rectángulos negros de las entradas blindadas.

Mientras cruzaba la calle, bajo las luces, parecía dejar una oración desconocida a cada punto del brillante rosario de cuentas eléctricas.

MUCHAS veces había comenzado ya, sin terminar, una frase de recuerdo: *cuando era niño...* Pero la calle avanzaba bruscamente, sin estrépito, su violenta escenografía de cemento, parapetando con sus muros agrisados aquel luminoso paisaje de color.

Cuando era niño... ¡Bah! ¿Por qué acunar un retazo de pasado cuando la noche pesa sobre los párpados?

El cauce de asfalto alargaba en el fondo negro sus pupilas de cristal. Otras sombras de perfiles perdidos para su cansancio se cruzaron con él. No miró a nadie.

Un reloj invisible dejó caer sobre la ciudad una pausa de bronce. La corriente del río de asfalto la arrastró en su lecho de cosas inútiles.

Un pensamiento de descanso jugaba en la noche, a su alrededor, poniéndole obstáculos de instantes perdidos en el trabajo de andar otros caminos. Torció por una calle más vieja. La sombra descubría letreros y rectángulos de puertas abiertas cruzando las calzadas.

Un letrero avanzó desde el fondo:

HOTEL

"Con un movimiento brusco, nervioso, se cubrió la cara con un brazo. Y no vió más"

Su índice se apretó en el botón eléctrico del timbre. Al subir la pesada escalera de madera, sintió cómo la noche se apoyaba aún más en sus espaldas. La puerta del descansillo se abrió con un crujido, descubriendo una sombra. Un vaho de humedad mal oliente se escapaba a la calle.

—Llega usted bien... Hay cinco camas, puede elegir...

El vaho de humedad volvía de nuevo de fuera. La puerta se cerró con estrépito. Frente a la pequeña mesa, en el pasillo turbio, el hombre del hospedaje seguía siendo una sombra densa y parecía arrastrar tras de sí el aliento de sótano que venía desde el fondo. Encendió una vela y echó a andar. Otra sombra le siguió.

Cruzaron un corredor. Los rectángulos negros de las puertas se sucedían. En la pared, dos sombras se juntaron y se alejaron rápidamente, como si hubieran chocado sin ruido. Por fin se detuvieron.

El hombre que venía de fuera esperó un instante frente a la puerta. Mientras encendía la luz de la habitación el otro explicaba:

—Aún no ha llegado nadie. Las cinco camas están vacías, puede usted elegir... Si tiene dinero... ¿No? Bueno...

—¡Ah! —seguía la voz horadando la noche profunda del corredor.— Si quiere levantarse temprano avise. Cuando se haya acostado apague la luz... Hasta mañana.

El mismo viento impregnado de humedad mal oliente pareció llevárselo. Los pasos se alejaron golpeando el sueño obscuro de los rincones.

El hombre que venía de fuera se quedó aún de pie. Quiso pensar todavía: *cuando era niño...* Pero vió de nuevo la calle con su rosario de cuentas eléctricas, corriendo sobre aquel luminoso recuerdo su escenografía de muros agrisados.

La noche venía también de fuera en el pesado rodar de las últimas máquinas, en los pasos tardíos... Cruzaba el pasillo siniestro, se detenía un instante en la puerta y entraba cubriendo todos los objetos.

La noche estaba en toda la casa.

DORMÍA. De pronto, creyó despertarse. La puerta se abría de nuevo en la sombra. La lucecita inquieta y moribunda de la vela entraba parpadeando. La luz violenta de la pieza la mató. La misma voz de antes hablaba:

—¿A las ocho? Muy bien... Antes de acostarse apague la luz... Hasta mañana.

Bajo los párpados semientornados tendió su mirada empolvada de sueño: otra figura sucia y borrosa había llegado de la calle, como barrida de los cauces helados del asfalto por un viento de cansancio y de noche. El hombre que estaba de pie volvió lentamente la cabeza. La luz de la solitaria y friolenta lamparita dejó caer un polvo de ceniza sobre el rostro ensombrecido. En el centro de los cóncavos profundos, donde había huellas de caminos perdidos, el mismo polvo de ceniza se hacía más brillante, saliéndose de la sombra en dos puntos alucinados y fijos.

El hombre que estaba en el lecho, amortajado entre las sábanas frías y ásperas de la pieza de hotel, se sintió más pequeño frente a los ojos anochecidos. Los dos puntos brillantes seguían aún clavados sobre su rostro.

Con un movimiento brusco, nervioso, se cubrió la cara con un brazo. Y no vió más. El otro parecía no moverse.

El silencio se estiraba como una cinta de angustia. Luego, a través de una cortina de sueño, sintió el golpe de unos pasos lentos y pesados sobre el piso de tablas. La puerta de la pieza se abría. Los pasos se detuvieron casi allí mismo, en el pasillo... Se oyó el chasquido opaco de dos manos que se juntan con violencia, una, dos, tres veces... Una voz de megáfono acompañaba los golpes:

—¡Sereno! ¡Sereno!...

El silencio volvía. Se hacía minúsculo bajo las bóvedas dormidas del eco. Huyó de nuevo:

(Continúa en la pág. 22)



La playa del Brístol, que con la terminación de la temporada veraniega perderá todo su encanto

Notas de Mar del Plata

Ha caído el telón del último acto

Por

JOSUE QUESADA



COMO al principio, únicamente artistas y acomodadores han quedado en el vasto escenario de la vida marplatense. Se ha dado término a la comedia mundana, y en la puerta del teatro, los veraneantes, envueltos en sobretodos y abrigos, suben al tren o viajan en automóviles rumbo a la metrópoli. Resta todavía un eco de toda la batahola producida durante estos tres meses, y quienes participaron como actores o espectadores del gran espectáculo, comentan en todos los tonos los valores de la "obra", las escenas pintorescas o dramáticas, las charlas de entreacto, el éxito de tal o cual episodio, y hasta las consecuencias futuras que esta situación habrá de crear. Me refiero, como es natural, a la falta de coordinación en la estructura general de la obra que la hace carente de atractivos.

—¡Porque esto es un "sanatorio"!... —me decía hace algunas tardes con su habitual vehemencia el doctor Jorge Cabral, que es ahora crítico.— Se diría que venimos a este escenario a hacer la cura de aguas de mar, porque desde las primeras horas del día ya está la gente en la playa; así almuerzan algunos, y así prolongan las tardes tendidos en la arena. Ya a esta altura de la representación, tales veraneantes han adquirido todas las características de los lobos marinos... hasta el color. Y esto no puede ser, mi querido amigo, un programa fundamental. En pleno segundo acto, cuando suena la medianoche cesan las orquestas, los clubs bajan las cortinas y apagan las luces. Cuando estuvieron los marinos británicos y decidieron dar un paseo nocturno por la villa, reclamaron la existencia de un lugar donde tomar un trago... Y fué necesario llevarlos a un recreo alemán, donde los ingleses, a falta de otra cosa, bebieron cerveza. ¡Lo que dije antes; esto es un "sanatorio" y con ese concepto se rige en la actualidad la vida mundana! ¡Qué barbaridad!

ES evidente que la impresión del viejo cronista, tiene un innegable sabor. Mar del Plata ha dejado de ser el balneario aristocrático, para convertirse en una ciudad burguesa. Y para estos núcleos que la fortuna ha reunido en un mismo ambiente, la mayor diversión consiste en conservar el dinero de la mejor manera posible. Mucho trabajo proporcionó el lograrlo, y frente a ejemplos lamentables se comprueba lo fácil que resulta perderlo. De ahí, que en este escenario, estén en absoluta mayoría los miembros de aquella difundida familia de "Arribeños", que tiene carta de ciudanía en Mar del Plata. De "Arribeños" se llama porque está presente en todas las fiestas donde pueda entrar "de arriba". En ninguna ocasión, ni por broma, acude a cualquier sala donde haya que pagar. Busca el ingreso, se empeña en lograrlo, pero siempre sin echar mano a la cartera.

He podido comprobar este año el desarrollo alcanzado por esta familia.

... ...

—Yo quisiera obtener unos "carnets" para el Club Tal.

—¡Cómo no, señora, es muy fácil!...

—Ya sabía yo... ¡Muchas gracias!...

—Bastará con abonar el pequeño derecho establecido; por unos pocos pesos usted y sus niñas los tendrán por toda la temporada...

—Pero si no hay ruleta, ¿para qué vamos a pagar?...

—Precisamente, porque no hay ruleta es que el club necesita de recursos...

—Yo los quería para que las chicas bailasen un poco.

—Para ello el club tiene que pagar las orquestas, luego ofrece cine, conciertos, conferencias, comidas y tés danzantes...

... ...

¿Que el recital de Fulano es gratis? Allá va en avalancha la familia de "Arribeños" ¿Que se fija en un peso la entrada? La familia de "Arribeños" se queda en la Rambla, tomando el fresco. De esta suerte, hace pocos días, se anunció una conferencia gratis sobre un "tema de interés nacional". Así rezaba el cartel; allá fué la inconmensurable familia y escuchó de labios del disertante un sendo discurso sobre... el petróleo!...

En la desarticulada comedia marplatense, este último acto ha ofrecido escenas que, por lo inesperadas, resultaron divertidas, contribuyendo así al éxito de la obra.

NO han faltado, en cambio, las otras trascendentes, que obligan a la meditación y al comentario. Los protagonistas de la comedia han mostrado en sus diálogos y resoluciones la actitud que, como primeras figuras, les corresponde adoptar en el futuro. Porque llegado el momento de afrontar las situaciones difíciles, el núcleo selecto — las "fuerzas federales", — han dispuesto ceder su campo a los "rebeldes". Éstos son aquí, los "recién llegados" a la fortuna y al bienestar.

Y la noticia sensacional está en que el "Ocean Club", que era como el último reducto que mantenía enhiesto el penacho, abandona la Rambla; se va a Playa Grande, donde acaba de obtener una extensión para edificar su sede. Queda, pues, la Rambla, a merced de la democracia; en el recinto del "Ocean Club" será mañana un nuevo "bar", abierto a todos los transeúntes. Quedan, pues, delimitados los campos de acción. El bulevar Colón, será en Mar del Plata la avenida de Mayo: el norte y el sud, con la diferencia que aquí el sud será el predilecto de las viejas familias. Ya en la actual temporada pudo comprobarse que el "Ocean Club" recibía el golpe de gracia; no porque fuera el "Ocean", sino porque estaba en la Rambla. Instalado en Playa Grande, lejos de este bullicio y aglomeración de recoba, volverá por sus fueros como en la mejor de sus épocas.

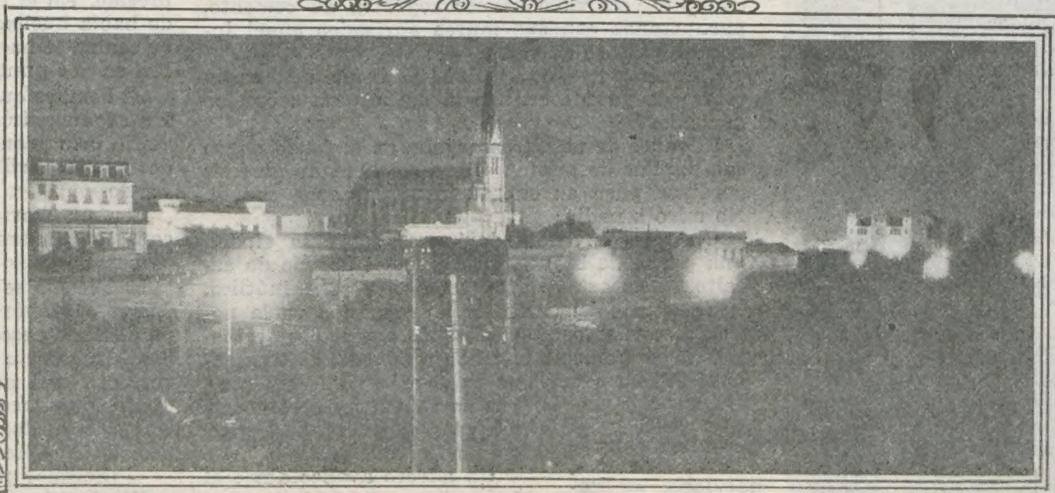
Las "fuerzas federales" dejan que los "rebeldes" ocupen la ciudad y esto se habrá logrado sin disparar un tiro, sin un derramamiento de sangre...

Y para que nada falte a la transformación del ambiente, allá, sobre la misma cresta de Loma, en el paraje donde se levantó la primera residencia señorial, va a erigirse, como un horrendo rascacielos, el cuadrilátero de un inmenso palomar.

En el magnífico telón de fondo que es la Loma, el nuevo hotel será como una cuña empotrada entre los mejores palacios que el buen gusto levantó en ese rincón, sin duda, uno de los más hermosos y pintorescos del país.

POR lo demás, el tercer acto se ha desarrollado al aire libre: mucho golf, tiro a la paloma, polo, automovilismo... Los deportes triunfando sobre la vida de los salones. Por ello, teatralmente, las escenas han carecido de la cohesión indispensable para mantener, no

(Continúa en la pág. 68)



Mar del Plata de noche, cuando los clubs bajan las cortinas y apagan las luces...

La vocación literaria

Carta a mi ahijado

Por

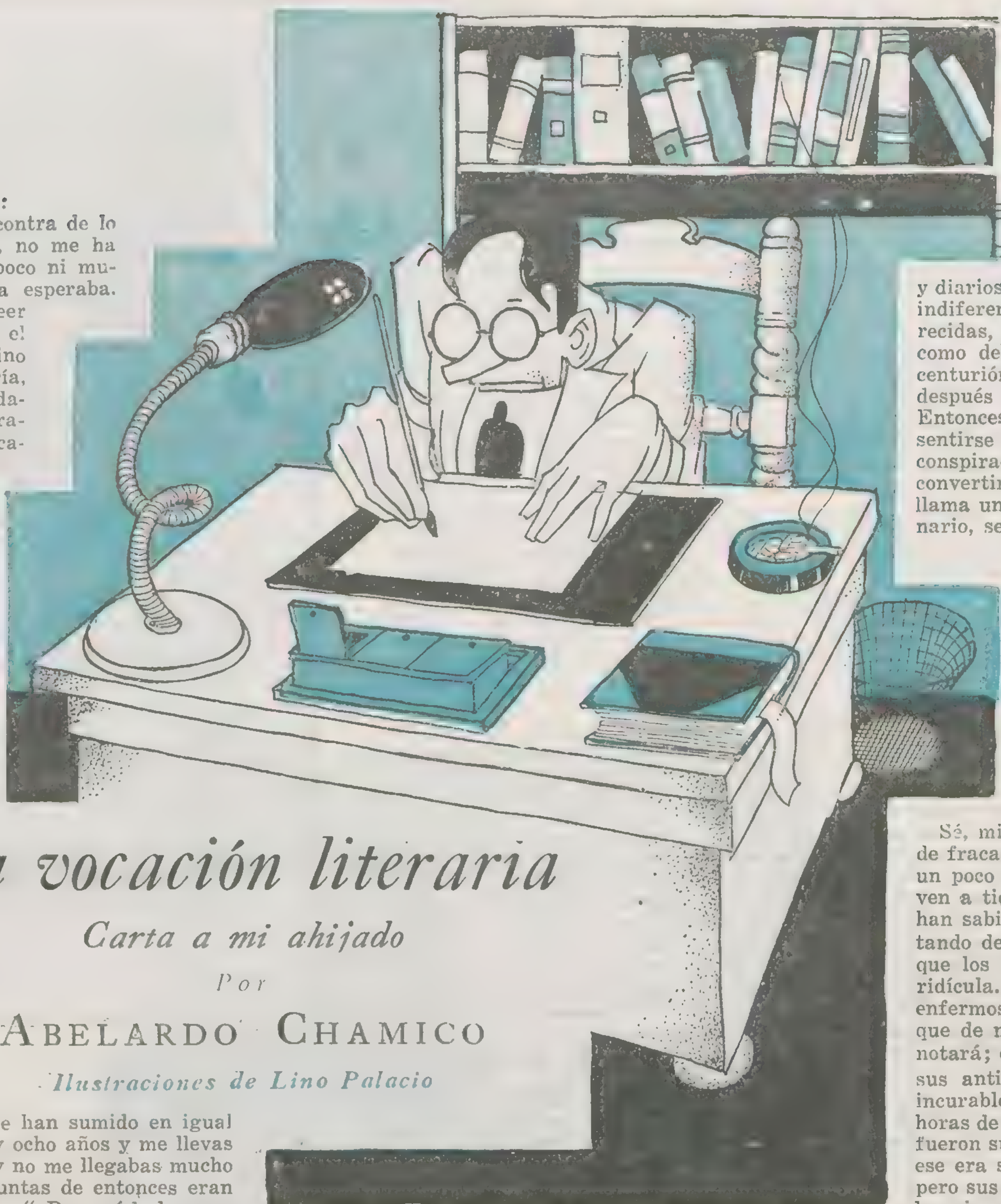
ABELARDO CHAMICO

Ilustraciones de Lino Palacio



Mi querido ahijado:

Tu carta, en contra de lo que tú preveías, no me ha sorprendido ni poco ni mucho; es más: la esperaba. No vayas a creer por esto que soy el sucesor masculino de la madre María, que fué una madame de Thèbes traducida por Vacarezza. Lo que hay es que tu padre, cuando vino a vender la cosecha, me dijo, entre halagado y receloso, que mi ahijado era "medio poeta". Tanto esperaba tu confidencia que más de una vez me di a pensar en lo que debería responderte cuando ella llegara, y tantas vueltas les he dado a mis ideas sobre la literatura, que llegué a marearme. Ahora bien; no des gran importancia a lo que te escribo, pues, un hombre mareado, ya sea por el vino, el mar o sus pensamientos, no está en condiciones de sacar a la Verdad de su pozo y ofrecérsela aún mojada a su ahijado amadísimo. Puede hacerse una excepción en favor del vino, pero este no es mi caso y, además, me lo tiene prohibido el médico. Tus preguntas me han sumido en igual perplejidad, ahora que tienes diez y ocho años y me llevas la cabeza, que cuando tenías cinco y no me llegabas mucho más allá de las rodillas. Tus preguntas de entonces eran muy difíciles de contestar a derechas. "¿Por qué la luna no se cae?" "¿Por qué Dios, que es tan bueno, dejó que envenenaran a Sultán?" "¿Por qué mamá nos besa a mí y a papá y a ti no?" Era necesario aguzar mucho el ingenio para contestarte bellas mentiras. Bellas mentiras que, tal vez, hayan contribuído a que hoy seas "medio poeta", como dice tu padre. Tus preguntas de ahora son tan ingenuas como aquellas y lo grave es que no puedo responderte mentiras a sabiendas, como cuando eras niño.



Me dices que haces versos, que quieres darte por entero a las letras y que te aconseje. Si me hubieras escrito que pensabas darte a la bebida o al Diablo, te respondería sin vacilar: date, muchacho; sigue los dictados de tu sed y de tu corazón. Y lo haría así en la seguridad de que, si no habías nacido para la una ni para el otro, pronto se calmaría tu sed y el señor Diablo no querría cargar contigo, y que si ese era tu destino de nada serviría apartarte del vaso y espantar de tu senda al enemigo. Pero con la literatura no se puede jugar sin gran peligro. Las falsas vocaciones suelen tener consecuencias fatales, tanto para el incauto que, en la adolescencia y tendido de espaldas en la cama en una noche primaveral ve agitarse ante sus ojos media docena de metáforas y oye martillarle los oídos otra media docena de consonantes y cree que las nueve musas se mueren por él, como para sus inocentes conciudadanos. Este adolescente, que fué engañado por sabe Dios qué genio maléfico, tratará de engañarse por todo el resto de su vida y será, a la vez, víctima y verdugo de la sociedad en que viva. Al principio todo irá bien; colaborará en un periódico de barrio, no faltará quien lo elogie; será el talento de la cuadra, el genio de la esquina y el supergenio de su habitación. Pero, como las ambiciones crecen con el pelo y los años, un día querrá conquistar la Gloria con mayúscula y en gruesos caracteres, harto ya de la gloria en cuerpo ocho que se arrodillaba ante su nombre en las columnas de "El Ideal" de Villa Soldati o "La Voz" de Vélez Sársfield. Y entonces comenzará su calvario. Gastará tiempo, zapatos, sonrisas y juventud recorriendo redacciones de revistas y diarios, llevando malos versos y recogiendo indiferencia y burlas, muy justas, muy merecidas, pero que a él le dolerán en el alma como debió dolerle a Cristo el lanzazo del centurión. Publicará un libro que verá poco después amontonarse en los cambalaches. Entonces comenzará a torcer el gesto y sentirse incomprendido, víctima de una conspiración de envidiosos... En fin, se convertirá en esa cosa tragicómica que se llama un fracasado, y, de perseguido imaginario, se volverá perseguidor real. Llevará los bolsillos llenos de poemas que tratará de leer a todo el mundo y en todo lugar, y el alma llena de veneno que destilará de su boca, inútilmente, sobre sus colegas afortunados. Será un mal hijo, un mal esposo, un mal amigo que buscará sin descanso ocasiones de vengarse, en quien pueda, de no tener suficiente talento para triunfar ni para resignarse a ser como todo el mundo.

Sé, mi querido ahijado, que en el cuadro de fracaso que te he pintado, las tintas van un poco recargadas; que hay quienes vuelven a tiempo sobre sus pasos, hombres que han sabido fracasar con elegancia, desmontando del Pegaso indómito para ellos antes que los despida por las orejas en postura ridícula. Pero, ¡ay!, ésos también quedan enfermos para siempre, como esos hombres que de niños tuvieron meningitis; nadie lo notará; ellos mismos se reirán en público de sus antiguas pretensiones, pero un fondo incurable de melancolía presidirá todas las horas de su vida. Leerán las obras de los que fueron sus camaradas, y persistieron porque ese era su camino, sin envidia, sin maldad, pero sus ojos se nublarán, como se nublaban los ojos de Adán cuando, después de la expulsión, se empinaba a mirar por encima de la cerca del jardín del Edén. Y es que el fuego del arte es así: o se ha nacido capaz de soportarlo y entonces calienta y alumbra la vida entera, o se acerca uno imprudentemente, sin ser llamado, y se chamusca las barbas, también para toda la vida.

Noto que me he puesto sentimental y eso mismo te demostrará cuán triste es el destino de esos hombres, que logra enternecer a tu padrino que no tiene la emoción fácil, sobre todo para lo que tiene un aspecto ridículo.

Ya te oigo murmurar: "¡Caramba con el padrino! En lugar de decirme, lisa y claramente, que mis versos son malos, me lo da a entender mostrándome el porvenir que me espera. ¡Bien podía ser más franco!" Y me apresuro a responderte que estás equivocado; que tus versos no me parecen mejores ni peores que los que hacía Rubén Darío a tu edad, y ya sabes que es mi poeta de cabecera. Pero, he aquí el "intríngulis", como decía Belarmino Pinto. ¿Puede decirse por los versos que escribe un muchacho de diez y ocho años, que no ha salido de su pueblo, si será o no un poeta? En la mayor parte de los casos diagnosticar en un sentido o en otro es profetizar, y yo no creo en los profetas, ni en su tierra ni en el extranjero. Casos como el de Rimbau, que a tu edad había realizado obras maestras, son la excepción. Casi todos los poetas, de cuya producción de adolescencia tengo noticias, comenzaron por imitar a tal o cual maestro a quien admiraban, a imitar los defectos, que es lo que se hace cuando se tienen pocos años y mucho entusiasmo. Así, no se podía ver en sus versos de esa edad más que el reflejo más o menos brillante de una gran luz. Y piensa que me refiero a poetas de veras, cuyo "modo" era años después inconfundible y que parecían haber nacido con su estilo bajo el brazo. Y es que él poeta nace, pero tiene



(Continúa en la pág. 60)

Dos libros de un hablista argentino auténtico

Por JOSE GABRIEL



DE la suerte del idioma castellano en la Argentina podrían redactarse dos historias muy diferentes: la historia de su práctica y la de su teoría. Su práctica es llana, sencilla, recta, sin complicación importante, como en España mismo, y se reduce a un uso continuado del diccionario y de la gramática de Castilla, con algunos aportes indígenas, extranjeros y neológicos en el primero, y ninguna variación gramatical. Su teoría, en cambio, es un verdadero torbellino, originado en los excesos de nuestros afanes nacionalistas del ochocientos, y exacerbado poco después por la airada resistencia que a esos afanes opusieron los lingüistas españoles.

Para que conozcamos por junto y detalladamente los intrincados giros de ese torbellino teórico, ha escrito el señor Arturo Costa Álvarez dos libros grávidos de doctrina y de documento: "Nuestra lengua", publicado en 1922, y "El castellano en la Argentina", que acaba de aparecer. Son, en cuanto al interés histórico, dos libros concluyentes. En ellos tiene el lector la referencia ordenada y la constancia explícita de todas las manifestaciones del prurito nacional por la creación de un idioma propio, desde los patéticos alegatos americanistas de Echeverría, Alberdi y Sarmiento, hasta el criollismo infantil de la "nueva sensibilidad", pasando por el pintoresco argentinismo de Luciano Abeille; en ellos tiene también, historiada con precisión, la contra españolista de los peninsulares y de los argentinos que compartieron su parecer; y en ellos hallará, finalmente, la crónica autorizada de la opinión mediadora, promovida por los propios argentinos, entre ellos algunos de los argentinizantes del primer momento.

El interés científico de ambos libros está asegurado por la doctrina que se desprende de su misma calidad histórica. A pesar de ciertos devaneos actuales de un criollismo ligero, parece poco probable que la contienda del idioma propio pueda renovarse en el país. A medida que nos familiarizamos con el castellano hablado y escrito en España desde hace cuatro siglos, vamos reconociendo que en la Argentina no hemos inventado nada considerable en nuestro idioma, ni siquiera en sus aspectos de caló local. Poco más que el "Quijote" necesitamos leer para vernos ganados de mano en el uso de la mayoría de los "argentinismos", incluyendo algunos que nada perderíamos con olvidar. Y a medida que el ritmo de la cultura universal va acompasando nuestras mentes, comprendemos que es una fortuna que no hayamos inventado nada y que tengamos en la identidad de nuestra lengua con la de otros pueblos un motivo más de humana vinculación. Así lo comprendieron en sus años reflexivos el mismo Sarmiento y el mismo Alberdi, luego de haberse desahogado de su explicable hincha juvenil antiespañola. Pero si alguna vez todavía nos ocurre debatir el tema, estos dos libros podrán ahorrarnos la repetición de muchas ingenuidades y muchos errores, y cuando no nos impidan resucitar una cuestión ociosa, siempre nos obligarán a encararla más atinadamente.

Si esos son méritos suficientes para certificar la bondad de un libro, no son los únicos que ostentan los dos del señor Costa Álvarez. Hay que añadir, en efecto, la sensatez del autor en la opinión propia sobre el asunto de la querella historiada, el esfuerzo de atención que significa el prolijo balance de la producción filológica, lingüística y gramatical argentina en los últimos veinte años, el saber y la amenidad contenidos en otros artículos sobre distintos problemas del idioma, y su prosa correcta, clara, de certera trabazón.

Tal vez el primer añadido meritorio admita nuestra discrepancia. Opina el autor, en resumen, que debemos conservar el idioma heredado y propender a su mejoramiento. Me parece el Evangelio del tema. Pero una vez que el autor lo ha formulado en general, comprende que debe concretarlo. Cuando lo concreta es cuando ofrece coyuntura para nuestra discrepancia.

Dos son sus concretos capitales: la ordenación de un diccionario ideológico y la redacción de una nueva gramática, ambos con criterio americanista.

No veo inconveniente en que se realice un ensayo más de diccionario ideológico, vieja aspiración de los que recurren al diccionario alfabético en busca de palabras que previamente necesitan conocer, es decir, que ya no necesitan buscar. Diversas tentativas de un lexicón por orden de ideas se han dado en otros idiomas, y en el nuestro una, copiada del extranjero. Aunque en ninguna de esas tentativas se han obtenido resultados satisfactorios, podría tentarse la empresa una vez más. El señor Costa Álvarez nos ofrece la orientación para una nueva. Quizá siguiendo su consejo lográsemos lo que hasta ahora no se ha logrado. Y si tampoco tuviésemos éxito esta vez, nunca sería trabajo perdido. Lo menos que podríamos obtener, si procediésemos con discreción, sería una familiaridad provechosa con el mundo de las ideas.

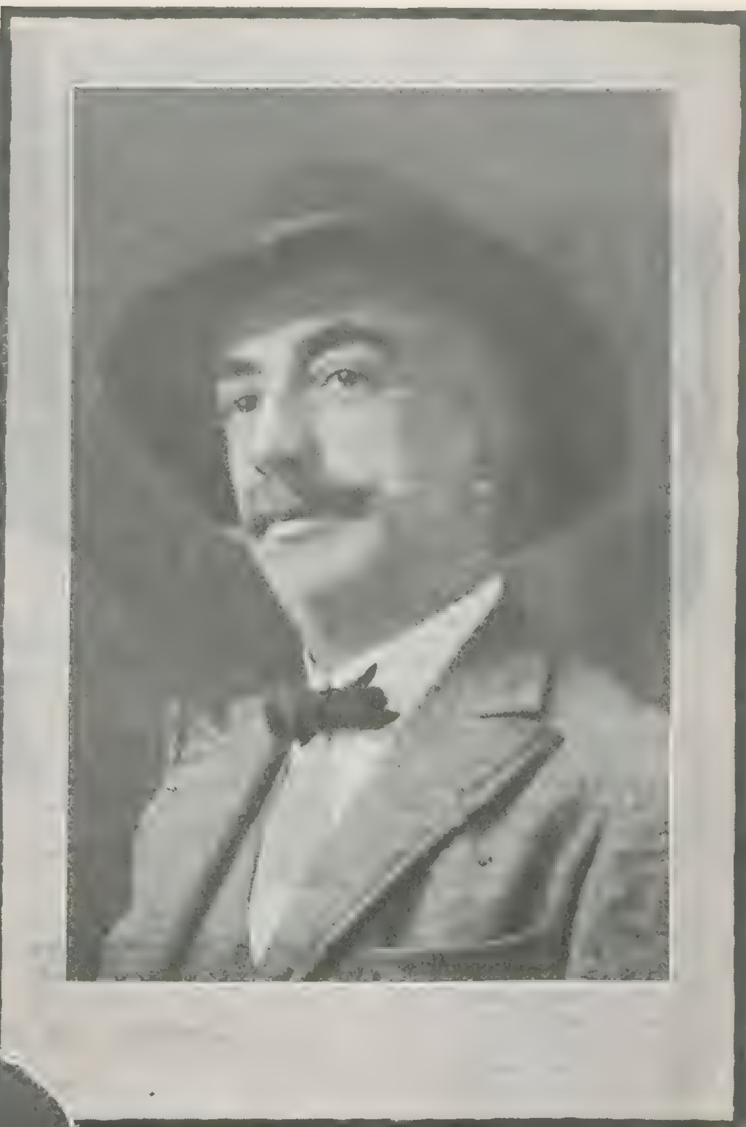
Pienso, no obstante, que el más feliz resultado en tal empresa no justificaría la enconada censura del señor Costa Álvarez al diccionario alfabético actual. Por lo pronto, el tesoro de palabras de este diccionario nos simplificaría notablemente la tarea, ahorrándonos una minuciosa pesquisa ideológica, ya verificada ahí. Además, hecho el nuevo diccionario, el tradicional aun podría subsistir con la función más modesta, pero también necesaria, de corroborador de nuestro léxico.


FOTO R. B

El distinguido hablista, en una de sus celebradas conferencias sobre temas idiomáticos

Pero no deseo asumir la defensa del diccionario alfabético. Mi discrepancia con el autor, aun suponiendo de efectos lexicológicos su diccionario de ideas y aun desechando por entero el diccionario actual, estriba en que no creo que para el buen manejo de la lengua sea factor decisivo, ni siquiera de primer orden, la posesión ideológica ni alfabética de vocabularios. A mi ver, lo terminante es el trato asiduo de la literatura fundamental, la atenta observación del lenguaje del pueblo y la lectura de manuales de ciencias, artes y oficios. Juzgo que así se adquiere léxico viviente. El diccionario (y no es un reproche) sólo puede surtirnos de fósiles. Acaso el señor Costa Álvarez se excede al exigir función al diccionario; y acaso por eso se excede en menoscabarlo también.

Lo propio cabría insinuar de su actitud ante la gramática. Es innegable que la gramática actual, como el diccionario, contiene muchas deficiencias. Pero la mayoría de las que el señor Costa Álvarez le atribuye tienen más relacion con una gramática ideal que con la posible. La gramática posible es (admito que con mejoramiento) la actual, destinada, no a crear el organismo del idioma, sino a explicarlo. La gramática ideal lo crearía. Esa es la que anhela nuestro autor. Pero, ¿cómo alcanzar el ideal? El señor Costa Álvarez nos obsequia con un esbozo de su neogramática. No dudo de que en ese esbozo pueda hallarse el ideal perseguido. Confieso, sin embargo, que sólo he podido ver en él un trasunto de la gramática común, con algunas definiciones más claras, algunas más obscuras, otras tan insuficientes, ningún documento, una amputación de dudosa legitimidad — la de los casos — y la proposición de varios agregados que pudieran considerarse ajenos a la naturaleza gramatical o comprendidos en la prosodia. Todo lo cual, de no estar yo equivocado, significaría que la gramática teóricamente ideal viene a caer, en la práctica, en la gramática corriente, y que el señor Costa Álvarez actúa con excesiva vehemencia cuando somete lo posible al esquema ideal.


FOTO N. N.

Arturo Costa Álvarez, autor de las obras: "Nuestra lengua" y "El castellano en la Argentina"

Sospecho que habría sido más eficaz la labor del señor Costa Álvarez en este punto, si en vez de empeñarse en la hermosa quimera de una gramática creadora del habla, se hubiese dedicado a fortalecer con sus eruditas reflexiones la gramática explicativa actual. De todos modos, con esta gramática viene a encontrarse en fin de cuentas su empeño, lo que, además de no reportarle novedad, le sitúa en la estéril obligación de reinventar lo conocido.

Concluyo mi disidencia en los concretos capitales del autor de "Nuestra lengua" al expresar que también considero erróneo su proyecto de americanismo lingüístico. Si consiguiésemos forjar una gramática y un diccionario con entidad americana suficiente para que mereciesen el dictado de ameri-

(Continúa en la pág. 66)

Antología poética: Los celos

LOS CELOS

Canta, pájaro alegre, en la enramada
Selva a su amor, que por el verde suelo
No ha visto al cazador, que con desvelo
Le está azechando, la ballesta armada.

Tírale, yerra, vuela, y la turbada
Voz en el pico convertida en hielo,
Vuelve, y de ramo en ramo acorta el vuelo,
Por no alejarse de la prenda amada.

Desta suerte el amor canta en el nido;
Mas luego que los zelos que rezela
Le tiran flechas de temor de olvido,

Huye, temé, sospecha, inquiere, zela,
Y hasta que ve que el cazador es ido,
De pensamiento en pensamiento vuela.

LOPE DE VEGA
(Español)

GAJITO DE JAZMÍN

¡Cómo no tener celos
si en sus manos te vi!
Sus labios te han tocado...
¡Cómo te habrás quemado
gajito de jazmín!

Si te oprimió ardoroso
quedó algo nuevo en ti...
¿Has tocado su alma,
y has perdido la calma,
gajito de jazmín?

Has besado sus labios,
que él puso sobre mí...
¿Sientes arder la vida
de tu sangre dormida,
gajito de jazmín?

¡Y después de quemarte
lo que hizo fué arrojarte
como me arrojó a mí!...

¡Cómo quedas con vida
llevando aquella herida,
gajito de jazmín!

MARÍA ALIAGA RUEDA
(Argentina)

CELOS

Era ella de Granada, él de Sevilla,
y ambos moros de sangre y de semblante;
él vano, ella celosa, y un brillante
puñal siempre ocultaba su mantilla.

Cierto día le vió, con maravilla,
roja huella del labio de otra amante,
y —¡Oye!— le dijo, pálida, anhelante —
¿Te ha picado una avispa en la mejilla?

La diestra llevó al punto él a la cara,
sonrió, y después contestó grave:
—¡Sí, una avispa, mas dulce, cosa rara!

Y ella repuso entonces de ira llena:
—¡Mira si este aguijón es más suave!—
Y hirió con el puñal su faz morena.

EDMUNDO DE AMICIS
(Italiano)

¡CABECITA LOCA!

¿Por qué ese hociquillo?
¿Por qué estás llorosa?
¿Por qué tu pañuelo rompes con los dientes
y estás nerviosilla, cabecita loca?
No te pongas triste; no anubles el cielo
bonito y alegre de tu cara hermosa...
No frunzas el ceño, nubecita mía,
¡deja que en tu frente se ría la aurora!
Tú te pones triste porque aquel mozuelo,
que tú quieres tanto, se divierte y goza...
Tú frunces el ceño y estás rabiosilla,
porque estás celosa
Deja que el mozuelo
se divierta y corra...
Verás como vuelve luego que se canse
¡Verás cómo vuelve, cabecita loca!
Ya pasó el chubasco, nubecita mía..
¡Te enojó el mozuelo y él te desenoja!
Ya pasó el chubasco y, en los dos hoyitos
de tu cara linda, la risa retoza...
Ya pasó el chubasco; pero yo estoy triste...
Ya ves tú que cosas...
¡Yo no soy quien te quita el enojo,
nubecita mía, cabecita loca!...

VICENTE MEDINA
(Español)

CARMEN

Entre los encajes de alguna mantilla
contemplé en las sombras brillar tu mirada,
no sé si en un viejo patio de Sevilla
o en algún florido carmen de Granada.



Quizá fué soñando, mientras embriagada
el alma de coplas y de manzanilla,
junto a la guitarra se durmió, arrullada
por las vivas notas de una seguidilla.

Sólo sé que bajo refulgentes cielos,
al pie de tus rejas, mataron mis celos;
que por ti a los campos me lancé sin pena

y sangrientos crímenes cometió mi horda,
y hasta los jarales de Sierra Morena
te robé en la grupa de mi jaca torda.

FRANCISCO VILLAESPESA
(Español)

LO QUE YO QUIERO

Tengo celos del sol cuando te besa
con sus labios de luz y de calor
¡del jazmín tropical y del jilguero
que decoran y alegran tu balcón!

Mando yo que ni el aire te sonría:
ni los astros, ni el ave, ni la flor,
ni la Fe, ni el Amor, ni la Esperanza,
ni ninguno, ni nada más que yo.

Eres tú, soberana de mis noches,
mi constante, perpetuo cavilar:
ambiciono tu amor como la Gloria
¡y todavía más!

ALMAFUERTE
(Argentino)

CELOS

¡Curiosa! Me espiabas con tácitas grimas
en tanto mi pluma confiaba al papel
sus rimas de azules quimeras, sus rimas
de olímpica miel.

Soñaba... ¡Qué quieres! Mentiras del arte
que esfuma en visiones el mundo terreno;
y el sueño que acaso me hiciera olvidarte,
lo duermo en tu seno.

¿Que a otras dedico joviales antojos
en rimas galantes... y lloras por eso?
¡Tontuela! ¡Si a ellas les canto los ojos,
y a ti te los beso!

RICARDO DEL CAMPO
(Argentino)

CELOS

Dormitaba con los sueños
dolorosos de mi día,
dormitaba dolorida,
—y en las sombras—
la congoja de mi sueño
era estupor...

Mas, de pronto, entre las sombras
mi dolor se despertó.
¡Una mano me estrujaba el corazón!
¡Oh terror, oh espasmo loco!
En las sombras, mis dos ojos
como locos atisbaron...
Y ellos vieron...
¡Oh terror, oh espasmo loco!
¡A tus manos, arrancarme el corazón!

En las sombras quedé inerme:
No podía, ni quería defenderme,
pues la mano que en las sombras
yo veía,
era aquella tan amada
que otras veces,
—tantas veces—
consagró con sus caricias
mi dolido corazón.

Mi congoja iba en aumento.
Esa mano bendecida,
esa mano tan querida,
¿por qué ahora
me estrujaba el corazón?

¡Oh qué frío yo sentía!
Mi quebranto era de muerte.
¡Oh qué frío el del vacío
que dejara el corazón!
Y en las sombras
parecía, que en el hueco
donde estaba el corazón,
una voz,
—la voz tuya tan querida—
me decía:
¡Tengo celos, tengo celos
y por eso,
me lo llevo al corazón!

M. DE SAAVEDRA
(Argentino)

NO HAY PEOR MAL QUE LOS CELOS

Su carne en el infierno acostumbrada
al dolor más cruel,
—En realidad, ni esto es sufrir, ni es nada,—
dijo alegre Luzbel.
Y rió más y más, hasta que un día
una rubia encontró,
que al infierno fué a dar por causa mía,
y de ella se prendó.

Y si un diablo más joven la miraba,
no pudiendo reír,
Luzbel, muerto de celos, exclamaba:
—¡Esto sí que es sufrir!

CAMPOAMOR
(Español)

Rubendariando

El doctor Prudencio Plaza recuerda cómo se escribió la "Marcha Triunfal"

Por
ERNESTO MARIO BARREDA



LOS poetas, a menudo, son almas infantiles que necesitan de un ayo espiritual. Alguien que les quite de las manos los chiches peligrosos y les haga meter en cama a las diez de la noche. Porque, para escribir buenos versos, no es necesario cometer travesuras. (Aunque a veces las travesuras suelen imprimir a los versos un carácter muy original.) Así, pues, dejemos al poeta como era, y oigamos lo que nos cuenta el doctor Prudencio Plaza, que fué su amigo y su confidente. Aquella época era muy distinta de la nuestra. El artista era más bohemio y estaba mucho menos considerado que hoy. No me extraña, luego, cuando me dice:

— La compañía de Rubén no era muy buscada en aquel tiempo... ¿Qué año?... Por el 1895... Algo desaliñado... Luego, su vida noctámbula... Sí; más tarde vino la levita, la chistera, el protocolo... ¡Muy bien! Pero entonces era así. Sólo tenía su barbita "florida", su jaquet azul y sus pantalones gris perla... Así lo encontré aquel amanecer...

— ¿Amanecer?

— ¡Amanecer! Como vivía de noche, se acostaba a la hora en que todos suelen levantarse. Salía, posiblemente, de algún bar, donde había escrito y, no es arriesgado afirmarlo, había bebido algunos bocks de cerveza...

— Y usted, ¿qué hacía por la calle en ese histórico amanecer?

— Ya era médico, e iba a hacerme cargo del lazareto de Martín García. A la media hora debía embarcarme..., cuando, al llegar a la plaza de Mayo, me encontré con él.

"— ¿Cómo te va? ¿Dónde vas? Y tal...

"Rubén se quedó un rato meditando. Luego me miró y dijo:

"— ¿No te parece que yo también debo irme a Martín García?...

"— Naturalmente — le respondí; — debes irte.

"Quedamos, pues, en que se vendría conmigo. Y... en aquel instante vimos aparecer por el lado de la catedral nada menos que a Jaime Freyre. Verlo y ocurrírsele a Rubén una idea luminosa fué cosa instantánea. La mañana era de hielo, y él no estaba abrigado. Observando que el futuro autor de "Castalia Bárbara" traía un hermoso sobretodo, Rubén me dijo:

"— ¿No te parece que hace mucho "freyre" esta mañana?

"— ¡Muchísimo! — le respondí. — Pero debes apurarte, porque el vapor...

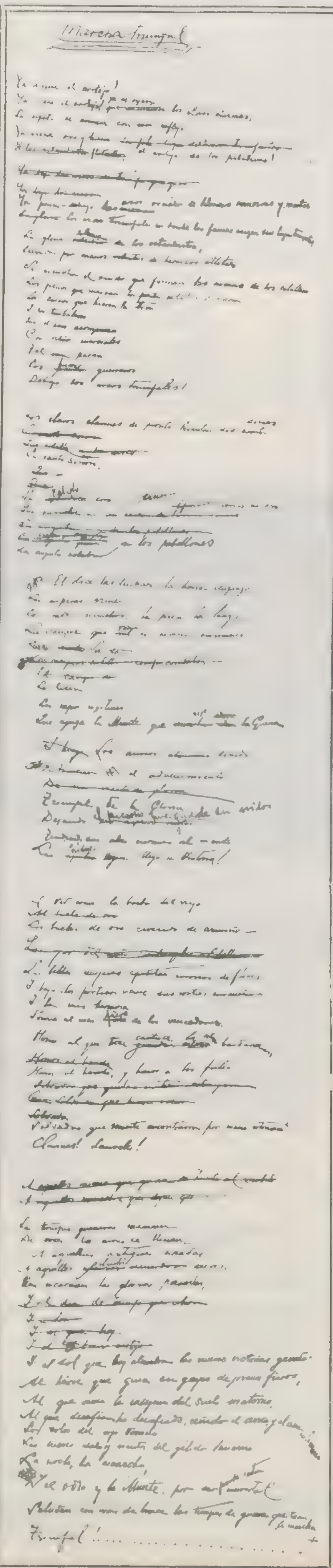
"Bien. Éramos amigos los tres, y, después de los saludos, quedaron de acuerdo. Jaimes Freyre, siempre gentil, se quitó el abrigo y se lo colocó al futuro autor de "Prosas profanas". Hecho lo cual, nos despedimos, y al poco rato estábamos en viaje."

— Muy interesante... Siga usted.

El doctor Prudencio Plaza es un hombre de carácter ágil y espíritu delicado. Ama la poesía y la música. Y ama, desde luego, a los músicos y a los poetas. Su profesión de médico le da ya un carácter maternal. Tal vez, en el fondo, piense que el arte es una "fístula divina" e incurable. Toma de ella lo divino y deja lo humano. Así, pues, gozando de sus bellezas, desecha el tratamiento. Oye un "Nocturno" de Chopin, y se siente feliz. Recita un soneto de Darío, y su alma se esparce en la poesía y el recuerdo... No quiere saber—porque tendría que diagnosticar — que aquella dulce brisa de melodía, aquellos catorce lebreles del Verbo, han dejado en las almas de donde salieron

La señorita Luisa Pillado Matheu, poseedora del valioso autógrafo

FOTO GONZÁLEZ ARRILI



Marcha triunfal

Autógrafo del borrador de la "Marcha Triunfal", escrito por Rubén Darío en el Lazareto de Martín García el 23 de mayo de 1895

graves lesiones, insondables males... Conversamos en el estudio del pintor Francisco Villar, a la caída de la tarde. El pintor recuerda de golpe que él ilustró a la acuarela, allá en sus mocedades, una "Marina" de Rubén Darío. Estaba escrita en el álbum de Julia Balmaceda, entonces, como toda su familia, desterrada en Buenos Aires.

— Ya en Martín García — reanuda el médico su relato, — nuestra vida no resultaba muy divertida. Siendo la isla, como era, un lazareto, allí hacían cuarentena todos los sospechosos y se internaban todos los apestados que pretendían entrar al país. Un día tuve que hacer la autopsia a uno que se suponía muerto de fiebre amarilla. Darío me dijo:

"— ¿Te parece que yo debo presenciar la operación?

"— Me parece que sí... — le contesté.

"— ¡No!... — quiso arrepentirse.

"— Pero, sí; acompáñame... Puedes permanecer, si quieres, algo alejado.

"Consintió. Hice la autopsia, comprobando que se trataba, efectivamente, de fiebre amarilla. Darío, desde lejos, observaba. Estaba, posiblemente, horrorizado. Para distraerlo, le conté una anécdota de Martín Ruiz Moreno, cuando, siendo estudiante de medicina, le tocó responder a una pregunta sobre fiebre amarilla. Aquí se sabía poco de la enfermedad. Y se le hizo una pregunta como esta:

"— Cuando el hígado tiene color de azafrán, los intestinos están verdes y el corazón azul, ¿de qué puede haber muerto el paciente?...

"Ruiz Moreno, muy grave, contestó:

"— O se ha tragado un arco iris o lo ha picado un pavo real...

"Creo que Rubén se rió. Al otro día le escribía a Jaime Freyre una epístola en versos arcaicos, que fué contestada admirablemente. "¡Homes buenos, volvet, volvet a la cibdat..." nos respondía en versos al modo de Myo Cid."

— ¿Cómo pudo resistir muchos días, en esa trágica soledad, un poeta atormentado ya por constantes visiones? —interrumpo, de pronto, a mi interlocutor.

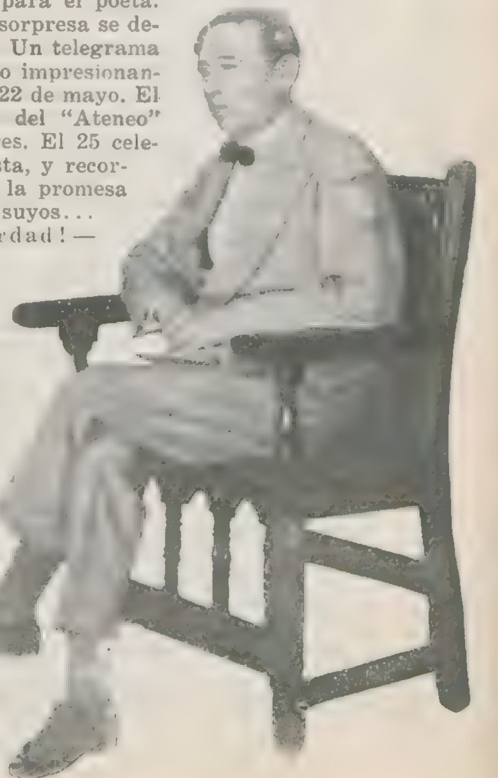
— En la isla había una cantina y en la cantina había una muchacha... — me responde. — Ambas cosas fueron para el poeta de gran interés. Como ya la primera no ofrecía mayor novedad, fué la segunda quien despertó en su alma un amor subitáneo. Era una muchacha preciosa. Rubén , en sus exaltaciones helénicas la invocaba "Junon"; en la intimidad de su sentimiento la llamaba "Betina"; y en sus crónicas a "La Nación" la titulaba "La manzana"... Escribió varias crónicas con este título. Y ya de vuelta a Buenos Aires, meses después, en esta carta dolorosa, la recuerda como a una joya que estuviera por encima de todos "esos oropeles"...

La carta, amarillenta, tiene ya un color y un tacto de pergamino viejo. Es un documento inédito que el lector hallará al pie de esta crónica. Por ser muy escasas estas expansiones en Darío atraerá justamente la atención.

— Una tarde—continúa, espontáneamente, el doctor Plaza — volvíamos al lazareto, cuando nos alcanzó, corriendo, un empleado que traía un telegrama. Era para el poeta. Después de la sorpresa se decidió a abrirlo. Un telegrama es siempre algo impresionante... Sería el 22 de mayo. El telegrama era del "Ateneo" de Buenos Aires. El 25 celebraba una fiesta, y recordaba a Rubén la promesa de unos versos suyos...

"— ¡Es verdad! —

(Continúa en la pág. 20)



El doctor Prudencio Plaza, director del lazareto de Martín García, donde Rubén Darío escribió la "Marcha Triunfal"

"— ...Con ese millón seré dueña de un mundo. Y me compraré el más hermoso collar de perlas que haya en Tiffanny"



¿Maleficio?

Por

D. W. Robbins

Ilustraciones de Oscar Soldati

"...*Instituyo por herederos a mis sobrinos Daisy Frinkmann, Jorge Smith, Cecil Mayne, Maud Storm y Glen Murray, entre los cuales deberá repartirse equitativamente toda mi fortuna...*"

Maud interrumpió la lectura del escribano, preguntando:

—¿Y a cuánto asciende esa fortuna?; vamos a ver...

Una mirada severa la hizo ruborizar, y el notario prosiguió:

—"...*consistente en cinco millones de libras esterlinas. El castillo de Greenpark quedará en posesión de mi sobrino Glen Murray, con todos los muebles, libros, tapices y objetos que contiene.*

"*Si antes de cumplirse un mes de estar en posesión de la fortuna falleciese uno de los herederos, la suma que le correspondió deberá repartirse entre los demás.*

"*En el caso — poco probable — que falleciesen antes del mes cuatro de ellos, toda la fortuna irá a poder del último sobreviviente*"...

Seguían a esto unas cuantas donaciones para antiguos criados, la iglesia y el asilo de Greenpark, y otras recomendaciones que oí a medias.

¡Un millón y el castillo de Greenpark con todo cuanto contenía!... ¡Y era yo, Glen Murray, el obscuro abogado sin pleitos, que tan a menudo se había visto frente a la miseria, quien heredaba aquello! En nuestra familia se había considerado siempre al tío Stanley como a un solterón cruel, antipático y avaro, que se había apartado de todos los parientes para refugiarse como un hurón en aquel castillo, hasta que la muerte se lo había llevado en tres días, de un ataque cerebral.

La citación del notario para que acudiese yo a su oficina, me puso de mal humor, y fuí bien en contra de mi voluntad... ¡Qué razón tienen los que afirman que siempre va uno hacia la fortuna de mala gana!

El encontrarme allí con aquellos otros primos, a los que sólo había visto de tarde en tarde (desde la muerte de mis padres y siendo hijo único llevo una vida independiente), me hizo presentir alguna novedad; pero sin imaginarme la realidad, que superaba a todos mis más ambiciosos ensueños.

Salimos del escritorio del notario comentando con animación lo sucedido.

Maud, linda charlatana, de nariz respingada, ojos maliciosos y cabellos de oro, hizo una pirueta, y exclamó:

—¡Adiós, miss Maud Storm, dactilógrafa de la firma Gibb and Co!... Con ese millón seré dueña del mundo. Y me voy a comprar el más hermoso collar de perlas que haya en Tiffanny.

Daisy Frinkmann, el tipo opuesto, morena como una meridional, la tomó del talle, sonriendo:

—Y yo—dijo—el abrigo de pieles más espléndido que venda Goykins.

Jorge Smith, que era contador del Banco Hindú, y Cecil Mayne, modesto comerciante de los suburbios de Londres, parecían alelados. Aquel millón caído del cielo les producía vértigos, y dos o tres veces Mayne se apoyó en mí, diciendo:

—¿Iré a despertarme?

Me eché a reír.

— Pierda usted cuidado — dije. — Su mujer y sus hijas se encargarán de probarle que no sueña. Y usted, Smith, recomiende a su hermana que no se exceda en las compras... Las mujeres son capaces de gastar un millón en una hora.

La broma provocó protestas en Maud y Daisy, que me amenazaron con un odio implacable y una negativa formal si yo me atrevía a pedir a alguna de ellas en matrimonio.

Nos despedimos con la efusión de personas que tienen el corazón lleno de alegría, prometiéndonos vernos a menudo y celebrar un banquete a la memoria del "querido tío Stanley".

Tres días después me hallaba yo en Greenpark, cuya servidumbre me recibió como a un soberano. El castillo era suntuoso; las habitaciones estaban alhajadas con riqueza y buen gusto. Pero lo que más atrajo mi atención fué la biblioteca: un cuarto relativamente pequeño, con las paredes pintadas de blanco y piso de mosaico. Una estantería que llegaba hasta el techo ocupaba las dos paredes más anchas. Una mesa de roble y un sillón, junto a la ventana, eran los únicos muebles. Curiosamente, tomé al azar varios volúmenes. ¿Cuál sería la literatura preferida del tío Stanley? Los clásicos, fríos y aburridos, de seguro. Pero mi asombro fué grande al leer los títulos: *Tratado de los venenos*... *Toxicología*... *Plantas venenosas*...

Saqué otros libros: *El poder de los tósigos*... *Recetas hindúes*... *El curare*...

¡Toda la biblioteca se componía de obras antiguas y modernas sobre los venenos!... ¡Singular preferencia literaria!

Harry, el mayordomo, me explicó que su antiguo amo se pasaba las horas en la biblioteca, leyendo hasta muy tarde. Decíase — él no se atrevía a afirmarlo — que hasta había llegado a preparar venenos en un pequeño laboratorio, aislado en el parque. Las víctimas habían sido inofensivos conejos, patos y gallinas.

"¡Vaya una manía!" — pensé. — "Decididamente, el tío Stanley era un bicho raro."

....

La carta del notario me hizo dar un salto. ¡Muerto Cecil Mayne!... Repentinamente, sin que nadie sospechase que estuviera enfermo... ¡Y antes de cumplirse el mes en que entrara en posesión de la herencia!...

Según la cláusula del testamento de Stanley, su fortuna, aquel millón que le parecía un sueño, debía repartirse entre los cuatro herederos. ¡Nada quedaba para la familia!

Tuve la idea de renunciar a mi parte en favor de la viuda; pero Smith, a quien comuniqué el proyecto, no puso buena cara. Él no tenía nada que ver con la familia Mayne; si éste había muerto, ¿qué se le iba a hacer? Mi rechazo obligaría a los demás a renunciar también, y en estos tiempos, doscientas cincuenta mil libras no eran de despreciar. Maud y Daisy se resistieron como dos gatitas furiosas ante una insinuación mía. Todavía faltaban quince días para que la herencia quedase definitivamente en su poder; ellas no podían, etc., etc.

Hondamente decepcionado, volví a mi estudio. ¡Qué miserable es el alma humana! Prometíme ayudar a la familia infeliz que había entrevisto la fortuna para perderla de nuevo; pero yo no era dueño de disponer ni de un céntimo de la herencia, mientras no transcurriera aquel interminable mes de julio.

Volví a Greenpark el sábado. El calor era sofocante. Entretuve mis ocios pescando en el gran estanque, paseando por el hermoso parque y examinando una colección de miniaturas, celosamente guardada en un cajón de un viejo mueble.

Una de ellas representaba una mujer rubia, tan parecida a Maud, que, juzgando que sería alguna de sus antepasadas, la dejé aparte para enviársela. La miniatura estaba en forma de broche, y pensé en el placer de aquella locuela al verse en posesión de un objeto valioso de familia.

Sin perder tiempo, ordené a Harry que hiciese un paquetito, lacrándolo, y lo llevase a la oficina de correos del pueblo. El tren de las ocho llevaría la encomienda, y el lunes la rubia Maud se adornaría con la miniatura de su abuela o bisabuela.

Habíame dejado vencer por el encanto de Greenpark, y el martes aún estaba allí. En mi polvoriento y maloliente estudio de Londres nadie notaría mi ausencia, así que me rendí al hechizo del castillo.

Instalado ante una mesa puesta con todos los refinamientos del lujo, saboreaba yo un delicioso faisán trufado, cuando Harry me trajo en una bandeja de plata un telegrama.

Lo abrí, y sin duda mi cara debió descomponerse de un modo alarmante, porque Harry se precipitó hacia mí, exclamando:

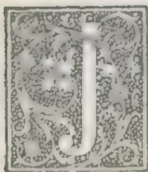
(Continúa en la pág. 23)

Una encuesta sobre la pintura contemporánea

Habla Jean Gabriel Domergue

Por

EMILIO VILLALBA WELSH



JEAN Gabriel Domergue es uno de los pintores de moda en París. Su mérito más grande es el de ser un gran artista francés entre la pléyade enorme de extranjeros que triunfan en la Ciudad Incomparable.

Cuando se entra en la casa de este pintor se comprueba que es una verdad lo que sus admiradores dicen, cuando afirman que Domergue es el hombre de mejor gusto de todo el mundo.

Su residencia, completamente decorada al estilo veneciano, es, en efecto, una maravilla de buen gusto. Del mismo buen gusto que él pone en sus telas y en sus frases.

En el piso más alto de su casa, inundado de luz, está su taller de trabajo, que más que un taller semeja un salón de recibo. Nada denota que en ese gran cuarto tranquilo, cuyos muros ennoblecen grandes "panneaux" finamente terminados, se produzcan y se hayan producido toda la serie deliciosa de telas que animan de color el "atelier".

Domergue, a quien sólo veo por tercera vez, aparece a recibirme cubierto de un guardapolvo blanco que le da el aspecto grave de un cirujano. Contrariamente a lo corriente, Jean Gabriel Domergue ha esperado a ser célebre para dejarse crecer la barba, que muy tímidamente comienza a encuadrarle el rostro.

El primer cuadro que me encanta es un magnífico retrato de una de las Dolly Sisters: Jessie o Rossie. Nunca he sabido — y probablemente no lo sabré jamás, — cuál de ellas es Jessie y cuál es Rossie...



Una de las "Dolly Sisters", admirable retrato de Domergue

El retrato es magnífico. Sin disputa, el mejor de los tantos que se han pintado. Desborda de esa elegancia y "allure" que Domergue sabe dar a sus modelos, y, sobre todo, de ese exquisito e inigualado buen gusto.

Con Domergue pasa lo mismo que con el gran Beltrán Massés, pero de una manera mucho más pronunciada. Domergue, pintor bueno, nada más que bueno, es un genial decorador. Él lo sabe, es innegable, pero se obstina en ser pintor. En ser el más grande pintor actual de Francia.

Pinta unos maravillosos paisajes venecianos en oro y negro — procedimiento original y complicado, — donde los tonos se armonizan en forma perfecta cuando una masa roja completa la composición. Ha tenido la excelente idea de encerrar esos cuadros en marcos constituídos por cuatro espejos rectangulares, que con su luminosidad nueva y extraña producen un bello efecto decorativo insospechado. ¡Cuántas cosas aún podría describir si no fuese por el temor de parecerme a un catálogo de museo! Por otra parte, Jean Gabriel es un hombre muy ocupado, y una enorme tela representando una dama de la sociedad porteña, espera que el pintor le dé vida. Comienzo mis funciones de inquisidor.

A mi pregunta sobre las tendencias de la pintura actual, Domergue tiene la réplica viva. Reconoce que no hay una orientación precisa, y me demuestra, por otra parte, que no puede haberla. Hay algo, sin embargo, que lo subleva. Es la ignorancia absoluta del "métier" que tienen los pintores de hoy. Me asegura que de todo lo que se produce actualmente, quedará muy poco de aquí a cincuenta años. Y esto no como valor artístico, sino como pintura en sí. Las telas se resquebrajarán, faltas de una inteligente preparación, el barniz, de mala calidad, desaparecerá y los colores cambiarán inverosímilmente de tono y de fuerza. De un bello cuadro, sólo quedará el recuerdo...

— La generación actual tiene talento, mucho talento, pero no sabe pintar. Es como alguien que tenga una disposición única para la oratoria, una bella voz, una gran imaginación y tartamudee de una manera vergonzosa. Hay algo todavía más incomprensible a reprocharle a nuestra generación, y es que su pintura, y aun su escultura se caracterizan por la obstinada búsqueda de lo feo, de la fealdad.

"En efecto: tanto en composición como en colorido, todo lo grosero, lo chocante, en una palabra, todo aquello de mal gusto es rebuscado para no producir otros efectos que los de estupor o repulsión. Yo no soy un pasatista, que conste bien, pero en arte todo lo que no sea sincero no es arte.

— ¿Cree usted que haya sinceridad en la obra de Picasso?

—¡Absolutamente! Picasso es un artista inteligente, nuevo, pero en el fondo no es más que un tremendo tomador de pelo, un "fumista", como lo son todos sus imitadores. El verdadero nombre de esa escuela de pintura, no es ni el cubismo ni el futurismo; es la "fumisterie"... Porque Picasso no es sincero si él dice ver las cosas y los hombres tal como los pinta. Es un bromista. ¿Y por qué no han de venderse a buenos precios las sensaciones pictóricas de un chiste ingenioso?

— ¿Un cigarrillo?

Domergue hace una pausa para encenderlo, y continúa:

— Yendo a (Continúa en la pág. 54)



El pintor Domergue frente al retrato de monsieur Caillaux, aún inconcluso

FOTOS CORRESPONSAL



Retrato de la señora X, otro de los buenos lienzos del artista

Bocetos porteños

Por JOSE VICTORERO

Ilustraciones de Lino Palacio



La verba pingüe y pintoresca era su arma. De la pura charla en su valor intrínseco, vivía. Unas veces convenciendo, y otras, las más, abrumando..., lograba cuanto se propusiera. Cínico hasta lo inverosímil, jamás confesó una ineptitud. En el trance más áspero sabía hallar un recurso tangente que lo salvase. Su particularidad constituíala el comercio callejero, el expendio, en almoneda, de baratijas; por lo general rezagos de tenduchos en la mala, o excedentes de mercancías "demodees"... para cuya ponderación sólo se exige el habilidoso tacto seudodialéctico. Y así fué cómo apareció un día en pleno barrio, en plena acera, liquidando los últimos relojes modernísimos, de las más viejas marcas... Los relojes más antiguos del mundo reforzados con los recursos de la más rabiosa modernidad. Joselito sospechaba en el contrasentido el fundamento de toda posible garantía. El contraste de los extremos: la prehistoria y el futurismo. En muchos aspectos de la actividad, nuestra época, sedienta de juventud, de superación, parece, en efecto, que quisiera, al modo de Anteo, ahincar su megalomanía en las raíces milenarias...

—¡A ver, zeñore, ánimo y buen humó! ¡Todos ustede sabei que zin alegría no hay ánimo y zin ánimo no hay triunfo, y zin triunfo no hay monea, y zin monea no hay ná! ¡Todos uztedes zabei que er trabajo lo da er dinero y er dinero lo da er trabajo! ¡Todos uztede zabei que este es un fenómeno pizicológico!

Los cuatro oyentes que rodeaban a Joselito trocáronse bien pronto en una amplia y nutrida muchedumbre. La ancha acera poblóse de curiosos que celebraban en un silencio risueño el gracejo andaluz. Joselito, impávido, animoso ante el éxito que presentía, siguió perorando con verba fácil y chusca:

—Ze trata, señore y señora, de un bonito y útil orzequio, una reá alhajilla que os vendo a ustede con er doló del padre que tuviera que vendé al hijo. ¡Zí, zeñore y zeñora! ¡Er trabajo dirnifica al hombre! ¿Ven ustede este relojiyo? Pues lo ha inventao er señó Confucio que vivió en la Edá Media de la antigua Roma, y ze ha conservao puro como un recuerdo de familia. Los inventore moderno le han dao otra maniya, y helo aquí: más fuerte que er partido radicá; más hermozo que un biyete premiao. ¡Vean, párpenlo uztede! ¡Cien pezo, mil pezo ar tío que me demuestre que este reló faya! ¿Hay quien dé má?

La multitud obstruía la calle. Los transeúntes que iban con prisa protestaban indignados. El vigilante hacía coro a las sonrisas del público, oyendo aquella chispeante verborrea que fluía de la boca de Joselito como el agua de un grifo abierto...

—¡A ve, ánimo, ánimo! Por la "microscópica" suma de dos pezo tienen uztede un compañero ideá, un consejero, un padre. ¡Uno por aquí, otro por allá! ¡Que ze acaban, ze acaban! ¡Pa loz perezoso, pa los enamorao!

Y ante la afluencia, siempre en auge, arreciaba el discurso como una lluvia torrencial.

Si el expendio fué opimo, la falla de la alhaja no lo fué menos, y a los pocos días una crecida suma de clientes quejosos abordó a Joselito. Mil efugios tangentes salváronlo de no pocas probables agresiones. Empero, uno de los compradores, tenaz en la protesta, exigíale una satisfacción que Joselito naturalmente, no podía darle.

—Dígame, amigo: ¿me ha visto cara de santiagueño?

—Pero zeñó...

—¡Qué señor ni qué diablo! ¿Esta era su alhaja? ¿Este es el reloj que no falla?

Súbitamente Joselito se empinó, inspirado. Tomó el reloj; examinóle, dándole cien vueltas; abrióle, escrutó el mecanismo interior, auscultóle mil veces, y, por fin, dijo:

—Me parece, zeñó, que está usté equivocao...

—¿Cómo dice?

—Que está usté equivocao, que este reló no faya...

—¿Qué dice?—reiteró el otro, perplejo.

—Que el reló no ha fayao, zeñó. El reló no ha fayao..., ¡lo que ha fayao es la máquina!



Era un campesino de ojos francos, enormes, plenos de luz y de pampa; de maneras rudas e infantiles; frase reposada y tosca. Decía "nojotro", "áura", y en cada vocablo parecía poner el alma en prenda. A instancias de sus tíos porteños, resolvió gustar, por primera vez en su vida, de una semana en la gran urbe. Su tío, don Goyo, era una de esas figuras tradicionales, pasatistas, que ven en el modernísimo Buenos Aires un — nada torturante — lecho de Procusto. Se adhieren a lo nuevo sin despojarse de sus hábitos de tradición. Gustan de la refinada molicie que trae consigo la mecánica al servicio de la humana pereza, sin renunciar por eso al provincianismo patriarcal. Pese al deleite insuperable de morder y engullir vorazmente kilómetros en ancas de un furioso motor; a la delicia de las tardes deportivas; al placer suplicio de la radio, don Goyo burlábase de la tragedia temporal derrochando tres horas diarias en su segundo e inveterado hogar: el café; paseándose con tardo movimiento conforme a las viejas reglas: puñal del pasado quieto hundiéndose en la premura nerviosa del presente febril... Don Goyo vivía acomodadamente bajo la égida amable y segura de sus rentas. A hurtadillas motejábasele de viejo mujeriego, aunque nunca, jamás, manchó la superficie de su plana moral el menor signo acusador. Acusábase también a don Goyo de una avaricia típica, pero sistemática. Avaricia para el "tú" y prodigalidad para el "yo", realizando, en suma, el apotegma de la caridad bien entendida.

—¿Y, Goyito, te gusta esto?

—Zi, tío. Buenoj Aire es muy lindo, muy grandote...

—Bueno, mirá: Como no conoces nada y vas a pasar pocos días, yo voy a hacer que te diviertas...

—Zí, tío.

—Yo no soy de los mojigatos que ven pecados mortales en todas latitudes, ¿eh?

—Zí, tío.

—¡Y quiero que te diviertas! Mirá: Mil veces te habrán hablado de las tentaciones, de la banalidad de Buenos Aires. Mil veces se te habrán dilatado los ojos ante la narración de las impudicias, de las liviandades, de las lacras que asuelan a esta gran Mesalina que es la "raina" del Plata...

—Zí, tío.

—Te habrán hablado de aventuras diabólicas, de espejismos que incitan y matan, al hechizo de su nomenclatura parisiense: "cabaret", "bataclán", etc. Pues bien, hijito: Lo terrible de tales antros reside, precisamente, en su toponimia. Persiste en la actualidad el maleficio que atribuían los antiguos a ciertos nombres. El miedo de lo metafísico sacude al hombre actual como a su ascendiente milenario. Asistes, v. g., a un "cabaret", y sales con la convicción de que no es malo. No es malo, hijito, ¡es tonto! Tal te diré del "bataclán", la tontería atiborrada de (Continúa en la pág. 67)



La caricatura en el extranjero



ELOGIOS INÚTILES

—¡Qué fiesta encantadora!... ¡Esto sí que es espléndido!
—Mire, no se moleste usted en hacer elogios. Yo no soy el dueño de casa.

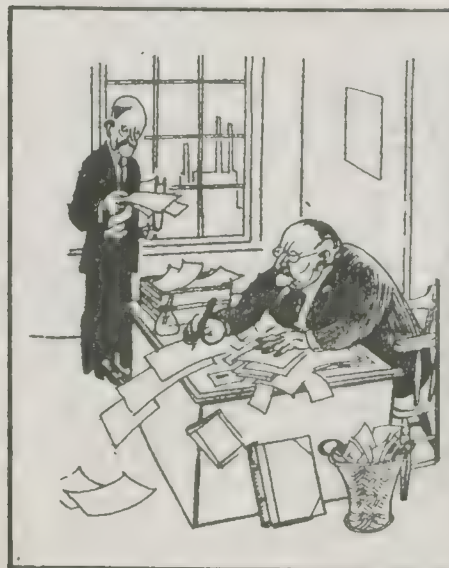
(DE "FLIEGENDER BLATTER", MUNICH)



ASTUCIA FEMENINA

—¿Encuentra usted dificultades en obtener dinero de su marido?
—Ninguna. No hago más que decirle que me vuelvo con mi madre, y en seguida me da él para el pasaje.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



¡QUÉ SUERTE!

El empleado.—Señor jefe: mi mujer quiere que salga de compras con ella esta tarde.
El jefe.—Imposible.
El empleado.—Muchas gracias, señor.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



UN FLEMÁTICO

¿Qué buen provecho puede hacerle la comida al hombre que aún sigue comiendo después de pasada la hora de cerrar el restaurante?

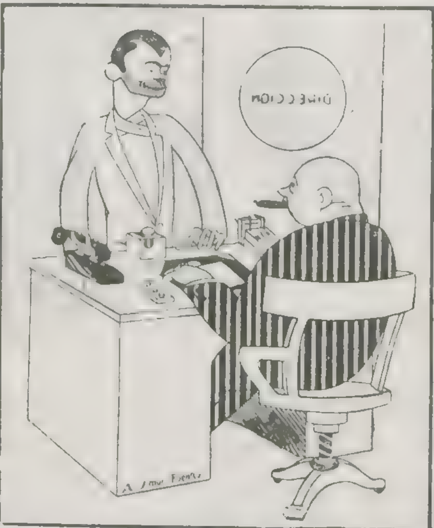
(DE "LIFE", NUEVA YORK)



LOS DICHOSOS CABARETS

El ladrón (al ser sorprendido en plena faena por el regreso inesperado de los dueños de casa.) ¡No hay nada que hacerle! ¡Estos tipos que no saben divertirse en los cabarets hasta la madrugada!

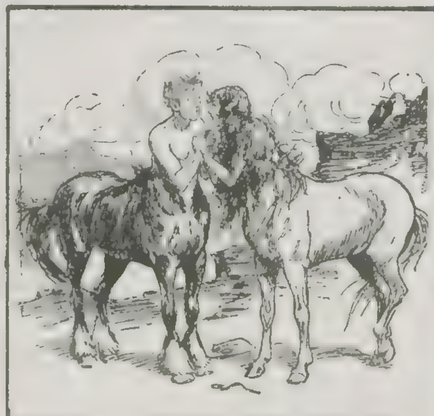
(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



GARANTÍA

—Para la plaza vacante necesito una persona de conducta intachable.
—Entonces puede tomarme, señor. Precisamente por mi buena conducta me rebajaron seis años de cárcel.

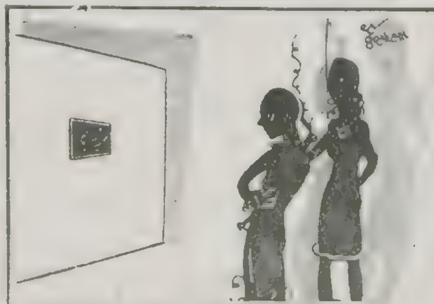
(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



POR LAS DUDAS

La señorita Centauro (a su gentil festejante).—Mira, querido; me parece más prudente no hablarle esta noche a papá... porque esta mañana le pusieron herraduras nuevas.

(DE "THE MERRY MAGAZINE", LONDRES)



PLANCHA

La visitante (muy cumplida).—¡Oh qué encantador cuadrito moderno!
La dueña de casa.—¿De veras? Es una radiografía del apéndice de mi marido.

(DE "LIFE", NUEVA YORK)



¡BUENA ILUSIÓN!

La esposa (al marido, que, como tantos otros, está condenado a ayudar en los quehaceres domésticos).—Golpea un poco más fuerte, querido. Hazte cuenta que se trata de un rival que aspira a mi mano.

(DE "THE MERRY MAGAZINE", LONDRES)



DESPEDIDA

El caballero extranjero (despidiéndose en la estación de destino de un compañero de viaje).—Bueno; y si no volvemos a encontrarnos... ¡hasta la vista!

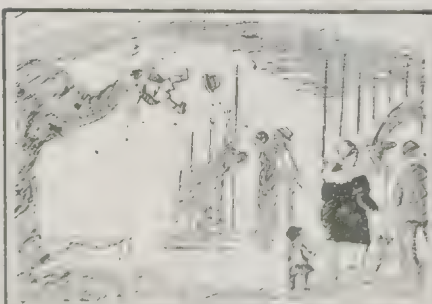
(DE "PUNCH", LONDRES)



EXPERIENCIA

La dueña de casa.—¿Tiene usted alguna otra habilidad además de saber cocinar?
La aspirante a cocinera.—Ya lo creo. Soy muy experta en arreglar baúles.

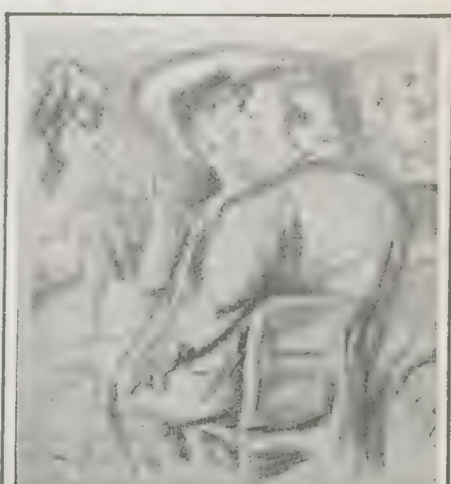
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



EN EL ZOOLÓGICO

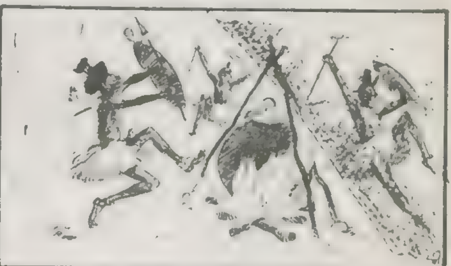
La nena (a sus papás, que están muy entretenidos mirando a la jirafa).—Mamá, papá; fíjense cómo Juancito le está dando de comer al elefante.

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)



¡CON RAZÓN!

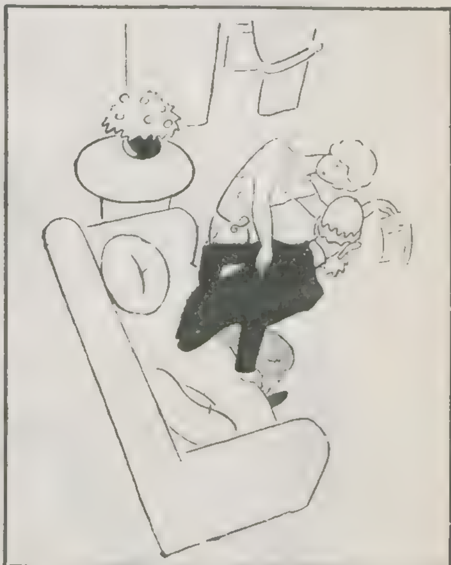
—¿Por qué tienes esa expresión tan angustiosa, viejo? ¿Qué te ha sucedido?
—Figúrate. He tenido una gran pesadilla. Soñé que nos habíamos divorciado... y que volvía a casarme contigo.



ORIGEN INNEGABLE

Contra lo que suponen los innumerables concurrentes a los "diner dansants", he aquí el origen de estos festivales.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



POR DISTRAÍDA

—Mira, queridito... Esta es la factura de la modista.
—¡Pero si ya me la presentaste ayer y te di el dinero para pagarla!
—¡Ah! ¿Pero fué a ti?

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



UN OPORTUNISTA

El groom del hotel (obsequioso).—Esta es su habitación, caballero. Le agradecería que no sacara mis pantalones domingueros de debajo del colchón.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El juez y el ternero

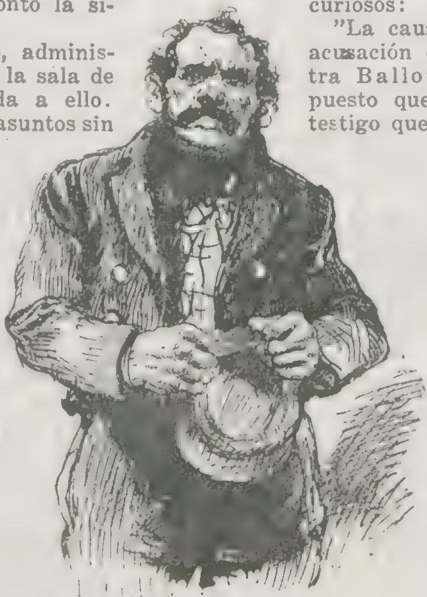
Por MAURICIO DEKOBRA

CONOCÍ en otro tiempo a un juez de paz que tenía la cabeza de mono y la sagacidad de un zorro. Era un original. Escuchaba de verdad a los humildes que comparecían delante de él; se interesaba por sus declaraciones; se esforzaba por comprender sus afanes y no daba sus fallos así como así.

Se llamaba Saturnino Labredelle. Coleccionaba pipas, estampillas e insectos. No escribía versos en sus ratos de ocio, pero en cambio se hallaba componiendo, lenta y pacientemente, un estudio acerca de la cortesía a través de las edades.

Una noche nos contó la siguiente historia:

—El año pasado, administraba yo justicia en la sala de la alcaldía destinada a ello. Después de algunos asuntos sin importancia, el ujier llamó a dos litigantes. Uno se llamaba Machenotte. Era granjero. El otro se llamaba Ballotin: ejercía la profesión de vendedor de ganado; era un pequeño normando, seco como un mimbre y con un perfil deprimido de rata de alcantarilla.



"Avanzó torpemente, dió vuelta a la gorra entre sus dedos..."

"Di la palabra a Machenotte, el demandante. Avanzó torpemente, dió vuelta a la gorra entre sus dedos gruesos e inhábiles, y comenzó:

"—Señor director...

"Le observé que yo no era director, sino juez de paz. Se turbó, tosió y volvió a comenzar:

"—Señor director de la justicia. Voy a explicar lo que pasó... —Tosió de nuevo, vaciló un poco, y continuó: —Y bien, vea. Ese cochino me ha vendido un ternero que le he pagado. Ahora afirma que es mentira.

"Interrumpí al demandante:

"—Amigo, en este recinto no es necesario tratar de cochino a nadie. Arréglese para explicarse sin groserías inútiles. Escucho...

"—Señor director: no me parece una grosería tratar de cochino a un sinvergüenza que se atreve...

"—Si continúa en ese tono me veré obligado a...

"—Le pido perdón, señor director... Vea... Lo que quiero decirle es que yo he comprado el ternero en ciento diez francos. Concluído el negocio le dije: "Me vas a llevar el ternero hasta mi granja", y le entregué sus ciento diez francos en monedas de cinco... Me dijo: "Allá voy", arreó con el ternero hasta mi granja, y allí exclamó: "Viejo, falta pagarme los ciento diez francos." Yo le contesté: "¿Has perdido el seso? Acabo de dártelos en el mercado." Él dijo: "¿Qué? No me has dado nada. Quiero mi dinero o me llevo el ternero." Ahora, señor director, usted puede juzgar. Este cochi..., este sinver..., quiero decir: este sujeto se empeña en que le pague dos veces. ¡Qué fresco!

"—¿Tiene usted testigos? —pregunté.

"—¿Testigos? Hacen falta testigos? No tengo testigos.

"Me volví hacia el vendedor de ganado:

"—Ballotin... Usted ha oído al demandante... ¿Ha recibido, sí o no el dinero? Jure decir la verdad.

"El hombre se levantó, extendió la mano, y dijo:

"—Es un impostor... No he recibido un céntimo.

"El granjero se levantó, y dijo, furioso:

"—¡Ah, cochino, puerco, pillete!

"Interrumpí sus imprecaciones y declaré, volviéndome al público, que se componía de unos cincuenta curiosos:

"La causa está abierta. La acusación de Machenotte contra Ballotin es insostenible, puesto que no tiene ningún testigo que confirme sus palabras. Pero Machenotte me hace la impresión de un hombre honrado y tengo la impresión de que en este asunto pierde ciento diez francos... Tiene, pues, derecho a una pequeña compensación, y propongo que hagamos una modesta colecta a su favor. Yo la encabezo con diez francos. ¿Hay entre los presentes almas caritativas que quieran imitarme?... Usted, Ballotin, ¿se atreverá a negar su óbolo a su desgraciado adversario?

"El vendedor de ganado se levantó y respondió:

"—Señor juez, no quiero ser menos que usía. He aquí diez francos.

"Tomé las dos monedas de cinco francos y fruncí el ceño. Me incliné sobre las dos monedas; las volví en todos sentidos, las examiné de cerca, las soné, y mirando gravemente a Ballotin, declaré:

"—¿Se atreve usted a exhibir moneda falsa en un tribunal de justicia?...

"—¡Moneda falsa! —exclamó Ballotin, palideciendo.

"—¡Vamos, vamos! Bien sabe usted que estas monedas son imitaciones; mitad plata y mitad plomo. Me va usted a decir de dónde ha sacado estas monedas; si no, le voy a hacer arrestar inmediatamente. Y será condenado a trabajos forzados.

"Ballotin temblaba como un azogado. Balbucía palabras incomprensibles. De pronto confesó:

"—Señor... director, quiero decirlo todo. Si alguien es culpable, no soy yo, sino Machenotte, aquí presente, pues las monedas esas son las que él me dió en pago del ternero.

"—¿Usted declara haber recibido del demandante el precio de su cuadrúpedo?

"—Sí, señor juez, declaro.

"—Eso es suficiente. Lo condeno a restituir el ternero a su legítimo dueño, y le devuelvo sus diez francos. Y sepa usted que mi invención de las monedas falsas no fué más que un medio de obligarle a decir la verdad."

Rubendariando

—(Continuación de la pág. 14)—

confesó consternado.—Lo he prometido y debo cumplir...

"—Pues entonces—le respondí,—no tienes un minuto que perder. El vapor del Rosario pasa por aquí mañana a las cinco..., y hasta la semana que viene no tienes otro...

"Se exaltó. Se paseó nervioso. De pronto se encaró conmigo:

"—¿Qué te parece?... Evocar una visión del pasado, un desfile de sombras gloriosas que cruzaran como en una marcha triunfal... ¡Eso es!... Y así se va a llamar: "La marcha triunfal"... ¿Qué te parece?

"—¡De perlas!... — le respondí.

"Seguimos hablando, hablando, y las horas pasaban. Era la una de la mañana, y el hombre no se decidía.

"—¡Bueno, es necesario escribir!— le dije. — Aquí tienes papel (papel del lazareto, entre paréntesis), pluma y tinta... ¡Trabaja!

"—¡Está bien!... — me respondió con esa docilidad que le animaba a veces. Se sentó, y yo enfrente. Vi que empezaba a escribir, y me engolfé en mis propios asuntos... A la hora y media tiró la pluma, y exclamó:

"—¡Ya está!

"Algún verso borrado, algunas tachaduras, nada más. Me leyó, y lo abracé... Había escrito su célebre "Marcha triunfal"... A la otra mañana el barco la recogió, y dos días después Jaime Freyre la recitaba en la velada del Ateneo. Pero el original quedó allí. Él mandó una copia. El original, que no tiene la firma...

— Se halla en su poder... — le interrumpo.

— No.

— ¿No?

— No. Se lo regalé a Luisa Pillado Matheu, y ella lo conserva...



Durante unos minutos hojeamos en silencio aquel viejo ramillete de cartas, poesías, recuerdos, que ha sacado, de su cartera. Tienen el mismo color de las flores secas. Darío empleaba a menudo, por otra parte, ciertos pliegos de color "madera", lo que ayuda a dar a sus papeles un sello de patinada vejez, de pergaminosa aristocracia.

Villar recuerda en ese momento, siempre con motivo del álbum de la de Balmaceda, unos versos que Vico le había escrito a la dama chilena. Y los recita. Después el doctor Plaza se bifurca hablando de Fernández Espiro, refiriendo algunos rasgos de su carácter que lo presentan como era y no como se pretende siempre retratarlo. (La vida de este zorzal, llena de episodios originales, será tal vez motivo de un futuro comentario.) Volvemos, luego al centro de la circunferencia. Pero ya los hechos no siguen una ilación cronológica. Aparecen desgarrados, con la interpolación de otros acontecimientos ajenos. Hay uno, sin embargo, que merece bien recordarse.

— Era en el Aue's Keller... — dice. Todos saben que las reuniones en este bar llegaron a crearle cierta atmósfera de parnasillo. Poetas, pintores, universitarios amigos de las artes y de las letras... Todas las noches nos reuníamos allí. Se recitaba, se hablaba, se bebía cerveza. "La cueva luterana", como la llamó también Darío. Allí lo vi realizar el esfuerzo mental más poderoso que yo haya observado. Y fué una noche de aquellas. Ya por filo de la medianoche o más tarde quizá... ¡Espérese..., sí, eran cerca de las dos!... De pronto apareció en el bar un empleado de "La Nación"... ¿Qué había pasado?... Nada menos que la muerte de José Martí... Y Rubén tenía que hacer un artículo inmediatamente... y el diario estaba para entrar en máquina... ¡Un artículo sobre José Martí!...

"Rubén se levantó, con aquella cara casi feroz que ponía cuando pensaba. Pidió papel, pluma... Se encerró en una pieza... Empezó a escribir... A la hora había terminado. ¡Y qué artículo! Con citas, con gran erudición, con un potente soplo de inspiración...

—¿Es el que figura en "Los raros"?

— El mismo...

(¡Ah, sí; recordamos!: "El fúnebre cortejo de Wagner exigiría los truenos solemnes del Tannhauser. Para acompañar, americanos todos que habláis idioma español, el entierro de Martí, necesitaríase su propia lengua, su órgano prodigioso lleno de innumerables registros, sus potentes coros verbales, sus trompas de oro, sus cuerdas quejosas, su oboes sollozantes..." ¡Ah, sí; recordamos...)

— Por entonces yo estaba de médico interno en el hospital San Roque. Allí Rubén tenía su sala. Pasaba sus temporadas con nosotros: con Enrique Prins, Guillermo Rojo, Matías Calandrelli. Hacíamos música. Allí escribió y dedicó a los dos primeros sus sonetos "Lohengrin" y "Parsifal". Luego dejé de verlo. Partí como médico en la "Sarmiento". Era aquel el primer viaje de la fragata... Me encontré con Rubén en Madrid. Fuimos a ver a Núñez de Arce, en su cumpleaños, porque Darío, tan poco comunicativo, gustaba de observar, sin embargo, esos protocolos, hacer visitas. Por la noche nos encontrábamos con don Mariano de Cavia y su célebre secretario, el "gran" García. Este hombre abnegado lo acompañaba, lo vestía, percibía sus magros emolumentos.

"— Don Mariano, mañana hay que cobrar el "durete" del "Imparcial" — le decía.

"¡Le pagaban un duro por artículo!

Nos hemos ido lejos. Volvemos a nuestro Buenos Aires. Se abre el balcón y entran la tarde suave y los rumores de la querida ciudad. Estamos en la calle Lavalle, casi esquina San Martín. Observando una casa del frente, una casa que debe llevar el número 530, me dice, apoyado sobre el balcón:

— Allí, precisamente, vivía Rubén cuando me escribió esa carta dolorosa que hemos leído...

Y yo, que creo en las almas sobrevivientes, siento por un instante, de modo poderoso, la presencia de alguno más entre nosotros tres... Me vienen a los labios aquellos versos de Walt Whitmann: "Cuando leáis esto, yo, que ahora soy visible, me habré tornado invisible... No creáis demasiado que no estaré entonces al lado vuestro."

"Mi querido amigo:

"De intento no le he escrito una sola palabra; de intento. Sabía, como sé, que a las casas que estáis de fiesta no hay que ir vestido de luto. Fiesta como la suya, toda de rosas y besos, no debía ser turbada por mis pesares, que son muchos.

"He sufrido, mi querido Prudencio, lo que usted no puede imaginar. ¡Con decirle que la puñalada no ha sido la muerte de mi madre!

"Y así, triste, solo, completamente solo, he padecido inmensamente. ¡Tan solo!

"Y ahora que se fué nuestro Jaime Freyre, ¡piense usted!

"Y, por fin, esta noche, a la medianoche, en una de las más duras noches de mi vida, le escribo, a riesgo de darle unas horas de pena.

"Felizmente, su adorable María le da siempre la visión de la dicha, y es la que no lo dejará entristecer.

"Cosas he tenido que me han dejado el alma dolorida. Detalles, por una carta, no pueden ir, por ser muchos. Pero sí le diré que han sido cosas del corazón; y usted, que me conoce como intelectual, como médico y como amigo íntimo, usted que sabe cuáles son

(Continúa en la pág. 65)



Modorra provinciana

Por

HUGO TRIVELLA

EL ESTÍO EN PROVINCIA

BREVE es el invierno en las provincias del Norte y litoral argentino. En alguna de ellas, la estación destemplada es apenas perceptible y constituye la temporada más agradable del año, pues el estío trae consigo un séquito de inconvenientes y calamidades que hacen penosa allá la existencia del hombre, máxime del forastero, acostumbrado a climas menos calurosos.

Cuando en Buenos Aires el lector lee, distraído, que en Paso de los Libres o en La Rioja el termómetro marca 47 grados; que en tal punto de las provincias de Santiago del Estero o de Tucumán, las poblaciones mueren de sed, o que en tal otro de Mendoza o Catamarca recogen las aguas de las acequias, turbias siempre y sospechosas a menudo; en todas estas circunstancias la fantasía del lector no acierta a reconstruir las dolorosas situaciones creadas a los habitante afligidos por el calor tórrido y la falta o deficiencia del elemento primordial con que refrescarse o apagar la sed inextinguible.

Comienza entonces, con la canícula, el largo período de modorra, cuando hombres y bestias, aletargados por la elevada temperatura, reducen sus actividades a un grado mínimo, que los porteños suelen echar en cara, en son de broma, a sus hermanos del interior...

LA SIESTA

ENTRE las trece y las diez y seis, la inactividad en los remotos pueblos y villorrios provincianos es absoluta.

El sol, casi en su cenit, proyecta sobre la tierra reseca sus rayos candentes. Las hojas de los árboles: naranjo, limonero, palo borracho, morera, están achicharradas.

Todo se halla inmóvil, inerte, como aplastado por una atmósfera cálida y pesada que resta las fuerzas y apaga todo intento de reacción.

Es la hora de la siesta.

Costumbre provinciana, que subsistes en todo tu apogeo, eres una necesidad y un deleite.

Tumbado como cuerpo inanimado sobre el catre, ya a la sombra de un naranjo, ya al amparo de la galería en la casa solariega, frente al aljibe que guarda la preciosa reserva de agua llovida, quedo dormitando, agobiado por la infinita pereza.

De cuando en cuando rasga el aire el alarido estridente de la cotorra parlanchina o el breve ladrido de un perro. Luego todo vuelve a su quietud.

Horas de aniquilamiento físico y mental; horas de ocio gozado en común, cuando ninguna tarea preocupa, ¡cómo os recuerdo en el trajín de la vida agitada de la capital!

Larga siesta bienhechora, que ya no existes para mí sino como recuerdo ligado a un pueblo lejano, perennemente dormido al pie de una sierra poblada de árboles silenciosos...

EL CATRE

LOS que no han vivido en nuestras provincias del Norte o en las tierras ardientes del Chaco y Misiones, no sospechan siquiera la importancia que reviste el catre para los habitantes de aquellas calcinadas comarcas.

Cuando el colchón de lana, bajo el techo de barro y entre las paredes de adobe, despide un calor insoportable y rechaza antes que atraer al cuerpo extenuado por la canícula, el modesto catre de lona, plegadizo, cómodo y barato es un mueble de absoluta necesidad.

Su reducido volumen y escaso peso permiten su traslado a los puntos más frescos de la casa y el cuerpo encuentra, sobre su lona extendida, un reposo tranquilo y provechoso.

¡Hasta en los catres existen categorías!

Está el del "chino" indigente, hecho de arpillera, corto, incómodo, especie de lecho de Procusto, sobre el que se tiende su dueño al aire libre, bajo la sombra de un arbolito, a echar siestas interminables o a dormir largas noches bajo el cielo, prodigiosamente cuajado de estrellas, de la zona subtropical; y hay el del hombre pudiente, que repudia la cama y sale al patio o al jardín de la casa a buscar en su catre sólido y cómodo el sueño reparador.

Aunque ahora no eres más que un recuerdo, no creas que te he olvidado, humilde catrecito, sobre cuya lona transcurrí siestas de fuego y noches de inefable serenidad, cuando el silencio de los hombres y de las cosas parecía penetrarme en lo más recóndito y apagar las palpitaciones de mi cuerpo enervado...

HORAS DE TEDIO

LA existencia en los pueblos y ciudades de nuestras provincias del Norte y litoral, calificadas de pobres, adolece de falta de medios de distracción.

No existiendo inquietudes de orden espiritual, ni cenáculos literarios, ni

(Continúa en la pág. 60)

Una visita al "Museo Gonnet"...

—(*Continuación de la pág. 7*)—

eran de superficie mayor y otras menor.

—¿Y si fuera al revés, es decir, que las tierras en superficie fueran 2 ½ veces mayores que los mares?

—Entonces, las nubes no alcanzarían a regar sino pequeñísima parte de nuestro globo. Los desiertos serían aún mayores, los ríos mucho menos caudalosos; habría menos plantas, menos forraje y menos gente.

—¿De modo que la vida humana depende de la superficie marina?

—Sí, señora, y también toda la vida animal terrestre y toda la vegetal. Usted ve, señora, que disminuyendo la superficie de las aguas, se podría hasta extinguir por completo la vida terrestre o hacerse muy difícil o tendría que cambiar de costumbres y organización, y si usted, señora, sigue sacando consecuencias, llegaría a poder afirmar que hasta el carácter humano depende de la superficie de los mares.

—¿Será por eso que hay tantos que somos tan superficiales?

—Frente al mar no hagamos chistes, señora.

—Bueno, entonces muéstrame algún animal lindo o raro.

—¡Ah, señora!, para eso usted tendrá que esperar a que venga el señor director.

—¡Ja, ja, ja! Ahora es usted quien hace chistes.

—No, señora; es que el director es al mismo tiempo el zoólogo de este museo, es él quien, con toda la autoridad que le dan sus estudios, puede hacerle observar y hacerle comprender la importancia que tienen esas colecciones. Metiéndome en asuntos que no son de mi especialidad, resultarían indicaciones que, esas sí, señora, serían muy *superficiales*.

Noche

—(*Continuación de la pág. 9*)—

otros pasos volvían del pasillo y otra voz contestaba.

—¿Qué pasa?

—¿Qué pasa? —respondía la voz del que estaba en el pasillo. —Entre en la pieza y verá qué pasa.

Los pasos golpeaban ahora en la habitación.

—Bueno..., ¿y?...

—¡Qué! ¿No ve nada?

—¿Yo? Usted está loco...

—¡Cómo! ¿No ve la noche?

—¡Ja, ja, ja!... Usted está loco. La noche está en toda la casa.

—¡No! La *noche* llega a toda la casa... ¡Pero la noche está aquí!

El hombre que estaba como amortajado entre las sábanas frías y ásperas de la pieza de hotel, entreabrió nuevamente los ojos.

La sombra de los cóncavos profundos le señalaba:

—¡Ahí! ¡Ahí está la noche!...

—¡Ja, ja, ja! —reía el sereno. —¿Y qué haremos?

—¡Vamos a arrojarla de aquí!

El hombre que estaba acostado en el lecho se sintió levantado en peso. Aún estaba amortajado por una de las sábanas.

—¡Fuera! ¡Fuera! —decían las voces.

Ya en el pasillo, los brazos lo izaron más alto, sobre la boca obscura del tragaluz de la casa

Luego, como si dejara algo arriba, se sintió caer en la sombra...

ENTRE las paredes sucias de la pieza se elevó cortando el silencio el puñal agudo de un grito. Salía de entre las sábanas frías, donde dormía aquel hombre... Se incorporó sobresaltado sobre el lecho.

En el centro de la habitación seguía aún de pie la figura borrosa que había llegado de la calle, arrastrando un aliento de sótano que jugaba en el pasillo... La luz de la solitaria y friolenta lamparita derramaba aún su fino polvo de ceniza. Amanecía.

Los rayos solares reemplazan a las tinturas para las canas

Se ha comprobado que para devolver al cabello canoso su primitivo color natural basta hacer uso de una solución de tammalite, pues esta substancia tiene la peculiar virtud de descomponer la luz, seleccionando determinada clase de radiaciones que tienen el poder de propender a la regeneración del cabello, con lo que se logra que los pelos recuperen el perdido color natural. Esta solución, además del tammalite, contiene también bay rhum, el que, por su parte, constituye un estimulante y un purificador del cabello; es conocida con el nombre de loción de tammalite y bay rhum, y se la puede conseguir fácilmente en la mayor parte de las buenas farmacias.

¿Maleficio?

—(Continuación de la pág. 15)—

—¿Qué tiene usted, señor?

Apuré de un sorbo un vaso de vino para recobrar ánimos.

Las letras del telegrama bailaban ante mis ojos.

¡Maud Storm muerta anoche, congestión fulminante!

¡Muerta aquella deliciosa criatura, que parecía hecha de oro y rosa y destinada a una vida feliz!

Una sensación de terror me estremeció de pies a cabeza. ¡Ya eran dos los herederos de Stanley que desaparecían!

¿Era una casualidad, un trágico azar?... De los tres que quedábamos: Daisy Frinkmann, Jorge Smith y yo, ¿a quién llegaría la hora fatal?

Porque no lo ponía en duda. Alguna maldición, algún maleficio pesaba sobre aquella fortuna, que al caer en manos de los herederos parecía condenarles en breve plazo a una muerte segura.

Volé a Londres. En el despacho del notario encontréme con Daisy y Smith, ambos aterrados, desconocidos.

—¡La pobre Maud! —sollozó Daisy.— ¡Si supiera usted cuánto había agradecido su precioso regalo!... Estaba loca de alegría con la miniatura.

—Pero, ¿cómo ha muerto? —pregunté impresionadísimo.

—El lunes, después de almorzar— explicó Daisy, —se quejó de mucho calor y fuerte dolor de cabeza. Yo había ido a pasar el día con ella. A las cuatro empezó la fiebre devoradora..., ¡y a las ocho había muerto!

—¿Qué ha dicho el médico? —insistí.

—Una congestión fulminante... El calor, algún desarreglo...

Smith dijo:

—Daría de buena gana la parte que me corresponde de esa maldita herencia por ver a Maud viva y sana.

—Maldita herencia; tiene usted razón —repuse. —¿A quién le tocará la vez ahora?

—¡Por favor! —suplicó Daisy; —no diga usted eso. Será una casualidad...

—Una fatalidad —corrigió Smith.

—Lo que ustedes quieran; pero hay que confiar, esperar...

La entrada del notario interrumpió nuestra conversación. Venía visiblemente preocupado, y después de hacernos firmar el documento en que constaba que Smith, Daisy y yo éramos los únicos herederos, nos dijo:

—Creo que no tendré que modificar por tercera vez el documento, y deseo ver a todos gozando de la mejor salud el 31 de julio a las dos de la tarde.

Con una especie de temor supersticioso bajamos la escalera.

Daisy se despidió en el zaguán; Smith y yo seguimos andando.

—¿Nos acechará alguien? —dijo mi compañero. —¿Estará la muerte aguardándonos detrás de alguna esquina? No soy cobarde cuando me veo frente a frente de cualquier peligro conocido, pero lo misterioso, lo inexplicable, me desarma y soy tan débil como un niño.

Para darle y darme valor, me eché a reír.

—Creo —dije— que estamos tomando por fantástico lo que no es en realidad sino cosa corriente. La muerte de Mayne y Maud hubiera ocurrido lo mismo, aunque no hubiesen sido los herederos de tío Stanley. Vamos a comer juntos: una buena langosta a la polaca y varios vasos de vino del Rhin nos harán ver las cosas bajo otro aspecto.

....



FRAGMENTOS DEL DIARIO DE GLEN MURRAY

23 de julio.

"¡El tercero!... Jorge Smith ha caído en la calle, fulminado.

"Entre dos *policemen* lo han llevado a una farmacia, y allí un médico llamado apresuradamente ha comprobado el fallecimiento.

"Un síncope cardíaco, dicen; tal vez la excesiva alegría de verse rico.

"He pasado el día en cama, con escalofríos. ¡Sólo Daisy y yo!

"No he querido ir a casa del notario, y me han traído a firmar el nuevo documento. En estos ocho días, ¿cuál de los dos?, ¿cuál de los dos?"

25 de julio.

"¿Cuál de los dos?... ¿Cuál de los dos?... Por todas partes veo la pregunta. ¿Daisy o yo?

"¿Yo o Daisy?... ¿Llegará alguno de los dos a poseer los cinco millones o moriremos ambos? ¿Cuál se irá primero?"

27 de julio. — En Greenpark.

"¡Cuatro días!... Para escapar a la obsesión, al terror que me invade, he venido a Greenpark. Harry multiplica sus atenciones y me mima como a una criatura.

"Le he encargado que prepare una canasta de rosas de la Sierra, para enviarla a Daisy; ella las pondrá en mi nombre sobre la tumba de Maud.

"Bien envuelto el canasto, un criado lo ha llevado a la estación, para el rápido, y mañana estarán las flores en Londres."

29 de julio.

"Al anochecer me he refugiado en el saloncito de la entrada. Estoy medio adormilado y oigo ruido de voces; la de Harry, que discute; otra, imperiosa, terminantemente..."

....

—¿Glen Murray?

—Soy yo —dijo el abogado, adelantándose.

Una pequeña lucha, el *clic* característico de las esposas, y Harry convertido en una estatua del asombro.

—Esto es un error —dijo tranquilamente Glen Murray; —reclamaré ante quien corresponda. ¿Por qué se me arresta?

—Está usted acusado, por Daisy Frinkmann y el notario Lynstone, de haber envenenado a Maud Storm, Jorge Smith y Cecil Mayne. Además, se le acusa también por tentativa de envenenamiento en la persona de Daisy Frinkmann. Venga usted con nosotros.

Glen Murray bajó sonriendo la escalinata, mientras los criados acudían a los gritos de Harry. Subió al coche que esperaba frente a la verja del parque y mirando al castillo, dijo, como despedida:

—¡Qué lástima! Sólo faltaba una... Debí haber empezado por Daisy: era la más peligrosa.

"Blanca señora, la flor..."

(Continuación de la pág. 8)

Feliz del ser que te adora
y halla la vida en tu amor,
como encuentra en el calor
que palpita en los terrones,
un manojo de ilusiones
el fecundo labrador.

...asimismo se refiere a la madre común, eternamente creadora y eternamente virgen, cuando anuncia la buena nueva mundial por la cual combate:

Quien se sienta redentor
no se amilane en la brega,
que a lo infinito se llega
con constancia y con amor.
Haga como el sembrador
que, para ser eficaz,
firme, constante, tenaz,
rotura la tierra a diario
y trueca un campo precario
en huerto ameno y feraz.

Es que Robatto tendería a ser un poeta campesino. El vocero de las veladas, al presentarlo como galante y como civil, había agregado:

Mas hoy copia y medita las faenas
que por ser de labranza y pastoreo
el dilatado oreo
de la pampa, hace limpias y hace buenas.

Buscaba el campo para curar de su mal incurable:

¡Quién pudiera ser árbol y podarse,
cobrar a un golpe de hoz nuevos vigores,
en el otoño pálido exfoliarse
y a cada primavera renovarse
en eclosión de frutos y de flores!

Pero ya era tarde. A veces lo comprendía así, y escribía a algún amigo de Buenos Aires versos como estos:

Es un caballero pálido, muy pálido,
tiene las manos blancas,
filosa la nariz, el labio seco,
grandes los ojos, la mirada vaga,
vacilante el andar y noble y fina
su delgadez de espada.

Nunca ríe, nunca habla, nunca llora;
junto a él la vida indiferente pasa.
Se diría cautivo de una estrella
¡y una estrella imposible es la esperanza!
Preguntan: —¿Es un loco? —Es un enfermo,
y su mal se contagia.
¡Ay!, un mal que si es de uno no se nombra,
y si es de otros a todos se señala.

No sé por qué será que me estremezco
cuando el sombrío caballero pasa.
En mí solo se fija, y hay escrita
una firme sentencia en su mirada.
....

Sí, yo sé por qué sufro y me estremezco
cuando ese triste caballero pasa.
¡Ah el incurable mal
que devoró a Chopin entre sus garras!

Otras veces, ilusionado de salud, volvía a la ciudad y decía a sus amigos, con su manera juguetona que no abandonó nunca:

—¿Quién dijo miedo? ¡Me tengo en pie, todavía!

Y en ese "todavía" ponía como un reproche. Acaso sus amigos creían demasiado pronto lo contrario... Acaso creían eso porque querían olvidarlo del todo...

No tardaba en volver a Córdoba. Su cariño, susceptible como nunca, vería desamor en las lógicas prevenciones mal disimuladas de los demás. Y escribía, acusando al mundo y resignado ante la muerte:

Con la última ilusión de un bien lejano
requerí mi bordón de peregrino.
Cual lazarillo fiel, en el camino,
el dolor me llevaba de la mano.

Aquellos a quien fuí como un hermano
me abstuvieron el pan, la sal, el vino...
De todo me abstuvieron. El destino
así es, a veces, por demás humano.

Con esa bonhomia del que es fuerte,
la senda proseguí de mi tormento.
Con tanta saña me golpeó la suerte

(Continúa en la pág. 52)



Consultorio de belleza femenina
Por la DOCTORA EQUIS



Nenúfar. — La pomada Brown hace cambiar el cutis de la región donde se aplica. Suele usarse en caso de manchas pertinaces.

Elanca (Temperley). — Exponerlo al aire y al sol durante varias horas por día. Ningún preparado le tostará mejor el cutis.

Lida. — Una pomada para reducir tejidos es la siguiente:

Vaselina .... 30 gramos
Extracto de nuez vómica .... 0,50 „
Yodo metálico .... 0,30 „
Esencia de verbena 5 gotas

2º Se usa en masaje sobre la región que se quiere adelgazar, noche y mañana.

Violeta de Parma.—1º El agua oxigenada a veinte volúmenes mezclada con perborato de sosa, se usa de noche para blanquear el cuello y los brazos.
Al día siguiente, fricciónase el cutis con un poco de glicerina.
2º El aceite de coco aplicado al borde de los párpados favorece el crecimiento de las pestañas.
3º Vea la primera respuesta a "Lida".

Elisa Angela (Las Perdices). — 1º Da siempre resultado para las pecas lavarse el cutis con agua de tilo.
Noche y mañana se locionan con:

Bórax .... 5 gramos
Agua de rosas...... 5 „
Agua de azahar..... 50 „
Tintura de benjuí.... 1 gramo

2º Contra la sequedad del cutis quemado por el sol, es buena esta pomadita:

Lanolina .... 100 gramos
Parafina líquida .. 25 „
Vainilla .... 0,1 „
Esencia de rosas.. 5 gotas

Susy. — Vea mi primera respuesta a "Elisa Angela".

Ritanita. — 1º Acostúmbrese a llevar guantes durante el sueño y siempre que pueda en las horas del día estando en casa. Antes, fricciona las manos con glicerina y limón en partes iguales.
2º Las manos blanquean notablemente si se sumergen después de limpias y secas en una solución compuesta así:

Agua tibia .... 2 vasos
Ácido sulfúrico ..... 2 gramos
Tintura de mirra.... 1½ „

Debe repetirse diariamente la inmensión.

Rubia de San Luis.—1º El agua oxigenada a veinte volúmenes, mezclada con perborato de sosa tiene la propiedad de dar blancura al cutis.
Use de noche una crema alimento para evitar paspaduras.
2º Sírvase leer mi segunda respuesta a "Ritanita".
3º Contra la caspa conviene frotar el cuero cabelludo, usando:

Naftol .... 20 gramos
Ron .... 50 „
Agua Colonia ...... 50 „
Glicerina .... 50 „
Esencia de menta.... 5 gotas
Aceite de ricino...... 10 gramos

Ananqué. — Para hacer crema de pepinos se derriten 100 gramos de tocino fresco y 60 gramos de grasa de ternera.
Cuando la mezcla está casi fría incorpóranse gradualmente 120 gramos de jugo de pepinos, previamente unidos con 2 gramos de agua de rosas.
El zumo se obtiene prensando la pulpa de los pepinos.

Señora joven. — 1º Le conviene al efecto, hacer masajes con una crema yodada. Los huesos no pueden reducirse.
2º Las compresas frías con agua de alumbre, endurecen los tejidos de esa región.

Desesperada (D. O.) — Debe tratarse de fermentación en los intestinos. Sería conveniente consultara a su médico. Tal vez necesite un fermento láctico.
Como medida preventiva, tome en ayunas el jugo de dos naranjas.

Una desesperada. — 1º El secador no puede quemarle así el cabello, resultado indudable de las tinturas.
El henné puro no daña, pero rara vez se emplea en ese estado.
2º En mi concepto, la raíz debe estar intacta, por lo cual le conviene friccionar el cuero cabelludo con aceite de almendras y de ricino, en partes iguales, manteniendo aceitado por unos días el cabello. Suspender todo teñido hasta recuperar el cabello perdido.

Rina (Belgrano). — 1º Contra la caspa puede usar esta loción:

Bay-rhum .... 120 gramos
Tintura de quina.... 15 „
Tintura de cantáridas 10 „
Bálsamo del Perú... 5 „
Esencia de eucalipto. 5 „

2º Puede usar sin temor esa preparación para reducir el volumen de tejidos.
Nada mejor para ello que repetidas duchas diarias, con agua de alumbre fría.

Rubia inexperta.—1º Se pelan las almendras y se sumergen en agua caliente, para quitarles la cutícula. Luego se machacan en un mortero, agregando de a poquito unas cucharadas de agua de rosas. Pásese por un lienzo finito.
2º Simplemente con un algodoncito, dejando secar el líquido por sí mismo en el rostro.
3º Con un poco de paciencia se pueden preparar en casa todas las fórmulas, pero a veces, resulta más económico encomendarlas al farmacéutico.

Celina Olga. — Las manifestaciones que tanto la afligen resultan de su debilidad orgánica. Predomina el sistema nervioso, que adquiere esa sensibilidad enfermiza que es necesario combatir a fuerza de tónicos, alimentación nutritiva y vida al aire libre.
Con un poco de voluntad logrará vencer semejante estado.

Recién casada. — La constitución natural de esa región no es modificable por medios artificiales.

Desesperada (S. F.) — 1º Aplique exteriormente la mezcla siguiente:

Esencia de menta.... 25 gramos
Yoduro de cinc .... 2 gramos
Vinagre aromático .. 2 „
Esencia de cedrón.... 15 gotas

Una vez por día conviene hacer un masaje circular con:

Vaselina .... 30 gramos
Yoduro de potasio .. 2 „
Lanolina .... 10 „
Yodo puro .... ½ gramo

De mañana se lava con abundante agua fría y sal de cocina disuelta.

En los teatros porteños





ESTRENO DE "LAS DESCENTRADAS" EN EL TEATRO IDEAL

Conjunto de artistas de la Gran Compañía Argentina de Comedia que interpretaron el drama de la señora Salvadora Medina Onrubia, "Las descentradas", con cuyo estreno se inauguró brillantemente la temporada en el mencionado teatro. La fotografía de la derecha reproduce una escena de la interesante obra que continúa representándose en el popular coliseo FOTOS GONZÁLEZ ARRILI



AMALIA DE ISAURA

Interesante actriz de "varietés" que actúa en el Empire. FOTO LUMIERE



EN EL CÓMICO

Artistas de la Compañía de Luis Arata que participaron en la representación del poema dramático "Extraña", de Martínez Cuitiño, estrenado en dicho teatro el día 7 del corriente FOTO PADILLA



EN LA COMEDIA

Escena cómica de la comedia hilarante "El festín de la chusma", de César Bourel, estrenada el día 2, con la inauguración de la temporada FOTO GONZÁLEZ ARRILI



TEATRO APOLO

Final del primer cuadro de la obra "¡Quién tuviera veinte años!" de Alejandro E. Berutti, estrenada el 7 del corriente FOTO PADILLA



TEATRO BUENOS AIRES

Al sainete "Así se escriben los tangos", de F. B. Chiarello, estrenado por la compañía de Muiño, pertenece esta escena FOTO PADILLA



ESTRENO EN EL TEATRO NACIONAL

Artistas de la compañía del Nacional que presentaron en la inauguración de la temporada la nueva obra de Martínez Cuitiño titulada "Prepotencia", pieza que obtuvo un lucido éxito FOTO PADILLA

EL RETORNO A LA SALUD...



UAN lentamente se recobra el organismo tras los embates de una enfermedad!... Disminuídas sus reservas de energías, necesita la ayuda de un elemento que, a la vez de favorecer sus funciones, posea estimables virtudes tónicas; graduadas en forma de no provocar una brusca reacción. Al efecto, numerosos facultativos recomiendan con singular entusiasmo la Malta Palermo, que no sólo es un valioso colaborador de la digestión y asimilación, sino también un excelentísimo restaurador de fuerzas gracias a la sabia combinación de las substancias tónicas del lúpulo con los elementos nutritivos de la cebada. Es, pues, una bebida absolutamente natural, y por ello, muy apropiada en toda mesa.

CERVECERIA PALERMO S. A. BUENOS AIRES

Malta PALERMO

EXITUS PUBLICIDAD

Del tiempo viejo

Recuerdos y anécdotas

Por VIATOR

UNA tarde, al obscurecer, hace muchos años, me llamó por teléfono Luciano Leiva, gobernador a la sazón de la provincia de Santa Fe, y me dijo:

—Acabo de llegar de incógnito y necesito hablar urgentemente con usted; hágame el favor de venir en seguida al departamento de nuestro amigo M., calle Charcas número...

Un cuarto de hora después me presentaba en el sitio indicado, y Leiva mismo fué a abrirme la puerta.

—Estoy solo en la casa —me dijo a modo de explicación, —y he venido a escondidas, porque quiero consultar a un facultativo que me diga la verdad, sin miramientos, no sabiendo quién soy. Los médicos amigos me la ocultarían, probablemente con eufemismos y palabras técnicas.

"Creo que estoy gravemente enfermo del corazón; siento sus latidos como aldabonazos de mal agüero. Me han recomendado que vea a un médico de apellido alemán, un poco original, cuyos diagnósticos son muy seguros, pero he olvidado su nombre. ¿No se le ocurre a usted quién puede ser?

—No conozco más que al doctor H. M..., pero, aunque lo creo inteligente, no me parece que se hayan referido a él, porque no goza de buena reputación a causa de ciertos manejos profesionales deshonestos.

—Sin embargo, estoy casi seguro de que ése es el nombre que me han indicado. Le ruego que me lo traiga ahora mismo, si es posible, porque desearía volver a Rosario cuanto antes para que no se note mi ausencia.

Fuí a ver al doctor H. M..., y tuve la suerte de encontrarlo. Le expuse el caso, sin nombrar personas, y lo decidí a que me acompañara, previniéndole que el enfermo quería saber toda la verdad, que era un hombre muy entero y que acudía a él de preferencia esperando que le diese su diagnóstico sin rodeos.

Cuando llegamos, Leiva estaba sentado, fumando lentamente una pipa de espuma de mar, muy curada, y envuelto en una nube de humo. Apenas los hube presentado, dando a Leiva un nombre supuesto, el médico le hizo un examen de media hora, auscultándolo y observando detenidamente las arterias, y le hizo numerosas preguntas. Luego dijo:

—Señor, su corazón late como si tuviera abocado un revólver al pecho. No podría continuar mucho tiempo en ese estado sin provocar una crisis mortal. Tiene usted una arterioesclerosis bastante avanzada y demasiadas pulsaciones. ¿Cuánto tabaco consume usted por día?

—No fumo ni cigarros ni cigarrillos; pero quemo unas cuarenta pipas diarias, desde que me levanto hasta que me acuesto, y aun durante los insomnios.

—Bien, pues, lo primero que tiene que hacer es dejar el tabaco. Abandone sus negocios por una temporada de seis meses, vaya a tomar baños a Carlsbad; suprima el alcohol y los excitantes; haga régimen alimenticio a base de legumbres y fruta y tome cada tres horas las pildoritas que indico en esta receta. Después le completaré el tratamiento. No debo ocultarle que su enfermedad es muy grave y tiene que resignarse a no vivir mucho tiempo, y hasta entonces ser un inválido.

Leiva lo escuchó sonriendo, sin pestañear.

—Gracias, doctor, por su franqueza. No le prometo cumplir todas sus prescripciones, en primer lugar porque me es imposible dejar "mis negocios" para descansar, y menos aún ir a Europa, ni seguir regímenes, ni ingerir drogas a horas fijas; pero le doy mi palabra de honor de no volver a fumar hasta que usted me autorice. Me ausentaré mañana temprano de Buenos Aires para mi provincia, y dentro de algunos meses, si vivo, lo visitaré en su consultorio. —Y, dirigiéndose a mí:

—En fe de mi promesa formal, le regalo mi colección de pipas, a las que tengo mucho cariño.

Leiva tomó a la mañana siguiente el tren de vuelta a Rosario, y pocos se dieron cuenta de su breve ausencia.

Según me refirió más tarde, tuvo que sufrir horriblemente a causa de la privación de la nicotina; no podía atender *sus negocios* porque le flaqueaban la inteligencia y la memoria; delegó el mando y se fué al campo, donde se le veía siempre huraño y malhumorado, pasando los días en cama; pero resistió victoriosamente a la tentación.

Al segundo mes empezó a reponerse y recobrar su modo habitual, de ser tranquilo y afable. Tres meses más tarde estaba transformado, rejuvenecido y con diez kilos más de peso.

En un viaje a Buenos Aires fuimos juntos a ver al doctor H. M..., que tenía su consultorio en la calle Maipú, y el médico se maravilló del cambio.

—No creí volver a verlo, señor. Cuando me despedí, pensé que no viviría mucho tiempo, porque su estado era tan grave que en cualquier momento debía producirse la crisis fatal, y no tenía fe alguna en su promesa, porque el abuso del tabaco es uno de los más difíciles de reprimir, sobre todo cuando el cuerpo se ha habituado a semejante cantidad de veneno; pero no contaba con su fuerza excepcional de voluntad. —Y después de examinarlo de nuevo, agregó: —Hoy tiene usted su organismo como el *d'un enfant qui vient de naître*.



FOTO GARCILASO

El ex gobernador de Santa Fe, don Luciano Leiva.



FOTO WITCOMB

El ex presidente argentino, doctor José Evaristo Uriburu, que reveló un alto sentido de dignidad filosófica después de cumplir su mandato



FOTO PAUL BERGER

La actriz Alcée (madame Eugenie Antoniadis, princesa de Brancovan)

Luego perdí de vista a Leiva por mucho tiempo; supe que habiendo quedado muy pobre después de su gobernación, había ido a trabajar al campo, en Santiago del Estero, sin conseguir mejorar de situación; que luego vendió el obraje a un hijo suyo, quien aprovechó la mejora de los precios de la leña y la madera durante la guerra europea. Después no tuve más noticias suyas, hasta suponer que había muerto obscuramente desempeñando un puesto mezquino en el Norte de Santa Fe.

Pero hace cuatro meses me informaron, causándome una gran alegría, que el hombre a quien oí condenar a muerte próxima, muchos años atrás había estado recientemente en Rosario, para servir de padrino en una boda, y retirándose el último de la fiesta. Si esta crónica llega a sus manos, deseo que le lleve un recuerdo afectuoso mío.

Después de la consulta aquella pude averiguar que el médico a quien deseaba ver Leiva, era el doctor Wasersug, sabio, casi ignorado por su modestia y desinterés.

En cuanto al doctor H. M... tuvo que fugarse del país, poco tiempo después, a causa de un proceso iniciado contra él por una de sus numerosas actividades al borde del código penal, y me aseguran que murió en una cárcel de Suiza.

OÍ referir, hace pocos días, al doctor L. A. que el doctor José E. Uriburu, después de terminar su presidencia ejemplar fué a pasar una temporada en París, donde el narrador lo visitó en un hotel de segundo orden, en el cual se había instalado con su familia.

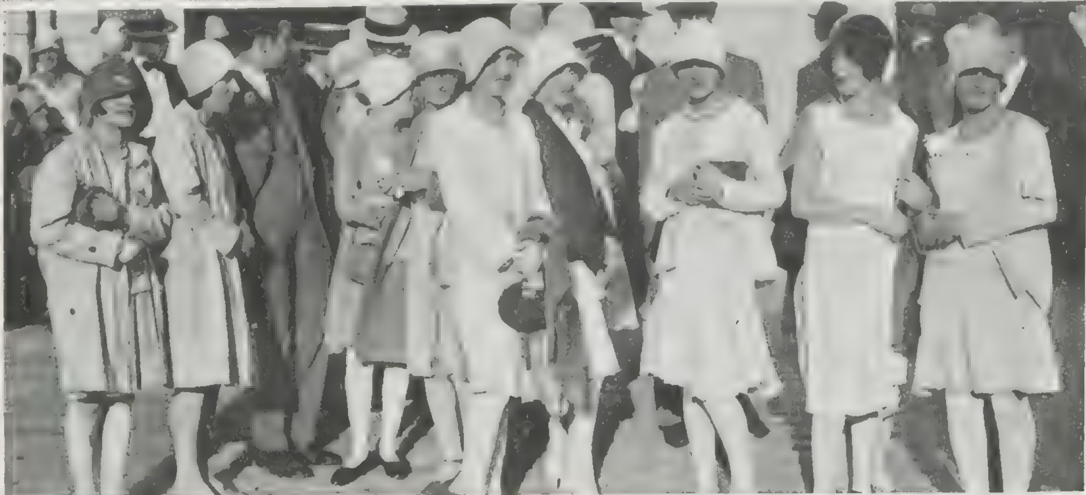
Llamóle la atención que el doctor Uriburu, ex presidente de la República, acostumbrado a las comodidades que le permitía su fortuna particular, se alojara allí, y le preguntó por qué había elegido un hotel semejante.

—Vea, mi amigo —le contestó don José Evaristo, —he preferido tan modesto alojamiento porque si me instalo en un hotel de lujo, hubieran dicho: "Voilà un président sudamé-

(Continúa en la pág. 68)

Actualidades gráficas

Las regatas internacionales de Montevideo



EN EL NACIONAL ROWING CLUB
Grupo de señoritas de la sociedad montevideana presenciando, desde el local del Nacional Rowing Club, las distintas pruebas de las regatas internacionales realizadas en la bahía de la capital uruguaya el día 10 del corriente



DURANTE EL TORNEO
Otro grupo de familias siguiendo con afán, desde un punto estratégico, el desarrollo de las regatas



LA REPRESENTACION ARGENTINA
Los delegados del Rowing Club Argentino, a su llegada al puerto de Montevideo, con los colegas uruguayos que fueron a recibirlos



DEPORTISTAS BRASILEÑOS
Los remeros brasileños que se trasladaron a la Argentina para participar en las próximas regatas del Tigre, a su paso por el puerto de Montevideo



CORREDOR ARGENTINO
Juan Beherensen, del Rowing Club Argentino, que después de una brillante carrera llegó segundo en la regata Senior Single Scull, en cuya prueba fué ganador repetidas veces



EL NACIONAL ROWING CLUB
El nuevo edificio del Nacional Rowing Club, profusamente engalanado, y desde cuyas amplias terrazas una numerosa y distinguida concurrencia presenció las regatas internacionales celebradas el día 10

FOTOS ADAMI

De la vecina orilla



Señoritas que concurrieron a la fiesta realizada en casa de los esposos Souza-Donamari, con motivo del cumpleaños de su hija, señorita Lilia Ester. Esta fiesta, transcurrida en un ambiente de sana alegría, constituyó un simpático acto social



Al batallón Florida del 1º de infantería le fué donado un retrato del escritor uruguayo don Eugenio Garzón. En la foto aparece la familia del ilustre escritor, acompañada de los jefes y oficiales del referido batallón y del señor Madariaga, que hizo entrega del retrato



Enlace de la señorita Tota Sanguinetti con el señor Juan José Ponce de León. Los contrayentes al salir de la iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro



En la iglesia de Lourdes fué bendecido el enlace de la señorita Elida Etcheverry Eguía con el señor Elías Manevich



Señorita Laura Wilson Castellanos y señor Alfredo Zumarán Arocena, saliendo de la capilla de Jackson después de bendecido su enlace



Durante el homenaje que les fué tributado a las señoras Rosa G. de Iguaín e Isabel Blue de Fernández por la comisión de vocaciones sacerdotales salesianas, con motivo de ausentarse para Europa



Se ha constituído el directorio del Frigorífico Nacional, cuyos miembros aparecen aquí en compañía del ministro de Industrias, después del nombramiento

FOTOS ADAMI

Nuestro gran mundo



Señora Zelmira Paz de Gainza
FOTO N. N.



Señorita Angélica de Gainza Paz
FOTO N. N

LAS dos expresiones más puras y más nobles de los hogares argentinos tradicionales — la madre y la hija — aparecen en esta página, exornadas por los atributos de la juventud y de la belleza. Son dos manifestaciones distintas y a la vez semejantes del alto mundo porteño de nuestros días, en que la juventud se prolonga y la belleza se afina. De allí que ante esta madre tan joven y esta hija tan delicada, en que la distinción natural imprime un sello análogo, el pensamiento se oriente hacia el ambiente de exquisitez y de austeridad que impera en el seno de nuestra aristocracia.

Instantáneas Marplatenses



Señoras de Fresco y Sara Martínez de Fresco, señoritas Letizia, Lía y Lucrecia Moyano, Caleca Obarrio, Elena Fresco y Cleo Ezcurra, y señores Enrique Marcó del Pont, Juan de Ezcurra, Osvaldo Fernández Poblet, Manuel I. Andino, Eduardo Fresco y el embajador del Perú, doctor Miguel Checa y Eguiguren, en la excursión ofrecida en el yate "Shaheen" por don Eduardo Fresco

Señorita María Teresa Orma, diciéndole al fotógrafo: — ¡No, por favor, no!



Las señoritas de Bianchi di Cárcano, en un animado bridge sobre la arena



Señoritas Lucrecia Moyano y Leonor Arias y señor Mallo Huergo



Señoritas de Zuberbühler y Ocampo, y señores Enrique Zuberbühler y Luis Aldao Unzué



Señoritas de Nazar Basualdo, descansando unos momentos en la Rambla



Los marinos del crucero británico "Despatch", que fueron agasajadísimos en Mar del Plata, aparecen aquí acompañados por las señoritas que intervinieron en un desfile de mantones

FOTOS BONNIN

Las actrices bonitas



Estelle Taylor, estrella del cine en una pose en que la infantilidad y la frescura son sus mejores adornos

NADIE ignora que Estelle es la esposa de Jack Dempsey, y menos aún que debido a ella el gran boxeador perdió el cetro del campeonato mundial. Nada más natural, sin embargo, que un atleta renuncie al lauro de la hazaña deportiva por la dulce placidez del idilio. Estelle Taylor consiguió hacer del áspero músculo la levedad de la caricia, y para averiguar cómo, basta con esta fotografía, en que su belleza se prestigia de ingenuidad y se aureola de ternura.

FOTO PARAMOUNT

En el mundo del cine

Bebe Daniels y Neil Hamilton, en una escena de la película Paramount "Primicias"

Esta nueva interesante película será estrenada en los salones de esta capital el 23 del corriente, y ella se anuncia como una de las atracciones de la temporada. Actúan en ella varias primeras figuras de la cinematografía contemporánea





Armida, bailarina española, que está conquistando al público norteamericano, con el atavío que luce en una película de la Metro-Goldwyn Mayer

Las nuevas figuras son el alimento más codiciado de la pantalla, y así lo demuestra esta estrella española que acaba de surgir y que ya tiene su lugar en el amplio cielo del arte silencioso



Otra escena de la espectacular película "Primicias", con Bebe Daniels por protagonista

Es un film cómico saturado de situaciones pintorescas, concebidas para la interpretación de la simpatiquísima Bebe Daniels, una de las más deliciosas ingenuas de la pantalla, que une a su desenvoltura una gracia fina y amable, muy personal y artística

FOTO PARAMOUNT

Argentinos en Montevideo



El señor Jorge Mitre, director de "La Nación", en la playa de Carrasco



Señoritas Elvira Arocena, Juana Marín y Ana María Duhau, y señores González Moreno, Diógenes Blaquier, Rodolfo Lagos y Eduardo Helguera, descansando en la playa

LAS hermosas playas montevideanas se han visto este año muy frecuentadas por familias de la sociedad porteña, que han acudido a ellas atraídas por su natural encanto. Carrasco y Pocitos han sido los lugares elegidos por los veraneantes argentinos para gozar de las delicias del baño de mar y de sol durante el descanso de la temporada veraniega.



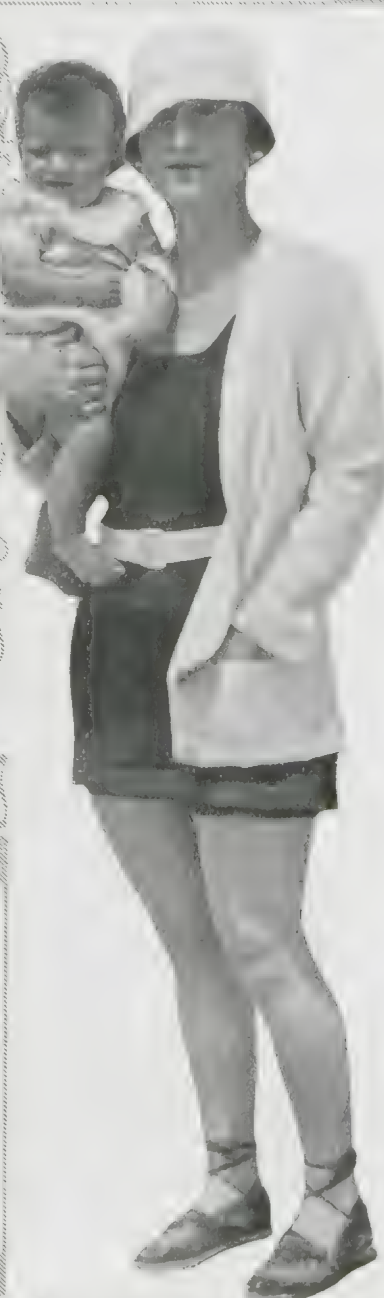
Señor Jorge Ravier y señora Andrea Bosch de Ravier



Señor Alberto Beristain y señora Teresa S. de Beristain



Señoras Mercedes Maschwitz de Moreno Quintana y Berta Bousom de Ibarra



Señora María Luisa Bousom de Madero y su hijito

FOTOS ADAMI

El salto está de moda en las playas



En las playas europeas y norteamericanas se ha puesto de moda el salto, uno de los ejercicios más masculinos que se conocen

Esta fotografía nos muestra a un alegre grupo de bañistas ejercitándose en la arena de la playa de Boscombe. Adviértase que la que mayor impulso lleva es la segunda muchacha, contando de izquierda a derecha, y que también es precisamente la única que salta con los pies desnudos

FOTO DAILY MIRROR



La playa infantiliza un poco a la gente, y por eso el "rango" se ha puesto de moda frente a la espuma de las olas

Este grupo de despreocupadas bañistas llegará hasta el agua sin dejar de hacer el conveniente ejercicio y sin dejar de alegrar el ambiente con su risa, en que la salud se vuelve música

FOTO TOPICAL



¡A la una, a las dos... y a las tres! Una carrera, la leve presión de las manos en la espalda, y ya está del otro lado la gentil bañista

Bajo el sol, con el simple maillot de baño, las muchachas de los grandes balnearios extranjeros se divierten, según puede verse en la fotografía, y a la vez que se divierten velan por que la línea pura y elástica no abandone jamás su cuerpo

FOTO SPORT GENERAL

El chic femenino



FOTO HENRI MANUEL

Elegante modelo de toca formado por pequeñas cintas de lamé y terciopelo negro, creación de la casa Rose Peut de París



Modelo de sombrero para otoño, en fieltro azul marino y bandeau de cinta rosa, que ha sido lanzado a la moda por la casa Helène Corbett de París

FOTO HENRI MANUEL



Precioso modelo de sombrero de topé, con cinta de gros, recientemente exhibido en París, y que ha sido de inmediato adoptado por las elegantes

FOTO HENRI MANUEL

Excentricidades de la moda



Con la aparición en Nueva York de una nueva máquina zurcidora, la industria de las medias de seda sufrirá un gran quebranto

En la foto aparecen tres estrellas de Broadway haciendo zurcir sus medias. La máquina opera como una máquina de coser, pero sin hilo. Con ella se cree reducir en cuarenta millones de dólares los gastos de medias de seda en los Estados Unidos

FOTO UNDERWOOD



He aquí la última palabra de la moda en lo que se refiere al moderno traje de las aviadoras

Está compuesto, como se ve, por saco de terciopelo negro, pantalones de satin, gorra y anteojos. Luce el modelo la hermosa estrella del cine Lila Hyams

FOTO UNDERWOOD



En la exposición de sedas artificiales británicas, los maniquíes vivientes masculinos desempeñaron un importante papel luciendo diferentes vestidos

El de la foto es para tennis, y está compuesto por chaqueta y pantalón de satin marrón. Un maniquí femenino contempla al hombre, y da su fallo antes de que éste aparezca en público

FOTO PRESS

Figuras del momento



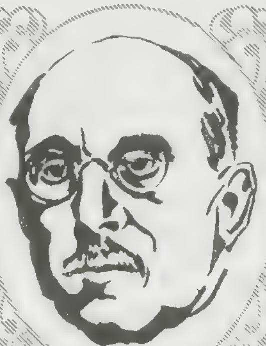
Tomás de Estrada, quien, después de un período de actividades notorias, renunció a la presidencia del Jockey Club, para la cual había sido reelegido en la última asamblea celebrada por dicha institución

FOTO WITCOMB



Eugenio O'Neill, famoso dramaturgo irlandés que en otros tiempos hizo vida bohemia en Buenos Aires, y del cual se anuncia que se propone divorciarse de su esposa para casarse con la actriz Carlota Monterrey, que ha sido intérprete de algunas de sus obras

FOTO WIDE WORLD



Eusebio de Corbea, autor de la obra "Los que no perdonan", por la cual la Real Academia Española de la Lengua le ha otorgado el premio Fastenrath para 1928, instituído en honor de las letras hispanas por el célebre escritor hispanófilo alemán



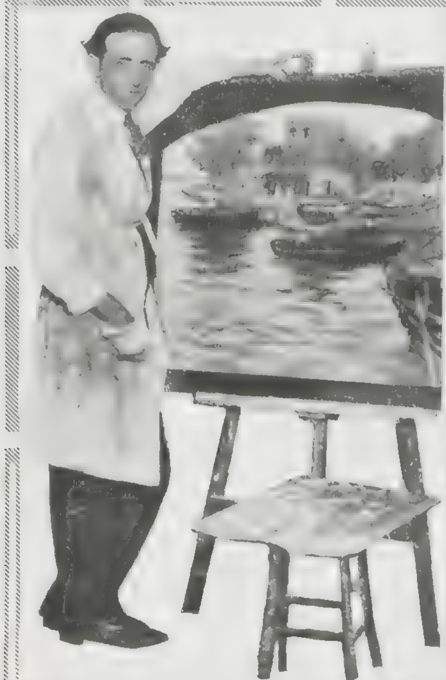
Enrique de Rosas, actor argentino, que en su reciente jira por España ha obtenido un brillante éxito con la obra dramática de don Miguel de Unamuno "Todo un hombre", en cuya interpretación alcanzó los más entusiásticos elogios de la crítica madrileña

FOTO N. N.



Sir Oliver Lodge, eminente hombre de ciencia británico, que convencido de fe espiritista ha asegurado recientemente haber recibido un mensaje de ultratumba enviado por su esposa, fallecida en febrero último

FOTO HERBERT



Benito Quinquela Martín, el afamado pintor argentino, ha llegado recientemente a Roma, donde se propone hacer una exposición de sus obras principales, eligiendo con preferencia las que reflejan el ambiente argentino, con cuya exhibición es de augurar que nuestro compatriota renovará los éxitos alcanzados en Europa y en Norte América

FOTO N. N.



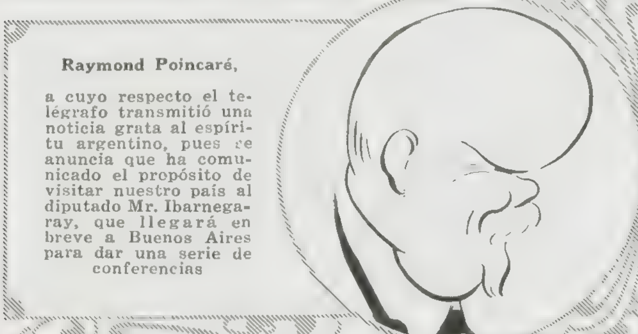
Mary Pickford, la popularísima estrella que alcanzó un papel tan preponderante en la cinematografía norteamericana, y de la cual se anuncia que, después de dar a la pantalla una película interpretada con su esposo Douglas Fairbanks, piensa retirarse del cine para dedicarse al rol más positivo de empresaria

FOTO SHOWS



Olga Baclanova, famosa estrella de cine, cuyo reciente enlace con un amigo de la infancia, Nicolás Soussenin, después de divorciarse de su esposo, un abogado bolchevique, no tiene de particular tanto como las peripecias sufridas para contraer las nuevas nupcias con arreglo al rito ortodoxo, por no haber en Los Angeles ningún sacerdote griego

FOTO SHOWS



Raymond Poincaré, a cuyo respecto el telégrafo transmitió una noticia grata al espíritu argentino, pues se anuncia que ha comunicado el propósito de visitar nuestro país al diputado Mr. Ibarnegaray, que llegará en breve a Buenos Aires para dar una serie de conferencias



Salvadora Medina Onrubia, distinguida escritora argentina, autora de la obra dramática "Las descentradas", estrenada con éxito brillante el día 9 del corriente en el teatro Ideal por la Gran Compañía Argentina de Comedia que allí actúa

FOTO ZURETTI



Henry Bernstein acaba de obtener uno de los éxitos más rotundos con el estreno de su nueva obra dramática "Melo", estrenada el 12 en el teatro Gymnase, de París. Se trata de una novela escenificada primorosamente, según los comentarios de la crítica francesa



El príncipe Luis Fernando, hijo segundo del ex kronprinz, que ya fué huésped de la Argentina en otra ocasión, visitará por segunda vez nuestro país, con fines, según se anuncia, de radicarse en esta capital, empleado en un importante establecimiento bancario

FOTO PADILLA



Sally Phipps, jovencita estrella de cine, que tuvo la altivez de pedir ante la justicia yanqui un nuevo tutor para emanciparse de su padrastro, a quien acusa de malos tratamientos y mala administración de sus ingresos profesionales

FOTO FOX

Ecos de Mar del Plata

El diner realizado en el Club Mar del Plata pro Casa de descanso para periodistas





Mesa ocupada por el presidente del Círculo de la Prensa, señor Miguel A. Fulle, y su señora Angélica Sotuyo, señor Josué Quesada y su esposa, las señoritas María Elena Mitre, María Ester Noble y Beatriz Carvajal, y señores Julio A. Noble y Juan B. Patrone



Otra de las mesas, con los señores Dánaso del Campo y su esposa doña Elena Real de Azúa, Carlos Cortejarena y su esposa doña Delia Rocha Grendona, Luis Mª de Estrada Zelis y señorita Raquel Cortejarena

Mesa del coronel Alfredo F. de Urquiza, en la que aparecen el embajador del Perú, doctor Miguel Checa y Eguiguren, y su señora esposa

FOTOS BAUDIN



Un grupo de apaches, del festival del Hotel Romano, sorprendido al pie de una escalera

FOTO BONNIN



EL DINER-DANSANT "MOULIN ROUGE", REALIZADO EN EL HOTEL ROMANO

Parte de los concurrentes, en uno de los salones del hotel, durante uno de los intervalos

FOTO FREITAS







Los Perfumes de Moda

CHELA
OJOS NEGROS
DIME QVE SI
MUÑEQUITA

Ultima Creacion

AGUA COLONIA GRIET

Frasco Grande .	$ 5.90
Frasco Mediano.	$ 3.30
Frasco Cuarto. .	$ 1.80
Frasco Chico . .	$ 0.70

Precios en la Capital

POLVOS
La caja. . . . $ 1.90

LOCIONES
El frasco. . . $ 3.70

TALCOS
El tarro. . . . $ 0.70

JABONES
La pastilla . . $ 0.70

PRECIOS EN LA CAPITAL

PERFUMERIA GRIET
Girardot 1636 Bs. Aires

Los tapados para la próxima estación presentan características sumamente interesantes

Por BIJOU



Los modistos no solamente han buscado la elegancia, sino también la practicidad, como se observa en este cuello corbata de piel, que puede lucirse con un traje sastre o con cualquier abrigo

MIENTRAS el mundo femenino luce durante los últimos días del verano los vestidos vaporosos que mitigaron el calor de las horas ardientes, los modistos preparan sus colecciones invernales, y en ellas exhiben tapados en los que se advierten características que los rodean de encantadoras elegancias.

Puede sentarse como principio general que impera la forma recta en los tapados mañaneros o de sport, matizados con algunos cortes en forma diagonal y al bies, dispuestos con tal discreción que apenas se advierte su presencia a cierta distancia.

Esta especial disposición la facilitan ciertos géneros a rayas, jaspeados o lisos, con los que se crean modelos realmente elegantísimos, en tonos marrón, beige y gris muy claros, adornados con loutre o con astrakán marrón, pero también muchas veces el tono de la tela es el mismo de la piel, como astrakán beige o gris, liebre teñida y zorro gris o beige sobre tapados del mismo color, muy indicados para las horas monótonas del otoño.

Entre las telas que ofrecen mayor suntuosidad y que realmente son de gran vestir, el terciopelo figura en primer término, admirándose algunos abrigos en ese mismo género a lunares de todas dimensiones y tonos sombreados desde el negro hasta el gris más claro; otros minúsculos en oro y grandes en terciopelo sobre fondo de crêpe de Chine, que, además de flexibles, son sumamente confortables.

Generalmente, estos tapados están muy adornados con visón, lince muy claro o zorro y otras pieles de fantasía.

Los tapados de lana, sin cinturón, ajustados al talle por efecto de sabias pinzas que marcan las caderas, se ven a menudo ofreciendo una línea muy nueva y original. Algunos modelos son redondos en la parte delantera y algo alargados por detrás, viéndose otros con graciosas caídas a un lado, armonizando con la línea del vestido.

Las mangas, lo mismo tienen una gran importancia en los tapados.

Una de las grandes novedades que nos sorprenderán, y que seguramente tendrá gran aceptación, es la de combinar dos pieles distintas, resultando de efectos elegantísimos cuando dichas pieles son un zorro blanco y otro negro, cuyas cabezas o extremidades se encuentran atrás o a un costado. Hay otras preciosas combinaciones que requieren mucho gusto para ser elegantes, como, por ejemplo, cuando se intercalan tiras de loutre con astrakán que forman los cuellos.

Otra novedad la constituye el cuello-echarpe, que cruza adelante y cae atrás con las dos puntas terminadas en piel. También es muy original un cuello formado por dos tiras de piel y cuyos extremos están colocados adelante y pasados por un ojal. No desaparecerán tampoco los cuellos grandes en forma de chal, en lince o zorro, pero, no obstante, triunfará la nueva boga del cuello formado por una tira derecha hasta el ruedo, que constituye un adorno sencillo pero muy elegante, admirándoselo también en los tapados de noche.

Lindísimo ensemble de terciopelo a lunares y zorro gris. El vestido es de crepe georgette con idénticos adornos que el tapado



Elegante tapado de paño con original corte atrás formando godet. Lo completan cuello y puños de zorro plateado



Muy chic se nos presenta este abrigo de paño con adornos de piel, y ofreciendo la tendencia de prolongarse más atrás que adelante

Se verán algunos abrigos completamente sin piel, y en cambio, en días templados o acaso calurosos, algunas elegantes aparecerán graciosamente envueltas en un voluminoso cuello de piel.

Tratándose de prendas que completan los atavíos femeninos, es fácil adivinar que en ellos reina una hermosa variedad y que tanto en géneros como en tendencias, cortes, adornos y hasta en los más insignificantes detalles, todo se rige y orienta según el capricho de las elegantes que inspiran todas las creaciones.

La boga de los vuelos acampanados da una idea de la aceptación que han tenido entre nuestras elegantes, obteniéndose esta amplitud mediante diferentes modos; unas veces el abrigo se va ensanchando desde los hombros, y otras comienza en la cintura, acentuándose a medida que desciende hasta el ruedo.

También los godets, hábilmente dispuestos, se han convertido en preciosos recursos para lograr esta tendencia. Frecuentemente una estrecha o ancha tira de piel bordea el ruedo de los tapados, imprimiendo una nota muy chic a esa irregularidad, que se impondrá tanto en la media estación como en pleno invierno.

Los cuellos smokings, los rectos, los cuello-corbata, los cuellos plegados muy flexibles, las echarpes largas, así como los puños del mismo material que los abrigos o de piel y en distintas formas y tamaños, representan también valiosos motivos que completan admirablemente las características de que se presentan rodeados los abrigos para la próxima estación.

De ese modo los artistas del figurín responden y secundan constantemente el afán de las mujeres elegantes, quienes para cada estación buscan nuevos caprichos con que realzar su belleza y toques llamativos reveladores de su refinamiento y distinción.

Y todo esto sin contar lo que la imaginación de las mujeres dispuestas puede crear, para reducir lo más posible el costo de las prendas.



El triunfo de "Tosca" es indiscutible.

En las reuniones sociales, en los concursos atléticos, dondequiera se glorifique la belleza o el esfuerzo físico,

4711 Colonia "Tosca"

es el verdadero e insubstituible animador.

4711 Colonia "Tosca"

elimina la fatiga prematura, mantiene el entusiasmo, estimula la alegría y es factor decisivo del éxito final. m$n. 1.75, 2.00, 3.30 y 5.00

La 4711 Loción "Tosca"

(antes Troica)

por su alta concentración equivale a un extracto. m$n. 8.00 el frasco.



DIBUJO REGISTRADO

No. 4711. Tosca
antes Troica

Locion · Extracto · Colonia Jabon · Crema · Polvo compacto

"4711" Loción Tosca (antes Troica) por su alta concentración y gran persistencia equivale a un extracto

Fiesta literaria



BANQUETE OFRECIDO AL POETA GONZÁLEZ CARBALHO, FESTEJANDO EL ÉXITO DE SU ÚLTIMO LIBRO

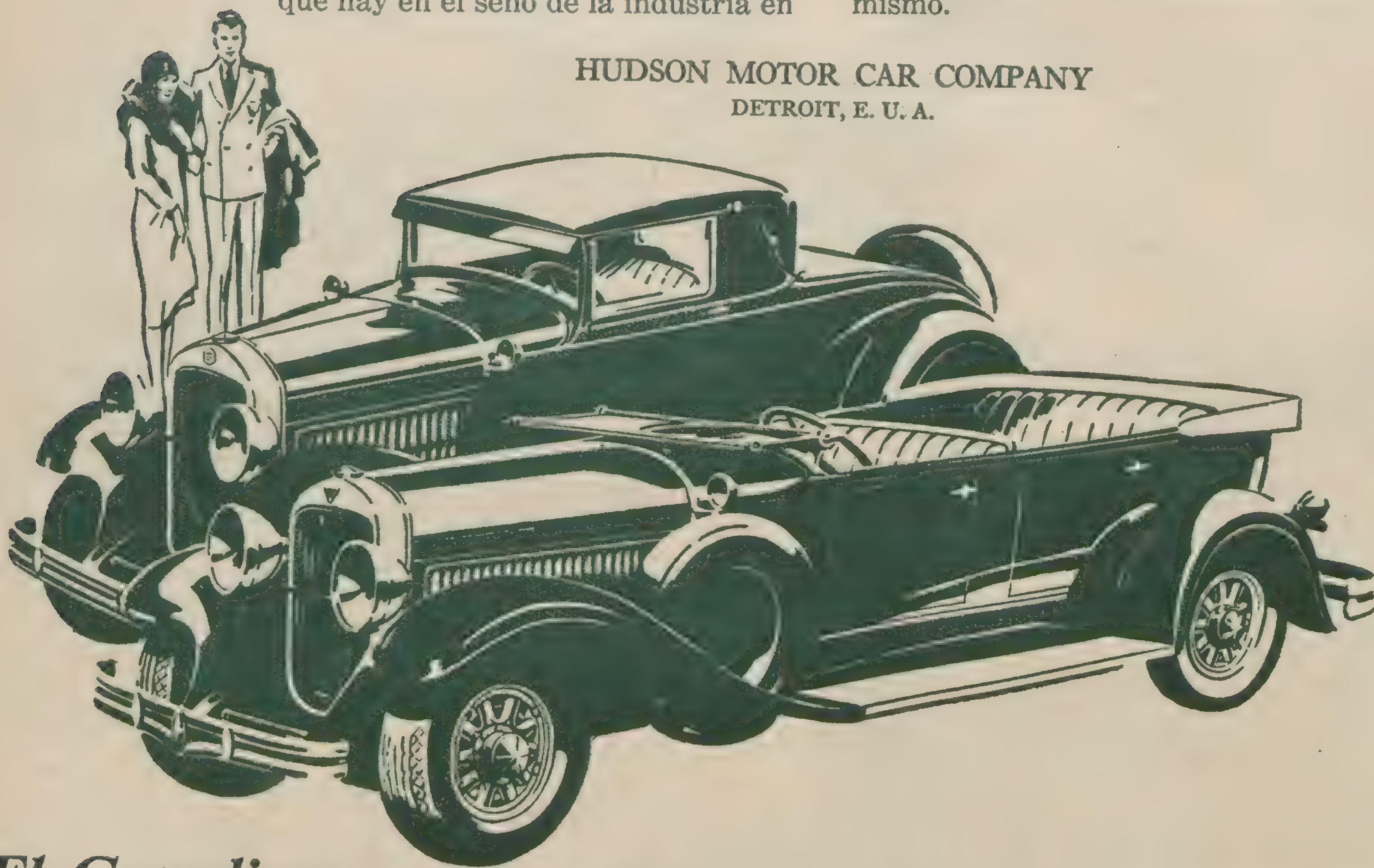
De derecha a izquierda (sentados): Margarita Arsamasseva, Emilia Bertolé, R. Domínguez, Cora Bertolé, Sara Tornú de Rojas Paz. (De pie): Ernesto de la Guardia, Manuel Beltroy, Celia Tornú, María Irene González Carbalho de Liros, Paulina Singerman, Max Rodhe, Alberto Candiotti, Juan Tapia, Xavier Bóveda. (Arriba, de pie): Manuel Barraza, Nelly Saravia, R. Aslam, González Carbalho, Fanny Sluzky, Enrique Tornú, Anita Giménez, Grenié, Carlos Barraza, Max Schwarz, Jelly Sluzky y E. Valls

YA LISTOS..
para una gran acogida

Invitamos cordialmente a todo poseedor de un automóvil Super-Six a que examine y conduzca los modelos del Grandioso Hudson y Essex Perfeccionado. Le pedimos que someta ambos coches a cualquier prueba — a que los ponga al lado de todo lo que hay en el seno de la industria en cuanto a acción motriz, comodidad, economía y *valor intrínseco* — a que los juzgue, en fin, sobre cualquier base.

Pídale al agente que le permita examinar y conducir el Grandioso Hudson y el Essex Perfeccionado hoy mismo.

HUDSON MOTOR CAR COMPANY
DETROIT, E. U. A.



El Grandioso
HUDSON - ESSEX
PERFECCIONADO

SOCIEDAD ANONIMA BUXTON GUILAYN & Co. LDA.
SUIPACHA 602 BUENOS AIRES
AUTOMOVILES ELECTRICIDAD MAQUINARIA

SUIPACHA 602 — FLORIDA 653 — CALLAO 299 — B. DE IRIGOYEN 1150

LOS CONSERVATORIOS SE ABREN....!

Nuestros instrumentos por su alta calidad le facilitarán grandemente sus estudios. GARANTIZAMOS NUESTRA MERCADERIA.

Guitarras BREYER

industria nacional de nuestra propia fabricación, han demostrado ampliamente ser superiores a las extranjeras, pues sus maderas estacionadas en el país antes de la elaboración están adaptadas a nuestro clima.

Nuestros 60 modelos diferentes incluyen formatos para toda mano y para todo gusto artístico.

Pida gratis nuestros catálogos ilustrados o visítenos con la seguridad de ser deferentemente atendido.

BANDONEONES

Ofrecemos estos instrumentos bajo nuestro nombre y bajo nuestra garantía, pues es lo mejor que se fabrica.

Nº 197, de 71 teclas, 142 voces .... $ 130.—
„ 199, „ 71 „ 284 „ ..... „ 265.—
„ 200, „ 71 „ 284 „ anacarado „ 300.—
„ 201, „ 71 „ variñado, calidad extra-superior .... „ 350.—

Todos en estuches forma baúl de fina calidad.



"El piano RONISCH es un instrumento ideal. Su amplitud y dulzura de voces, la elasticidad de su pulsación, su belleza artística y la nitidez de sus sonidos, son perfectos."

GINO MARINUZZI.

Prestigioso maestro, Director de la orquesta del Teatro Colón de Buenos Aires en las últimas temporadas líricas, Director del Teatro "Scala" de Milán y Director del Teatro Municipal de Río de Janeiro.

"La compra de un buen piano a plazos no es un gasto: es un ahorro cuyo interés cobra usted con creces al hacer el primer depósito."

"Los pianos "BREYER" reúnen las condiciones características de los grandes pianos mundiales. La dulzura de sus voces, el suave equilibrio de sus matices y el acabado completo de su mecánica, me obligan a reconocerlos insuperables."

LEON FONTOVA.

Distinguido artista, Director del Instituto Musical Fontova, fundador de la Soc. Arg. de Música de Cámara, de la Filarmónica Argentina, del Cuarteto de Buenos Aires, Catedrático y Jurado en los Concursos Municipales de Música de la Ciudad de Buenos Aires.



ERNEST KORNER & Co.

Fabricación Alemana

Piano muy recomendado por su construcción especialmente sólida para nuestro país.

Regio instrumento en caoba lustrada a muñeca, frente muy vistoso con incrustaciones artísticas. Armazón extra fuerte de acero, cuerdas cruzadas, mecanismo de precisión, voces sonoras y fuertes.

Ofrecemos este piano en cuotas mensuales de $ 49.—

Otros modelos de pianos garantizados desde $ 40.— por mes. PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS.

Pianos Breyer



Victrolas y Electrolas Ortofónicas

Ofrecemos todos los modelos portátiles, de salón, eléctricas y con aplicación de radio, desde el más sencillo al más lujoso, con grandes facilidades de pago.

Visítenos y nuestros competentes empleados lo atenderán con toda deferencia y sin compromiso para Vd. Pidan Catálogo Ilustrado.



OFERTA ESPECIAL

Este precioso violín con su estuche, arco y encordado de repuesto, toda mercadería fina, importada, a

$ 25.50

Nuestro catálogo de violines presenta 40 modelos diferentes a precios especiales. Solicítelo.



DISCOS

Siempre surtido completo de repertorio clásico y bailables. Nuestros amplios camarines facilitarán su elección.

Visítenos.

ROLLOS PARA AUTOPIANOS

Recibimos siempre novedades. Nuestro repertorio clásico es el más extenso.

Precios rebajados.

Pida Catálogo gratis.

Púas Payador

son insuperables

Tipo liso, por caja de 200... $ 0.50
„ aleta, „ „ „ „ ... „ 0.50
„ lanza, „ „ „ „ ... „ 0.50
„ larga, „ „ „ „ ... „ 0.80
„ oro, „ „ „ „ ... „ 1.20
„ extra, „ „ „ „ ... „ 1.50

CUERDAS

Para todo instrumento musical
Siempre las más frescas

Ofrecemos desde el encordado sencillo para principiantes hasta los preferidos por los grandes concertistas, o sea marca Pirastro legítima, etiqueta amarilla.

Pida nuestro catálogo con nuevos precios.



PIANOS AUTOMATICOS

Importamos variados modelos de estos instrumentos, que son todos de funcionamiento perfecto, sencillo y garantizado, vienen equipados con mecanismo "Standart" de 88 notas, con botones de expresión de alta sensibilidad, permitiendo así la interpretación personal de cada obra, en sus más pequeños detalles.

En cuotas mensuales desde.............. $ 60.-

Pianos Breyer

BREYER Hnos

FLORIDA 414 BS. AIRES

LA CASA DE LOS MEJORES PIANOS

Temas escolares

A PROPÓSITO DE LAS LECCIONES DE COSAS

AÑOS atrás era desconocida la idea de emplear los objetos del mundo material para educar la mente de los niños. La enseñanza era libresca, confiándose a la memoria exclusivamente todo el bagaje de instrucción elemental.

La escuela primaria, al revolucionar sus métodos rutinarios, incorporó las lecciones objetivas a su programa de renovación. Tienen el enorme mérito de hacer concretas y comprensibles nociones que, sin ellas, escaparían totalmente a la mente infantil.

El verdadero dominio de estas lecciones intuitivas está en el reino de las ciencias físicas y naturales, con todas sus aplicaciones, pero día a día invaden el campo de las otras asignaturas, en beneficio del educando.

Ríndese concreta la aritmética, mostrando y haciendo palpar a los niños multitud de objetos que representan los números; las unidades de medida se emplean en clase con abundante ejercitación práctica, las figuras geométricas y los cuerpos se fabrican en diversos materiales.

Opérase en igual forma en geografía para establecer los accidentes geográficos. A falta de ilustración real acúdese a la mesa de arena, mapas y globos en relieve, diagramas, dibujos en el encerado y demás elementos necesarios.



El objeto principal de esta enseñanza es hacer que los niños contraigan el hábito de la observación y apliquen el examen de los sentidos a todo cuanto cae bajo el imperio de la naturaleza que nos rodea.

Para este trabajo se les da toda la libertad posible, tratando de que hagan por sí solos sus descubrimientos sin otra ayuda que la que el buen juicio del maestro crea conveniente prestarles.

El humanista y pedagogo checo Komensky, más conocido por el nombre de Comenio, ya decía en el siglo décimoséptimo:

"Es preciso ejercitar sobre todo los sentidos corporales para que se apliquen a la percepción de los objetos, y a conocerlos distintamente."

Y, agregaba:

"El verdadero método para formar las inteligencias consiste en presentar — ante todo — a los sentidos, las cosas que los afecten más de inmediato. Y cuando las sensaciones externas hayan impreso en el cerebro las imágenes de los objetos, debe enseñarse a expresarlas y a reproducirlas tanto interiormente, por medio del recuerdo, cuanto exteriormente mediante las manos y el lenguaje.

"Y, después de estos trabajos de preparación, lance la mente su vuelo, y con observaciones prolijas compare entre sí las cosas y aprecie el valor de cada hecho o circunstancia, para dar con el porqué de todo y formar el conocimiento acabado y el juicio exacto sobre aquellos."

Toda la enseñanza primaria del presente se basa en el método intuitivo, que sistemáticamente enlaza lo concreto con lo abstracto y hace accesible la instrucción a las mentes menos privilegiadas.

Pero todo progreso trae sus peros y la evolución pedagógica, por excelente que sea tiene sus inconvenientes cuando se exagera el método, o se libra a fantasías particulares.

Ante la necesidad de mostrar a la clase el objeto de que se habla, algunos maestros pierden tiempo en detalles inútiles. ¿Qué falta hace, por ejemplo, hacer comprobar a un niño de nueve años, que el carbón es negro y el azúcar blanco? ¿A qué insistir sobre el sabor de una manzana o el olor del petróleo?

El chico lo sabe perfectamente, y es inútil recordárselo con preguntas ordenadas sólo por seguir el método. Piérdese igualmente el tiempo cuando se le hacen descubrir fenómenos que no entiende, o se fija la atención en pequeñeces sin importancia.

Bien está procurarse un corazón de cordero al hablar de este órgano, mostrar a la clase la diferencia de tamaño entre ventrículos y aurículas. Hacer observar que las paredes del músculo son gruesas, cosa imposible de ver en láminas y grabados. Pero resulta contraproducente hacer comparar las arterias y las venas que salen y llegan al corazón, o querer explicar el mecanismo de la circulación con el órgano a la vista. Mejor se explican estas nociones con un esquema detallado y claro, puesto al frente de la clase para que permanezca todo el tiempo necesario a los ojos del niño, que lo mira detenidamente.

No pretendemos restar importancia a la ilustración real en las elecciones de cosas, solamente insistimos en criticar su abuso.

Si el alumno sabe lo que el maestro se empeña en enseñarle de nuevo, con largo y fatigoso cuestionario, o si no entiende el asunto de que se trata, pierde todo interés. Al cabo de algunos instantes de pasividad, no escucha siquiera la voz del que habla, y se distrae totalmente.

No olvidemos que el empleo inteligente del tiempo es la base de todo buen sistema escolar, y en consecuencia sería lamentable error del maestro invertir diez minutos en hacer buscar algo a los niños, por ellos mismos, cuando puede explicárselo en dos. Es falsear el método con una interpretación caprichosa el declararse esclavos del mismo. Como la lengua de Esopo, entonces, lo que es excelente de por sí tornaríase en lo peor de su especie. Al buen tacto del educador corresponde la inteligente aplicación de la enseñanza objetiva, si se quiere recoger de ella todos los frutos que soñaron sus iniciadores.

A este fin coadyuvan los modernos textos escolares, profusamente iluminados y la infinita serie de ilustraciones completas, sobre todos los ramos que constituyen el programa educacional y forman parte del material usado continuamente en la escuela de hoy.

"Blanca señora, la flor..."

(Continuación de la pág. 24)

Que hoy, nuevo golpe que me da, no
[siento.
Ya estoy acostumbrado al sufrimiento
y espero, sin desear, la dulce muerte.

No todos sus sonetos medio rústicos de entonces padecerían una como sugestión expresiva de Herrera Reissig. No. Los habría como el transcripto y como "Tierras incultas" y "Tierras abandonadas", mezcla, en su asunto, de optimismo para con la tierra y pesimismo para con lo humano: muy, por lo mismo, de Robatto.

Indudablemente, las formas demasiado enmarcadas a priori, le entorpecían la cabal expresión, cada vez más propia y más vigorosa. Con más libertad, creaba mejor.

En un a modo de preámbulo, que lo sería tal vez de sus nuevos poemas campestres, nos cantó la comarca de Jesús María, ameno lugar de su reposo y de su esperanza saludable:

Paz y silencio, aroma campesino,
quietud del valle, majestad serena
de la montaña azul cuando atardece
y el espíritu sueña.
¡Oh eucaliptos balsámicos!, [mula!,
¡oh enhiestos álamos de plata tré-
sauces llorones, sauces melancólicos
tan gratos a la hora de la siesta;
cocos perennes, dulces algarrobos,
eglógicas acequias
caras al mimbre que a la vera crece
y arma un arco triunfal de vera a vera;
limpio arroyuelo lleno de meandros
como la vida llena de tristezas;
gente tranquila que ostentáis el noble
escudo del trabajo en vuestras puertas;
besos puros del sol, noches de luna,
inquietudes de aldea;
he aquí que mi lira cantar quiere [tra.
con sencilla emoción en gracia vues-
Yo que llegué de la ciudad enorme
buscando el aire bueno de las sierras,
hoy siento que mi vida es otra vida,
siento que se renueva,
que brota en mí un vigor desconocido
y el turbulento espíritu se aquieta,
como el agua de chorro tumultuario
al llegar al estanque se serena...
y es por eso que mi alma cantar quiere
con sencilla emoción en gracia vuestra.

El verdadero lirismo se hace impersonal. Es original por su impulso. Y ese verdadero impulso del buen canto guió de principio a final a Robatto en su obra maestra, "La carreta pasa", que es un canto largo. Vió que la carreta pampeana simbolizaba un modo secular de aguerrida, muy bella, muy típica vida civilizadora de los campos en que ahora él fundaba su esperanza, modo de vida ya extinto, y quiso evocarlo, como agradecido. Y a fe que su evocación es completa.

"La duda", "La carreta pasa"... Alguien buscará y quizá encuentre alguna composición más en papeles que no tuvimos a la mano... Yo digo que mucho es dejar dos piezas acabadas: una de ellas, por lo menos, antológica a largo plazo, tal vez para siempre.

Robatto tuvo amigos numerosos entre sus mismos colegas, porque cordializaba espontáneamente con ellos como con los demás hombres, lo que no es muy corriente entre los de un mismo oficio. Recordamos a Manigot, Salís, Martínez Cuitiño, Evaristo Coalova Arias, Leonardo Bazzano, Nicolás J. Grosso, Montagne, González Castillo, Giusti, Bianchi, Enrique Villarreal... Eran muchos, muchos. Y todos querían de verdad a aquel compañero. Fallecido en Buenos Aires el 8 de enero de 1918, sus restos fueron acompañados al cementerio de la Recoleta por una cincuentena de personas, entre deudos y camaradas.

¡Qué mano piadosa recogerá, antes que se pierdan, sus poesías no incluídas en "Sursum"? ¿Quién las dará a luz en un volumen?

Pensemos que han pasado once años desde su muerte, sin que tan prudente obra se haya realizado.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

El agente de tráfico deteniendo a una automovilista:

— ¿Cómo se llama usted?

— Yo, Juanita; ¿y usted?

— Yo me casé con la que hoy es mi señora porque encontré en ella una mujer absolutamente diferente de todas las demás.

— Hombre, ¿y en qué consistía la diferencia?

— En que ninguna otra me llevó jamás el apunte.

El juez. — ¿Ha designado usted defensor?

El acusado. — No, señor juez.

— ¿Ha pensado ya en el asunto?

— Todavía no.

— ¿Tiene algún abogado conocido?

— Ninguno. No hago vida de sociedad.

— Bien, pero ¿cuáles son sus propósitos? ¿Qué piensa hacer?

— Mire, señor juez, la verdad: por lo que a mí se refiere, estoy resuelto a echar tierra al asunto.

La mamá. — Pronuncia con claridad la oración, Toto. No te entiendo una palabra de lo que dices.

Toto. — Pero yo no estoy hablando con[illegible]igo, mamita.



— Encanto, la amo, la adoro como un loco.

— ¡Atrevido! ¿Cómo puede decirme eso aquí, en la playa?

— Deme su dirección. Iré a repetírselo a su casa.

HUMORISTAS DEL VERSO

ENRIQUE REOYO

FABULILLA

Era una gorriona
que en el "bosque umbrío"
daba los consejos
que a los pajaritos
les dicen sus madres
al dejar el nido.

— ¡Hijos de mi alma,
gorrioncitos míos!,
hallaréis la vida
llena de peligros,
en los que perece
todo el que no es "vivo".

Comed sin reparo
moscas y mosquitos,
puesto que Natura
débiles los hizo;
mas tened respeto,
y halagad solícitos
a los que no pueda
vencer vuestro pico.

Pero, sobre todo,
temed, gorrioncitos,
a los hombres; ellos
son los enemigos,
¡son los "satanases"
de todos los bichos!

No os fiéis, si a veces
dicen los indignos
que sois armoniosos,
pintados y lindos,
y os llaman gentiles,
canoros y tímidos,
y dulces troveros
del abril florido...

¡Todas esas coplas
son "chungueo fino"!
Y el que más exalte
tales atractivos...,
¡al dulce trovero
se lo come frito!
¡Los hombres son malos!

— ¿Y también los niños?
— preguntó a la madre
el gorrión más listo.
— ¿Los niños diiiste?
¿Los niños has dicho?
¡Andad con cuidado
con los angelitos!,
que como os atrapen
entre sus dedillos
de "rosas" y "nieve",
¡"sus" habéis caído!

¡Con cuánta inocencia!,
¡con qué dulce mimo,
arrancan las alas
de los pajaritos,
o los espachurran!...
— ¡Caray con los niños!

— Por eso, ¡fijarse!,
si viene algún chico
y veis que la mano
baja el angelito
buscando una piedra...,
¡volad, hijos míos!,
¡ahuecad el ala!,
pues de no andar listos,
con infantil gracia...
¡os rompe el bautismo!
— ¡Muy bien!
— ¡Es la fija!
— ¡Sí, sí!
— Comprendido:
si el chico se agacha,
¡a volar se ha dicho!
— ¡Volemos! — Y todos,
entre alegres trinos,
salieron de "naja"
por el bosque umbrío.

Pero el más pequeño
de los gorrioncitos,
que estuvo escuchando
sin decir ni "pío",
mirando a su madre
quedó pensativo.

— ¿Qué, tú no te atreves
a marchar? — le dijo
la madre. — ¡Lo creo!
¡Si tú siempre has sido,
a más de flacucho,
torpón y raquítico.
¿Qué piensas ahora?
¿No me has entendido?

— Decía usted, madre,
que cuando algúx chico
la mano hasta el suelo
bajase...
— Allí mismo,
dejándolo todo,
te vas.
— Comprendido.

Pero..., diga, madre:
¿y si trae el chico
la piedra en la mano?...
— Vuela ya, hijo mío;
¡tú harás más carrera
que tus hermanitos!,

Habla Jean Gabriel Domergue

(Continuación de la pág. 16)

otra cosa, le diré que no sólo de conocimientos técnicos, de buen gusto y de sinceridad, carece la pintura actual sino que adolece de la falta, si puede llamársele así, del "sentido de la escala".

—¿De la escala?

—Perfectamente. Hay buenos pintores que hacen un diseño, un pequeño diseño que resulta exquisito. Entusiasmados, amplían la idea que les agrada, y con ese procedimiento rompen así el encanto. Esto muchos lo ignoran, y es que hay motivos que sólo son bellos cuando se ajustan a una medida determinada. A ese conocimiento de la escala apropiada a cada motivo o composición, yo le doy el nombre de sentido. Van Dongen es un ejemplo de lo que digo. Es un pintor de talento, pero no tiene idea de la escala en que debe trabajar sus cosas. Por eso pinta mal...

—El país que está a la vanguardia en pintura, ¿cuál es a su manera de ver?

Sin vacilar, Jean Gabriel Domergue me responde:

—El país que representa más cohesión en su pintura, que ella es un reflejo del mismo, un arte propio, puro, es España. La razón es muy simple. Los españoles pintan cosas de ellos, nacionales. Ponen en su arte el alma de toda una raza, su sensibilidad particular, sus deseos, una modalidad esencialmente española...

—¿Y en Francia?

—En Francia, la mayor parte de los artistas son extranjeros. En consecuencia, las influencias son múltiples y la homogeneidad se resiente. Hoy día, España posee los mejores pintores del mundo.

—Usted es francés.

—Pero mal pintor, ha dicho usted.

—Digamos entonces el primer decorador del mundo.

Jean Gabriel Domergue no se opone. Entonces me voy echando una mirada codiciosa a una carroza dorada que perteneció a un siglo lejano que se escribe con una profusión de X, V e Ies, y que en un rincón del "atelier" pone su nota melancólicamente evocadora.

En contraposición a ese burgués recuerdo, una sugestiva silueta de mujer, alta, delgada, atrayente, me cruza en la escalera.

Es una modelo del pintor, estilizada a lo increíble. Domergue fué el primero que pintó mujeres lánguidas y finas, elegantes en sus cuerpos enfermizos, extraños de largura. Los diarios le hicieron una campaña feroz, y alguien más exaltado, pidió la cárcel para el artista. Alegaba que Jean Gabriel Domergue, con sus cuadros maravillosos, mataba en las mujeres el respetable deseo de tener hijos.

Sonrío, acordándome de que la primera modelo de Domergue la encuentran hoy demasiado gorda para estar a la moda.

¡O temporas!

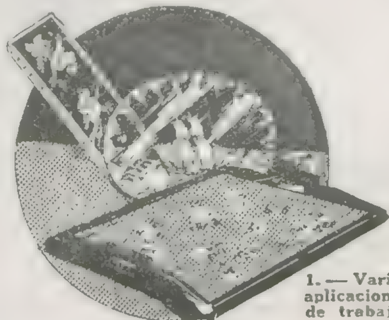
PARA CONSERVAR EL VINO

CUANDO se tiene el vino en toneles para sacarlo a medida de uso, la mejor manera de prevenir la alteración del mismo, consiste en verter en la pipa una cierta cantidad de buen aceite de olivas que, flotando sobre el vino, forma encima una capa preservativa contra el efecto del aire que pondría ácido el líquido. En algunas regiones de Italia, al vino que se conserva embotellado se le pone en la boca de la botella un pequeño espesor de aceite que se saca aspirando con un tubo especial cuando se quiere verter el vino.

Guía de la mujer práctica

Plateaux y centros de mesa, de vidrio

Con un poco de gusto y de ingenio se pueden transformar las cosas más banales, destruídas o quebradas en chucherías que aportan a un interior una nota de confort y de elegancia.



1. — Varias aplicaciones de trabajos con vidrios

Bajo este principio, no se deben tirar los vidrios rotos que tienen algún trozo apreciable ni desechar los espejos deteriorados por la humedad o manchas en el estaño, pues con tales restos es fácil preparar con poco gasto elegantes y artísticos plateaux y centros de mesa.

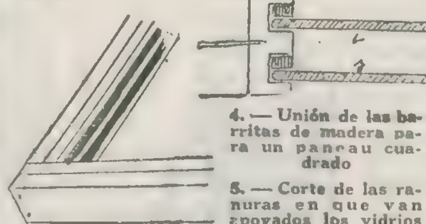


2. — Colocación del galón que une los dos vidrios

3. — Manera de colocar un borde de estaño

El material indispensable para ejecutar estos plateaux se compone de barritas de madera blanca de dos centímetros de costado y de tablitas del mismo espesor de unos 4 o 5 centímetros de ancho, sobre las cuales se recortan las asas (fig. 6) y de un metraje igual al contorno interior.

Construcción: se cortan dos a dos muy exactamente, según las dimensiones que se le quiera dar al plato, las barritas de madera; se encolan en la forma que indica la figura 4, y para asegurar su solidez se unen con un clavito sin cabeza. En el interior de este rectángulo se pega con cola fuerte, como lo indica el esquema figura 5, la barrita de ranuras después de haber recortado los ángulos con una escuadra de 45° para obtener ángulos bien unidos. Después se introducen los vidrios decorados, y finalmente se ponen las barritas superiores.



4. — Unión de las barritas de madera para un paneau cuadrado

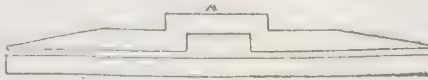
5. — Corte de las ranuras en que van apoyados los vidrios

Se laquea finalmente toda la montura en negro, verde o el color que se prefiera.

La decoración de los vidrios puede hacerse de muchas maneras, y esto es la parte de la labor que corresponde a la mujer, pues toda la armadura puede ser encomendada a un profesional en el arte de armar cuadros.

Entre las distintas maneras de pintar los vidrios, se recomienda la siguiente: la cara del fondo se pinta de un color opaco y liso, negro o rojo, por ejemplo, mientras que los dibujos, pintados en la parte superior serán de tonos opuestos y oro.

Así resultará una combinación muy feliz, pintando sobre una capa de un vidrio una capa lisa de color negro o de barniz japonés, y sobre la otra cara unas flores en rojo, blanco y oro. Se conseguirá con este motivo un efecto de laca japonesa.



6. — Colocación de las asas sobre las barritas laterales

Si se pone un fondo rojo con flores blancas, negras y oro, el efecto será parecido, pero en tono más claro.

Finalmente, para las lectoras más iniciadas en el bordado que en la pintura, les recomendamos el original procedimiento de hacer un bordado en sedas de colores sobre una tela de seda clara u obscura, buscando siempre efectos de contraste, esa tela bordada se coloca sobre una tablita que constituirá el fondo del plateau y se tapa con un vidrio, o bien se coloca entre dos vidrios. El efecto decorativo será idéntico al obtenido con la pintura.

Estos plateaux o centros de mesa resultan de una elegancia superior si se realizan con vidrios redondos que se unen entre sí por medio de un galón o tira de papel que se debe encolar muy delicadamente en todo el contorno. También se puede usar una montura en estaño, pero esto ya complica el trabajo, pues se necesita entonces encargar la operación a un profesional.

Ideas para la vida doméstica

Sin darse cuenta de que ellas son las culpables, las mamás suelen pensar: "¡Bebé no es ordenado! Sus juguetes están tirados por todas partes. Se les encuentra sobre todas las sillas y sobre todos los muebles, no obstante haberle reservado para sus juguetes toda la parte baja de un armario."

¡Irreflexivas mamás que se imaginan que el bebé tiene la altura y fuerza suficiente como para abrir y cerrar los armarios! No sabemos si ellas mismas serían también ordenadas si tuviesen que hacer ejercicios de acrobacia, cada vez que necesitasen sacar del armario alguna prenda.

Es necesario que los muebles de los niños estén en relación con su altura. En los "nurserys" ingleses hay siempre, a lo largo de las paredes de la pieza, una serie de tablas fijadas a diferentes alturas (según la edad de los niños) donde los pequeños guardan, por la noche, los juguetes con los cuales se han entretenido.

Este es el arreglo ideal. Pero en muchos interiores de las casas modernas falta espacio, la habitación carece de "nursery", el bebé duerme en la pieza de los padres, y juega... donde puede.

¿Qué hacer entonces con sus juguetes?

He aquí una idea práctica.

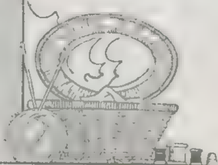
Se hace una gran caja de madera que tenga unos 45 centímetros de alto por 25 centímetros de lado.

Se tiene el cuidado de redondear los ángulos, pues con los niños es necesario desconfiar siempre de las puntas y de los filos.

Para cuidar la alfombra, y sobre todo teniendo en cuenta las fuerzas del bebé, se fijará la caja sobre cuatro rueditas, y para que su dueño pueda conducirlo en sus exploraciones a través de la casa, se harán dos agujeros en los montantes, por donde se pasará una fuerte cuerda.

Bebé, de esta manera, podrá arrastrar sin fatigarse este cochecito de un nuevo estilo, y conducirlo él mismo adonde le conviene levantar su campamento, y guardar después de nuevo sus juguetes sin molestar con su bagaje ni pasar por desordenado.

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora BIJOU ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.



Consultas y respuestas sobre modas

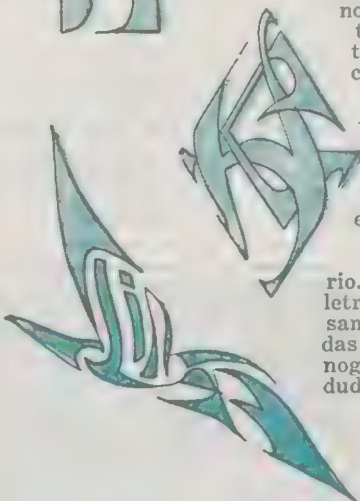
Por BIJOU



Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, BIJOU las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262



ASIDUA LECTORA. — De acuerdo a su pedido hemos ideado este original monograma para camisa, cuya ejecución en dos tonos de bleu le resultará monísima. Lamentamos no poder publicar el otro que nos pide, pues son tantas las lectoras que nos consultan que debemos complacerlas a todas, respondiendo una sola pregunta a cada una de ellas.



YOLI. Rosario. — He ahí las letras H G novedosamente combinadas en un lindo monograma, que no dudamos responderá a sus deseos, ya que dentro de la sencillez ofrece rasgos sumamente llamativos.

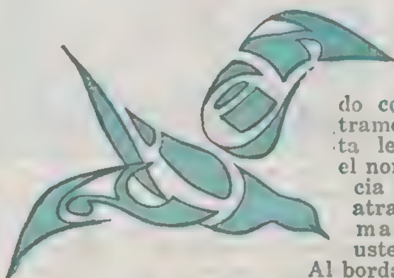
UNA FLOR DE SAN JOSÉ. — Para usted hemos ideado este monograma con el nombre de Elina. Bórdelo con hilos metálicos que armonicen con el color de su traje y le quedará muy sentador.



GORDITA SIMPATICA. Buenos Aires.—Hemos pasado su consulta a la Doctora X., quien satisfará sus deseos.

SOÑADORA. Concordia (E. R.). — Lea nuestra respuesta a "Gordita simpática", en esta misma página.

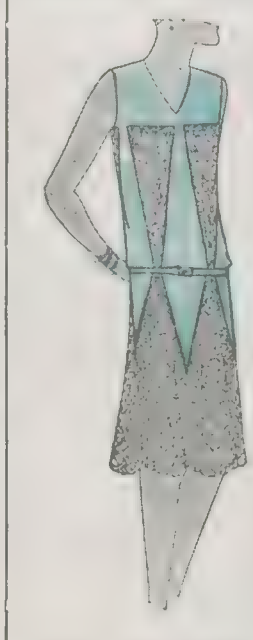
RUBIECITA CORDOBESA. Córdoba.—No le aconsejamos que se haga el saco de terciopelo y la pollera plissé. Lo más indicado para esas tardes frescas es un tapadito sencillo, de lanita. Si lo quiere elegante y al mismo tiempo práctico, inspírese en el que ofrecemos a "Luisita", en esta misma página, pero suprímale el corte, y si el género es beige, póngale una piel marrón.



ALICIA. La Plata. — El grabado con que ilustramos su consulta le representa el nombre de Alicia en la forma atrayente y llamativa según usted lo desea. Al bordarlo elija tonos que armonicen con el vestido sobre el cual lo aplique que le resultarán de efectos muy elegantes.



JOSEFINA C. Q. Sarandí. — No dudamos que el monograma que le proponemos responderá con toda propiedad a su buen gusto y a las finalidades para que lo destine. En cuanto a los colores cuide que armonicen delicadamente con el fondo del pañuelo o bien resalten formando un contraste llamativo sin ser demasiado brusco.



UNA INGLESITA TRISTE. Santa Fe. — Siga las indicaciones que le damos en el modelo ideado expresamente para usted. Es de crêpe georgette adornado con encaje y de muy fácil confección. Puede hacerlo con una delicada combinación de georgette color patito y encaje del mismo tono.

FITA. Villa Mantero.— También para su silueta le quedará muy chic el tapado que brindamos a "Luisita", suprimiéndole el corte, y en vez de terminar el cuello hasta abajo, haciéndolo en forma de smoking, con cuatro botones.

CECILIA. Buenos Aires. — Es indiferente que lleve tapado de seda como de paño.

HERMINIA. Buenos Aires. — Accediendo gustosos a su pedido, le proponemos que se fije en el modelo que ofrecemos a "Una inglesita triste", pero usted adórnelo con crêpe georgette en vez de encaje, que le quedará monísimo.

CHELITA. — El modelo que sugerimos a "Luisita", en esta misma página, le resultará también muy chic para usted. Puede hacerlo en alguno de esos lindísimos géneros de lanita y seda, que los hay tan hermosos y que sirven admirablemente para media estación, pues son muy delgados.

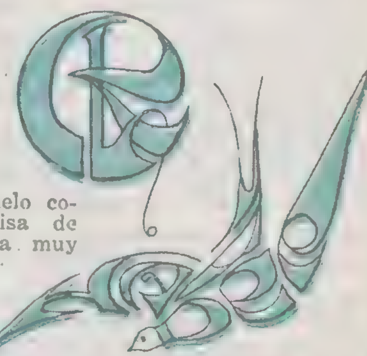
LECTORA INDECISA. Buenos Aires.—Reemplace el manto por una cola en el sombrero, que deberá ser de crêpe georgette con una franja de crespón. En cuanto al tapado, puede ser de paño o bien de seda opaca, adornado con astrakán o caracul.

LUISITA. Santa Elena.— Como usted nos solicita, hemos ideado este elegantísimo modelo de tapado al que realzan novedosos cortes y cuello de piel. Su confección es sencillísima y de efectos realmente modernos según las exigencias de la próxima temporada.



NÉLIDA. — Agradecemos sus amables conceptos, y le aconsejamos que arregle su vestido dándole una forma parecida al de "Una inglesita triste", que aparece en esta misma página. Refórmelo con crêpe georgette, en la blusa, en color beige, o con crêpe satin brillante, que se usa mucho en combinación con telas opacas. Inspírese en el modelito indicado, que obtendrá muy satisfactorios resultados.

UNA ASIDUA LECTORA DE "EL HOGAR". Sastre. — Le brindamos el monograma con las letras R L que lo mismo le servirá para pañuelo como para camisa de hombre. Resulta muy elegante y puede ampliarlo fácilmente mediante un "pantógrafo".

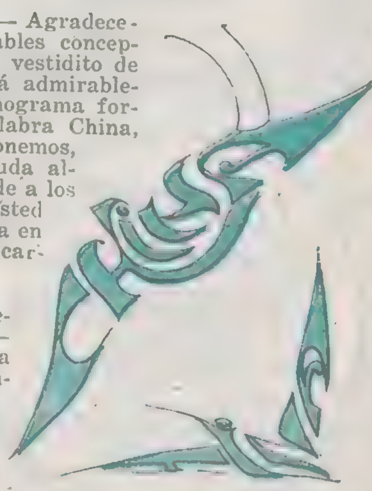


HAYDEE. Tigre. — Agradecemos sus amables conceptos. El novedoso monograma que le proponemos con el nombre Haydee, respondiendo a sus deseos, puede interpretarlo en hilos metálicos combinándolos con otros del color de su traje. Para ampliarlo puede seguir el procedimiento que le indicamos a "Una asidua lectora de "El Hogar".

ADITA. S. C. S. — Le ofrecemos este sencillo monograma formado por las letras A B C, que le quedará monísimo bordándolo con hilos metálicos, cuyos brillos le darán un realce especial.

VIOLETA DE PARMA. Buenos Aires. — Los abrigos se usarán acampanados o rectos, para la mañana, en lanitas y sedas o paño. En la página de modas de esta misma revista, correspondiente al número

CHINA. — Agradecemos sus amables conceptos. Sobre su vestidito de brin resaltará admirablemente el monograma formando la palabra China, que le proponemos, y que, sin duda alguna, responde a los deseos que usted nos manifiesta en su amable cartita.



TINA. Buenos Aires. — En la figura correspondiente a la respuesta de su consulta encontrará usted una hermosa combinación de letras formando el nombre Tina, según nos pide en su cartita. Los monogramas para lo que usted los desea se usan calados o en relieve, siendo de ambos modos igualmente elegantes y de buen gusto.

SISEB. General Lamadrid. — En una combinación ideada expresamente para usted le presentamos la letras B P, comprendidas dentro de un rombo, que está muy de moda especialmente para pañuelos. Con respecto a los colores, su gusto le aconsejará los que mejor coincidan o más artísticamente contrasten con los de los pañuelos que desea adornar.

1011 hay un tapadito muy original y novedoso, realzado con adornos de zorro.

GLORIA. Pigüé. — Hágase su tapado de luto, en paño o crepella adornado con astrakán o caracul, pero sin crespón; éste podrá emplearlo solamente en las colas del sombrero.

IRMA CARLOTA. Buenos Aires. — Fíjese en el modelo que le indicamos a "Mary", en EL HOGAR número 1011. Hágalo en la forma que allí le explicamos, que le quedará monísimo y original sacando toda la utilidad posible de ese género a que usted se refiere, y con el que andará usted elegantemente vestida.

MARÍA BLANCA. Buenos Aires.— En EL HOGAR número 1010 encontrará usted un precioso modelo dedicado a "Flor de Ceibo" (San Pedro). Haga su casaca según las indicaciones que allí damos, y procure que los bieses sean de los tonos que menciona en su cartita, que le quedará muy bien.

ENTRERRIANA CAPRICHOSA. Capilla. — Someta su sombrero al siguiente procedimiento: desengráselo, sumergiéndolo en agua de jabón templada (jabón de Marsella, 50 gramos, y agua de lluvia, 2 litros y medio). Cuando la paja se halle bien impregnada se cepillará con un cepillo bien blando; después se lavará con agua de lluvia, para evitar que las sales calizas, que generalmente contienen las aguas ordinarias, precipiten sobre la paja jabón de cal, de magnesia o de albúmina, volviéndola amarilla.

CHIQUITA. Buenos Aires. — Mejor que el kasha le aconsejaríamos que se hiciese el tapado de lanita y seda, crepella, indostán, etc., que son más indicados para la media estación.

LECTORA ASIDUA DE "EL HOGAR". — No podemos darle ninguna dirección en esta página. En cualquier casa del ramo encontrará usted las indicaciones al respecto.

LAS MELLIZAS. — Quedarán monísimas luciendo vestidos de tul a volados con viso de satín. Los zapatos pueden ser del mismo color que el vestido, o, si no, rosa pálido.

SALOMÉ.—Agradecemos sus amables conceptos. Respecto de lo que nos pregunta sobre el traje sastre, las telas inglesas son las que imperan lo mismo que la pana. Para su segunda pregunta puede hacerse de terciopelo o de crêpe satín, y para su mamá le aconsejamos un traje de crêpe satín negro o de terciopelo en el mismo tono, que nos parece lo más sobrio y al propio tiempo elegante.

AZUCENA.—Nos parece muy bien el color de la muestra que nos envía. Puede usarlo con zapatos de lamé plateado y con una flor que armonice con el color de sus zapatos y vestido. Es muy oportuna su idea de combinar su vestido de seda negra con crêpe georgette.

TITA. Corrientes. — Para los tapados de luto puede hacerse uno de crêpe marrocain, crepella o paño adornado con caracul o astrakán. Las medias puede llevarlas color topo.

DOS CHICAS DE CHACABUCO. — Lamentamos muchísimo que haya llegado tan tarde a nuestro poder su cartita. En otra oportunidad tendremos mucho gusto en complacerlas.

Manual de labores

BORDADO AL MATIZ

Las instrucciones que damos a continuación conviene referirlas a las explicaciones con que hemos precedido este estudio del bordado al matiz, en los números anteriores, de que, seguramente, tienen conocimiento nuestras lectoras habituales.

Se recordará que dividíamos las flores en tres grupos calificados por las formas de sus pétalos. Hoy vamos a referirnos particularmente a la manera de trabajar las flores comprendidas en el primer grupo, que son: los pensamientos, las rosas, los claveles, los crisantemos, etc.

Si se examinan con detenimiento algunas de las flores comprendidas en este grupo, podrá advertirse que el grano o fibra de cada pétalo está indicado por un punto que va al sitio mismo en que el pétalo se une con el tallo. Al proceder al bordado de los pétalos de una de estas flores, debe ser tenida en cuenta tal circunstancia, y así cada punto tomado deberá descansar enteramente sobre el anterior, a lo largo de una línea imaginaria que corresponderá con el grano del pétalo de la flor natural.

Detalles de los puntos empleados para la rosa

El ejemplo se tomará con la violeta pensamiento que es, para esta labor, la flor modelo del primer grupo. Obsérvese esta explicación en el grabado respectivo, que da exactamente la idea de la dirección de la aguja y de la forma de combinar los colores.

Los pétalos del pensamiento son más bien planos, pero frecuentemente se ven rizados en los bordes.

Para este trabajo bastará contar con tres o cuatro matices de seda violeta, y un matiz amarillo para marcar los rayos de los pétalos de las orillas.

Los pétalos de atrás deben ser trabajados con el matiz más claro en los bordes, y el sombreado con el matiz más obscuro, hasta la base.

Algunos pétalos, siguiendo para esto la observación de la flor natural, tendrán matizada la luz a los bordes, y entonces los rayos serán trabajados con la seda amarilla.

En el dibujo respectivo se verá claramente cómo están colocados los puntos y distribuídos los matices.

Instrucciones comunes a todas las flores. — Cuando al cambiar hay que cambiar un matiz, debe evitarse producir una línea dura divisoria; y para pasar suavemente de un tono a otro, es necesario entonces confundir los puntos de los matices uno dentro del otro, alternándolos, hasta tomar el nuevo matiz definitivamente. La vuelta será ligeramente rellenada y trabajada oblicuamente en punto raso. Exactamente debajo de la vuelta se emplearán matices obscuros para mejor imitar la sombra.

Para procurar el efecto encrespado de los bordes y obtener el efecto del hueco en los pétalos, se trabaja dando unos puntos en el matiz más obscuro.

Al trabajar los huecos de los pétalos, en flores tales como una rosa abierta, ya sea silvestre o de jardín, en la dirección de los puntos y en el lugar de los matices, suele producirse una pequeña diferencia; y así, para conseguir el efecto deseado, es necesario atenerse a estas explicaciones:

Conviene observar mucho la flor natural, y entonces seguir los puntos conforme al grano del modelo; de esta manera se seguirán perfectamente las curvas del pétalo, dándole la necesaria redondez en la parte indicada por el modelo.

El efecto perfecto de las curvas se obtendrá también con la mayor exactitud, mediante la correcta disposición de los matices. Por ejemplo: si un pétalo está modelado en el centro podrá naturalmente retroceder, y así ser aligerado mediante un matiz de sombra bien trabajado. Al ejecutar el pétalo, por tanto, el matiz más obscuro será usado en el centro, y suavemente mezclado con el más claro al matizar todo el contorno.

Si los bordes del pétalo están rizados hacia abajo, como sucede frecuentemente en los casos de pétalos moldeados o enteros, éstos podrán ser trabajados también con el matiz más obscuro, reservando el matiz más claro para las partes entre el centro y los bordes, que deberá ser necesariamente con relieve, para obtener un mejor efecto de luz.

Una regla de carácter general pero indispensable para trabajar con acierto estos curvados y redondeados pétalos que varían mucho dentro de una misma forma de flor, es que la bordadora tenga siempre en cuenta que el matiz más obscuro se emplee para las partes que están más lejos de la vista de la que trabaja, y los matices más claros para las partes más próximas a la mirada.

El efecto de altorrelieve para vueltas a que nos referimos antes será fácilmente obtenido rellenando ligeramente la parte que corresponda. Pero este recurso debe emplearse en todo caso con la mayor discreción, pues la artista bordadora debe tener en consideración que el objeto de esta labor de aguja no es reproducir una flor demasiado real, sino dar una impresión general de ella mediante la hábil e inteligente disposición de los matices y de las luces, así como el que pinta un cuadro no hará una cosa de relieve, sino que procurará dar la sensación del relieve mediante la aplicación de los colores.



Taco de reina, flor en cuya ejecución se emplean cuatro de los puntos explicados anteriormente. Pertenece al primer grupo

Trabajo de una flor de anchos pétalos y de largas hojas

Los pétalos largos y estrechos, como son los de los crisantemos, serán trabajados de la misma manera que los pétalos más anchos, pero las hileras de los puntos serán necesariamente más cortas. El trabajo se empezará en la extremidad del pétalo, y entonces se continuará en cortas hileras, a un lado y otro, cubriendo el espacio hasta llegar a la base.

Modorra provinciana

(Continuación de la pág. 21)

actividades artísticas, todo se reduce a enconadas luchas políticas o a uno que otro partido de football. Quien no encuentra interés en alistarse en la facción del caudillo dominante, ni deleite en las patadas que los jugadores descargan sobre una pelota inocente, ve reducirse los motivos de distracción a la lectura de los periódicos que llegan de la capital federal y de los libros de su predilección; a la retreta o al paseo a lo largo del andén de la estación, donde se dan cita los que van a despedir y a envidiar a los afortunados en trance de substraerse del mezquino ambiente provinciano.

Una vida tan limitada en sus expresiones, no puede traer como consecuencia sino el hastío en unos y la resignada pasividad en otros.

De ahí el anhelo constante del vecino, poseído del aburrimiento de su pequeño pueblo, por trasladarse a la metrópoli, deslumbrante punto de atracción hacia el cual convergen, como aturdidas mariposas, los hermanos desparramados en las comarcas más lejanas del extenso territorio patrio.

Horas de tedio; largas horas de modorra en que el libro, el diario, la revista resbalaban de las manos y mi mente vagaba sin rumbo, hasta fijarse en un punto determinado, que agrandándose asumía los contornos de la gran urbe, donde bullía la vida en sus mil calles y plazas, en sus parques y jardines.

Veía con los ojos de la mente el espectáculo, otrora familiar, de los teatros repletos de público; retornaba a verme mezclado con la muchedumbre abigarrada, átomo feliz del enorme conglomerado humano, y buscaba ávidamente con la mirada rostros femeninos, cuyas facciones reconstruía, hasta poblar mi fantasía de vagas sombras que no hacían sino exasperarme y entristecerme...

Y luego, otra vez, el tedio; negro, persistente, enemigo, cuya acción socava los cimientos de la felicidad e infiltra el desamor hacia el pobre pueblecito que nada sabe de nuestras inquietudes y de las desazones que engendran su pequeñez y humildad...

La vocación literaria

(Continuación de la pág. 11)

que abrirse paso hacia su propia expresión apartando las ramas del bosque literario que plantaron sus antecesores, y por mucho tiempo no se ve de él más que el ajeno follaje que lo cubre. Tú estás hoy cubierto hasta el sombrero de hojarasca. ¿Quién podrá decir si, una vez que te la hayas sacudido, valdrá la pena de verse lo que hay debajo?

Te hablo de este modo, sin alentarte como se hace siempre con los principiantes, porque te quiero bien y deseo que sepas que eso de cortar rosas en la propia alma está lleno de riesgos y se corre el peligro de no hallar ninguna, lo cual es infinitamente triste.

Ahora bien: si crees que tu vocación es firme, sigue tu camino. Pero hazlo sabiendo que puedes morir en él. Por otra parte, te advierto que la conciencia del riesgo constituye uno de los mayores encantos de la lucha.

Mándale todo lo que escribas a tu poco amable padrino

ABELARDO.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

JUEGO DE FIGURAS



Dar colorido a las seis figuras y pegar las tres de la izquierda sobre cartón para formar un tablero. Las otras tres se dividen en cuadraditos que se reparten por partes iguales entre tres jugadores.

Por turno van colocando sus fichas en la parte de figura correspondiente. El que se libra primero de ellas gana tantos puntos como fichas tengan en la mano los dos jugadores restantes. Recomienza el juego hasta obtener un límite de tantos prefijado.

ANÉCDOTA DE ROSAS

TENÍA don Juan Manuel de Rosas tan alta idea de su talento y capacidad, que no admitía ignorar nada. Creíase infalible en todas las cosas.

En vísperas de Caseros, se le ocurrió pasar revista a las tropas acantonadas en Santos Lugares.

Después de revisar, con su acostumbrada prolijidad, hombres, armamentos y fornituras, púsose a la cabeza del batallón y empezó a mandar, pero con gran sorpresa y enojo suyo, los soldados permanecían firmes e inmóviles como postes.

— Señor comandante Romero — dijo ásperamente al jefe del cuerpo, que visiblemente angustiado se le acercaba, — ¿qué razón justifica el pésimo estado de instrucción en que están sus soldados?

— Una muy convincente, que daré a Vuestra Excelencia, si se digna darme su permiso.

— Diga usted.

— Los soldados, señor gobernador, no han entendido a V. E.

— ¡Cómo que no me han entendido!

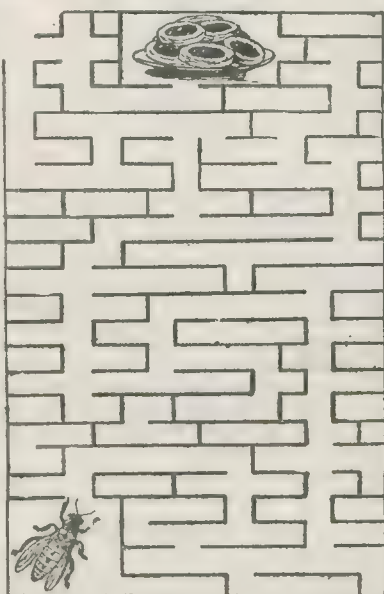
— No, excelentísimo señor. Mis soldados son de infantería, y las voces de mando que ha dado V. E. son de caballería.

Rosas clavó sus ojos en el comandante, y con voz iracunda le dijo:

— ¿Conque son de caballería, no? *Pues yo la uso en infantería;* y así ha de tenerlo presente usted para en lo sucesivo.

Y, sin esperar respuesta, ceñudo y silencioso, dió la espalda al azorado jefe.

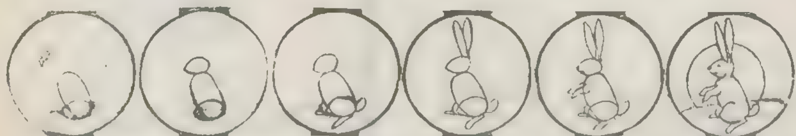
AVISPA GOLOSA



El perfume de unas golosinas atrae a una dulcera a una avispa que se ve en figurillas para saciar su glotonería.

¿Quieren mis nietecitos ayudarle a encontrar un camino hasta el plato anhelado?

UN CONEJITO



He aquí la forma de hacer un conejito sin tener noción alguna de dibujo. Un poco de atención basta para llegar al resultado que encierra el círculo número 6.

PASATIEMPO

Cuadrado mágico. — Elegir dos grupos de 4 cartas iguales, o sea un total de ocho naipes, y disponerlas formando un cuadrado que se componga de *3* cartas vertical y horizontalmente, cuyos puntos sumen *9*. En un juego de 52 cartas pueden



elegirse los *ases* y rodearlos con los 4; o bien los 5 para rodearlos con 2 lo que dará cuadrados en la condición pedida.

4 + 1 + 4
1 . . . 1
4 + 1 + 4

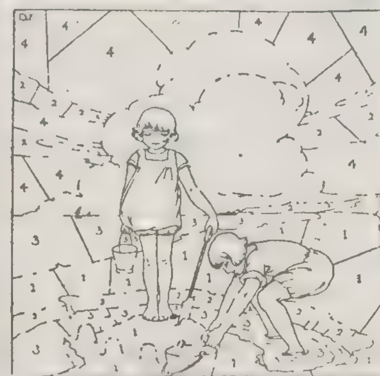
2 + 5 + 2
5 . . . 5
2 + 5 + 2

LA CALESITA



Procurarse un pedazo de cartulina, una aguja gruesa de tricot, un carretel vacío y un hilo. Cortar la cartulina como el diagrama para formar un cono que se pega al botón de la aguja. El extremo en punta se pasa por el carretel y remata en un disco de corcho. Cuélguense del cono algunas figuritas de animales, y arrollando el hilo como el grabado enseña, se hace girar la calesita con sólo tirarle de la punta.

PARA COLORIDO



Es necesario terminar a lápiz el dibujo que está sin concluir, y luego tomar las pinturitas para dar amarillo a los espacios marcados con (1); gris, a los que dicen (2); azul obscuro en los 3 y azul claro, en los (4). Resulta un interesante cuadrito de playa.

El drama de la playa escondida

(Continuación de la pág. 5)

complicado. He buscado entre las heroínas clásicas un tipo o una síntesis de tipos, inútilmente. En lo actual no he querido pensar porque ya conoces mi opinión...

"Después de tratar a esa mujer durante dos semanas; después de observarla en la playa, en el salón, en la pradera y en las rocas; después de un "flirteo" en regla, con arrullos, mohines y reproches, toda la línea oscilante de aproximaciones, fricciones, repulsas y quebrantos que conduce al fin, una tarde como ésta nos sorprendió la caída del sol entre los peñascos más avanzados, aquellos que parecen labrados a hacha y mutilados a martillo.

"Habíamos venido aquí muchas veces, por la mañana, a la hora en que el sol inunda este hemiciclo. Nos bañábamos. En esas excursiones le acompañaba su tía, una tía auténtica, ni vieja ni joven, ni celosa ni distraída; la tía discreta y necesaria. Nunca habíamos llegado solos ni a la hora en que el horno matinal se hace caverna. Entonces, la caverna tenía una tenebrosidad singular y estábamos solos, y en todo el contorno percibido desde la roca no había señal de testigos posibles.

"Las preguntas que se puede hacer un hombre acerca del estado del alma de una mujer que no se inquieta por la llegada de la obscuridad estando con él en un desierto, me las hice yo, a pesar del cúmulo de dudas que me sugería lo extraordinario de aquel ser. Me aproximé a ella ensayando una lisonja a su temple moral y una irónica invitación a regresar al hotel aprovechando el resto de luz del crepúsculo. Vi que tenía entre las manos una pequeña pistola de repetición, acabada de sacar, sin duda, de la cartera colgante de su brazo.

"— Escúcheme — dijo recostándose, como yo ahora, en una peña. — Por mis vestidos habrá sospechado usted que guardo un medio luto. Por algunos accesos de pena que me acosan sin motivo inmediato, supondrá que algo se ha desgarrado no hace mucho en mi vida. Por ciertas frases que no he podido reprimir y le han desconcertado a ojos vistos, sacará en consecuencia que hay hiel siempre a punto de desbordarse en mi copa. Pues bien: soy viuda. Maté a mi marido.

"Le escuché como me estás escuchando tú, en silencio. Al oír la última revelación me quedé hecho piedra.

"Siguió hablando. El nombre usado por ella en el balneario era apócrifo. Le correspondía el otro, el verdadero, el conocido, el resonado, el de su esposo muerto en el drama obscuro del que la prensa había dicho dos o tres vaguedades para sofocar un escándalo social. Su nombre de soltera, Inés Segovia, provinciano y sin eco en el gran mundo, era el mejor velo para encubrir su sosegada independencia.

"— Le tuve que matar — refirió — porque me envenenaba la vida. Yo era única heredera de una de las más grandes fortunas de nuestra provincia; él ostentaba timbres familiares alucinantes. Nos casamos, yo por amor y un poco de vanidad; él por interés sórdido. Pronto se perciben estas cosas. Devoró mi caudal, me arruinó; me arrastró a inauditas humillaciones. Tenía un amor de gran fuste con la que le convenía suplantarme y me exigió el divorcio. Se lo negué. Apeló a un chantage. Interpuso a un buen mozo insospechable para mí por su abolengo, y caí... Caí en la trampa de esas futilezas consentidas a la luz, que divierten... o destruyen si el terreno está minado. Tenía una base y me amenazó. Me sometí, proponiéndole otro giro a la cuestión, de todos modos resuelta. Apelé al residuo posible de su generosidad; me concedió un divorcio por consentimiento mutuo; tuve aún la serenidad de invocarle nuestros días felices para sostener una despedida, una semana final en esta playa discreta por lo mediana...

"Juro que su voz era tranquila al relatar el espantoso desenlace.

"— Llegamos a esta villa; preferíamos este rincón solitario. Veníamos mañana y tarde. En un anochecer, como ahora, aquí mismo, en estos palmos de piedra que pisamos, le maté de un tiro en la cabeza. Su cuerpo rodó tropezando con las rocas hasta el agua. La pistola, una gemela de ésta, quedó ahí. Nadie se extrañó de verme regresar sola, pues él tenía ausencias frecuentes y repentinas hacia las ruletas cercanas. Cuando el cadáver apareció sobre la arena, se constató la herida y se descubrió el arma, el suicidio se reveló a toda evidencia.

"Me parecía, al escucharla, estar viendo revivir el cuadro fatídico. La cuenca sombría de la playa tenía para mí un aspecto de sepulcro removido.

"— No seré ya juguete de ningún hombre — prosiguió ella con tono que me pareció estridente. — Tampoco amaré y menos volveré a atar mi destino... ¡Oh, lo que yo he sufrido! ¡Lo que se ha hecho de mi pobre vida!...

"Inclinó la cabeza y tuve la intuición de las lágrimas de fuego que se desbordaban de sus ojos entornados. Estaba yo perplejo. Sólo acerté a proferir:

"— Con todo, señora, se ha equivocado con respecto a mí. Esa arma en sus manos es una injuria gratuita.

"Guardó el arma. Recorrimos la distancia hasta la villa sin hablarnos. A la mañana siguiente, esto era anteayer, me informaron de que había partido."

— ¿Y bien? — pregunté entonces a Felipe. — ¿Qué te ocurre ahora?

— Que esa mujer me ha perturbado hasta un punto que no me reconozco. He pasado horas de suplicio. He venido a este siniestro lugar como atraído por un imán, a recordar, a maldecir, a insultarme. Yo, que he cambiado de rumbo tantas veces obedeciendo al poder de mi razón, al grito de alarma de la inteligencia que me exigía retroceder ante lo incierto, yo, el renunciante a las victorias para todos seguras, yo, estoy vencido por una mujer que en un momento equívoco me contiene con la confesión de un crimen a la vez que con el caño de una pistola... ¡Vámonos de aquí! Esta playa y estas rocas acabarían por empujarme a no sé qué absurdo...

¿Con qué palabras se apacigua, se refrena, se vuelve a su quicio un espíritu en tal estado? Arrastré a Felipe conmigo, murmurando cualquiera de esas bagatelas estimulantes que, a veces, descargan los nervios.

Al alejarnos, eché una ojeada a aquellas rocas tétricas con la onda muerta a sus pies, en el fondo de la monstruosa mandíbula. Quedó detrás de nosotros el rumor sordo de las confidencias y del aleteo de los pájaros.

FELIPE accedió a quedarse ocho días más en mi compañía. No hablaba más que de la extraña mujer, "la viuda trágica de la playa escondida", como yo la designaba en mi pensamiento.

No me daba ocasión de interponer las reflexiones que me sugería la estimación serena de los aspectos del suceso. Cuando insinuaba un alegato de apelación a su talento o a su prestigio, atajaba con un "ya lo sé, no te precipites a juzgar" que era el punto y aparte del tema. Parecía estar a la espera de algo con que podría respon-

derme. Cada hora me tenía más asombrado.

Para cerciorarme plenamente de la hondura de aquella herida moral, un día le interrogué ex abrupto:

—¿Y si esa mujer te hubiese mentido?

—¿Mentido en qué?

—En los móviles reales del crimen.

—Te adivino... El sacrificio del marido como un estorbo... ¡No! No tienes derecho...

Era la prueba. Mi amigo estaba apasionado hasta el delirio. El tono con que me lanzó ese reproche era el del que ha quemado sus naves. Felipe veía ante sí la deidad sublime capaz de enrojecer sus garras, pero incapaz de macular sus labios. La sangre, sí; la mentira, no.

La víspera de nuestra partida, al caer la tarde, salimos costa adelante y nos aproximamos a la caleta del peñascal. Quise retroceder, pero Felipe resolvió lo contrario. Llegamos hasta la cresta de la mandíbula, en el centro de la curva que encierra la playa escondida.

Allí se detuvo él y extrajo un sobre del bolsillo.

—Te faltaba por conocer esto más —dijo.— No te lo había querido revelar para evitarnos disquisiciones que, a lo mejor, se complicaban. Inés dejó esto, destinado a mí, bajo otro sobre con esta indicación: "Para leerse a los diez días de mi ausencia, si se trata de un caballero".

—¿Por qué diez días? —atiné a objetar, como hablando con mí mismo.

—Han pasado los diez días —dijo él.— He soportado la quemadura de estos papeles. He sido el caballero.

Rasgó el sobre, sacó el pliego y me lo ofreció. Acepté sin vacilar. Leí el papel pausadamente, masticando cada sílaba, como no lo hubiera podido hacer él. Decía:

"Señor:

"Todo hombre que se estima tiene un lindo historial de amor reunido en temporadas de turismo y de playa. La escena es propicia, la mujer raramente precavida; el hombre saca partido de medias realidades que luego hace completas su fácil jactancia.

"Concédasenos a algunas mujeres el derecho de no pasar por tristes heroínas de esas alegres historias. Debe haber Ineses que se filtran incólumes por las mallas de don Juan.

"Si al leer estas líneas usted no se ha informado bien, sabrá por ellas que no soy viuda, que no he matado a nadie y que, probablemente, las solitarias rocas de la playa escondida no guardan el secreto de ningún drama de esa especie.

"Si después de lo que acaba de ocurrir entre nosotros persiste usted en atribuirme las dotes de una mujer, ya que no "deliciosa", interesante; si no es una decepción irremisible el verme despojada del encanto novelesco del crimen, en algún instante hallará la ocasión de volverme a ofrecer sus respetuosos homenajes.

"Pídole perdón por aquel desenfado de la exhibición de cierta prenda de uso prohibido. Formaba parte del argumento dramático. Estaba descargada.

"Su atenta servidora,

"Inés Segovia.

"(En Paraná de Entre Ríos)"

Felipe me arrebató, casi, el papel de las manos. Di por seguro que lo iba a despedazar y se entregaría acto seguido a las cómicotrágicas muestras de furor que provoca una burla sangrienta.

Guardó el papel en la cartera, doblándolo con parsimonia. Parecía irónico.

—Me voy esta noche —dijo.— Quiero estar lo más pronto en Paraná.

—¿Te vas a vengar?

—Ya tendrás noticias.

Antes de apartarnos de la cresta roqueña, miré otra vez allá al fondo, la playa adormecida en la sombra. Los pájaros graznaban y aleteaban al bor-

de del mar. El rumor tenía no sé qué tono de socarronería.

NO tuve las noticias prometidas. Verdad es que pasé en Europa el resto del año.

Al regreso, se cruzó el paquete con otro gemelo a la entrada del puerto de Santos. Me pareció distinguir, apoyado en la baranda frontera, a mi amigo Felipe. Tenía a su lado una mujer de aspecto seductor.

Busqué los prismáticos, pero la dama a quien se los había ofrecido momentos antes, estaba al extremo de la cubierta. El paquete se deslizó veloz; se alejó; se perdió en el recodo de la bahía.

Una vez en Buenos Aires, no tardé en hallar el amigo enterado.

— Felipe va camino de Francia con su mujer.

— ¡De modo que... llegó al matrimonio! ¿No se sabe si anduvo en un tiempo por el Norte, allá por Entre Ríos?

— En Paraná, sí; metido, según voces, en una de sus aventuras. ¿Qué otra cosa iba a buscar por esas tierras?

— ¿Y después?

— Se eclipsó. Nadie sabía de él. Un día reapareció en Buenos Aires y, de sorpresa, anunció su boda.

Pensé en la pobre "viuda" del drama ribereño. La sublime deidad, jugando con aquel hombre, había perdido. Juego arriesgado siempre, hasta para las mujeres excepcionales. Felipe, objeto de la mofa más atroz, se había vengado despiadadamente.

Mi informante agregó:

— Fué una boda concertada y hecha en días. Ella se disponía a salir para Europa y el viaje de recreo se le complicó en viaje nupcial. ¿No se acuerda usted quién era ella? Se la veía en Mar del Plata, en el Iguazú, en los antípodas... Inés Segovia, una chica algo extraña...

No quise oír más.

Inés Segovia; el idilio veraniego; el drama espantable de la costa; la chanza más sangrienta que el drama; el desquite feroz... ¿Quién podía distinguir en todo esto la verdad de la fábula? Sólo una verdad quedaba a flote: Don Juan esclavo en las mallas de doña Inés.

He vuelto una y otra vez a la playa escondida. Su belleza es eterna. La sugestión de sus rocas labradas a hacha y martillo, nunca podrá dejar de ser dramática. Es aquella una decoración soberbia para el amor y la asechanza. Parece la escena de un teatro dispuesta para el inagotable juego de las pasiones... y las burlas.

Rubendariando

— *(Continuación de la pág. 20)* —

los pesares de mi vida, comprenderá la cantidad de mi sufrimiento.

"¡Hasta nostalgia de Martín García tengo! Le juro que en más de un momento, después de pensar en usted, he recordado con tristeza la casita de Betina, los dulces ojos de ella, mis horas del lazareto, Pedrito, el excelente Dalmiro, el especialísimo Facchini, la isla toda... ¡Oh, amigo mío! Usted me conoce...

"Betina vale más que estos oropeles canallas y estúpidos.

"A punto estaba el otro día, cuando recibí la noticia de mi duelo, de irme a buscarlo. Una palabra suya me habría valido por un gran aliento. Porque usted para mí tiene la eficacia de un seguro bálsamo. Ese bálsamo es su nobleza y su cordialidad franca y buena.

"Dé usted en mi nombre las gracias al doctor Azcárate por su amabilidad, y a Pedrito un buen abrazo.

"Póngame a los pies de su señora — tan digna de usted y tan distinguida — y no deje de querer a éste su pobre poeta que le ama fraternalmente.

"RUBÉN DARÍO.

"Julio 4, 1895."

Dos libros de un hablista argentino auténtico

— *(Continuación de la pág. 12)* —

canistas, nos extrañaríamos de la comunidad lingüística española que justamente constituye el motivo de nuestros desvelos; y si no propiciamos el separatismo del habla, no comprendo qué podrían ser esa gramática y ese diccionario americanistas. ¿Un folleto con el registro alfabético o ideológico de un centenar de voces americanas no incluídas aún en el Diccionario de la Academia? No creo que tan menudo propósito pueda entusiasmarnos. Es, empero, el único visible en la ocasión, porque ya se ha dicho que formas gramaticales nuevas no hemos inventado ninguna. Además, ¿contamos con el asentimiento y la colaboración de los restantes pueblos de la América española? Podríamos empezar por un diccionario y una gramática argentinistas. Muy bien; pero advierto que vamos aislándonos precipitadamente: primero, de España; ahora, de América. En fin, sean el diccionario y la gramática americanistas o argentinistas: en tal caso, resultará que tenían razón todos los que en nuestro suelo abogaron por la creación de un idioma propio.

Felizmente, por el momento no necesitaríamos arribar a esta conclusión contradictoria. Nos bastará pasar por alto la pretensión americanista del señor Costa Álvarez, cuya amenaza, por lo demás, es fantasmagórica, pues no contamos en el país con una docena de hablistas capaces de llevar a buen fin la empresa de un diccionario y una gramática rivales de los de Madrid, por insuficientes que éstos sean. Para completar la docena nos faltarían once, siempre que no excluyésemos al propio señor Costa Álvarez. Y si se cree que extremo el rigor, véase en el segundo de los libros que comento el aludido balance de la producción filológica, lingüística y gramatical argentina de los últimos veinte años. En él figuran todos los presuntos hablistas nacionales, y no sirve ninguno. Pasemos por alto asimismo, puesto que son discutibles, los intentos de neogramática y de diccionario ideológico americanos o no. Algo más debemos dar por inexistente en los libros del señor Costa Álvarez: un no disimulado "odium plebis", tan improcedente en política como en lingüística; la pretendida demostración de torpezas del Diccionario académico, errónea en gran parte y en gran parte desproporcionada, y unos cuantos descuidos en el léxico y en la construcción de su escritura.

Con estas tachas (que así todo, excusado es decirlo, no pueden significar otra cosa que una divergencia de opinión), aún queda en la obra del señor Costa Álvarez materia abundante de sugerencia científica y de enseñanza. Puede afirmarse que el estudio del castellano en la Argentina adquiere por primera vez, en estos dos libros, una base formal y una orientación científica. Entre otras cosas, ya estamos lejos del hablista usual en la Argentina, that se limitaba a rezongar porque cometiésemos algún desliz en nuestra charla. Y no estará de más decir que causa sorpresa saber que un hombre tan competente en el tema permanece al margen de las instituciones oficiales que tratan ese tema en el país. Ignoro qué juicio reservará el señor Costa Álvarez para nuestra ciencia lingüística oficial. Incluso no sé si, tan guerrillero, le sería grato colaborar en el desarrollo de esa ciencia. Me consta, sin embargo, que esa ciencia prescinde de él deliberadamente, lo que es todo lo inconveniente que puede ser desentenderse del único que puede ensalzarla.



Aumenta la Hermosura de su Cabello

La suprema sencillez de los peinados modernos requiere ante todo una hermosa cabellera. El poseer hermoso cabello es afortunadamente cosa fácil, bastando darle el lavado adecuado.

El lavado apropiado vuelve la cabellera suave y sedosa haciendo resaltar toda su vida y brillo, dejándolo a la vez fresco, brillante y esponjoso.

Si bien el cabello necesita lavados frecuentes periódicamente, no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes. La cantidad de álcali en los jabones ordinarios reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por este motivo, millares de mujeres en todas partes del mundo emplean ahora Mulsified Champú Aceite de Coco. Este producto puro, claro y enteramente libre de grasa hace resaltar la belleza natural del cabello, y en ningún caso puede dañarlo.

Dos o tres cucharaditas bastan para producir una espuma abundante y rica que asea a fondo, y se enjuaga fácilmente, desprendiendo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Deja el cabello suave y dócil, infundiéndole nueva vida, brillo y seducción.

Puede obtenerse Mulsified Champú Aceite de Coco en cualquier perfumería o farmacia. Un frasco de cuatro onzas durará meses.

La moda de los cabellos rubios

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Como la mayoría de ellas, ha sido creada por la mujer francesa, pero ésta tiene un fundamento lógico y demuestra en sus creadores un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y juventud de un rostro femenino. No es, en una palabra, un mero capricho. La mujer francesa no presenta en su cutis ese color rosado vivo de las sajonas, y son precisamente los rostros blancos, no rubicundos, los más favorecidos por los tintes claros o dorados del cabello. No hay duda que es un asunto delicado obtener los colores claros indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa el extracto de una manzanilla especial que viene de Francia con el nombre de manzanilla verum. Aplicándola en casa como una loción cualquiera, y en 4 ó 6 días de uso da el color deseado. No hay nada más cómodo, y como es vegetal e inofensivo, no perjudica en nada el cabello. Puede aplicarse a los niños con la mayor tranquilidad, y da muy buenos resultados para disimular el vello. En cualquier farmacia puede encontrarse esta preparación.

Bocetos porteños

(Continuación de la pág. 17)

colores; tal del teatro y cinema "no aptos", del tangomanía, del habla bárbara... Y es que nuestra gran ciudad no lo será nunca, hasta que logre arriar todo ese lastre inútil que quiere ser mercancía psicológica. Nada de perversión. ¡Tontería, hijito, tontería! Entre tanta inocentada, te confieso que me seduce el teatro nacional, con su crecido porcentaje de "buenos deseos"... Sí, hijito: entre lo malo y lo tonto, debe preferirse lo malo. Lo tonto trae, a la larga, la inanidad, el idiotismo, mientras que lo malo acicatea, ilumina. El mal posee un reverso y te lo muestra. En fin, hijito: ¿oíste hablar de todas esas aberraciones bonaerenses?

—Zí, tío. Vez pazada eztuvo uno de allá... ¡Viera lo que contaba! Hay mucha gente "de la uña"...

—¡"Camouflage", hijito, "camouflage"! No hay originalidad. Todavía no gozamos, en esa materia, de un gremio nacional bien organizado, castizo. Si bien se mira, todo hurto u otro delito que se cometa en Buenos Aires, tiene pie de imprenta extranjero, o es una tosca parodia. ¡Nomenclatura, hijito, nada más! En las especies de extramuros no existen más que nombres. La canalla suburbana, con su "caló", con su "vesre", es una invención de los autores de tangos. En París, v. g., el apache creó su "caló"; aquí, es un infame "caló" poliglótico quien se esfuerza, en vano, por crear al apache. El tango, esa flor — artificial — porteña, es una tragedia nominal que en el baile nos acalambra las piernas y los labios. Es una especie de prejuicio — conservatismo puro y previo — sugerido por el antojo, innecesario, de una idiosincrasia (¿porteña?, ¿popular?, ¿"orillera"?) que Buenos Aires, grandiosa ciudad improvisada, no pudo consumar aún. El prurito recóndito del jovenzuelo, ávido de baldones inocentes que aquilaten su profesión de fe... ¿me comprendes?

—Zí, tío.

—La milonga, el malevaje porteños, como la Suiza de Tartarín, no existen...

Hubo una pausa, que Goyito aplicó al parco examen facial de don Goyo. Éste prosiguió:

—Por todo lo cual, hijito, yo te exhorto a que sondees y entiendas por ti mismo el estilo (que lo tiene a fuerza de desearlo) de este Buenos Aires precoz, cuyo formidable desarrollo le hace repudiar sus pantalones infantiles apenas estrenados...

Extrajo la cartera; meditó un instante, y dijo:

—¡Otea, otea, hijito! Mira y gózalo todo. No te restrinjas. La juventud es para eso: para exprimirla con fuerza, a tiempo, antes que la vejez deseque el jugo. ¡Diviértete, hijito, diviértete! ¡Toma!

Y le entregó dos pesos...

PARA PROLONGAR EL APROVECHAMIENTO DE LOS JABONES

No deben tirarse los trocitos de las pastillas de jabón cuando toca a su fin; es fácil su uso de nuevo.

En una cazuela de barro se echan todos los restos de jabón de que se disponga; añádase su volumen de agua templada y póngase al fuego hasta la ebullición.

Cuando la disolución esté terminada y se tenga un líquido untuoso se agrega un poco de harina de maíz para espesar la pasta, de modo que pueda amasarse con las manos. Se deja templar y se vierte en un papel untado con aceite de oliva.

Con esta pasta se forman pastillas redondas que se envolverán en papeles blandos impregnados de vaselina pura.

Y con procedimiento tan sencillo se consigue utilizar los restos de pastillas de jabón y fabricar otras nuevas que darán excelentes resultados.

Masajes faciales

MODO DE APLICARLOS EN CASA CON EL MEJOR RESULTADO

Desde hace tiempo se viene practicando la costumbre de darse en casa y sin ayuda de nadie, unos masajes faciales de resultados maravillosos.

Esto, como todas las cosas, tiene su explicación. En efecto: varias personas con quienes nos hemos informado y que nos han ponderado los resultados de esos masajes para mejorar el cutis, nos han dicho que el secreto no se basa precisamente en el masaje sino en que se aplican con glicerina de almendro dermatizada. El masaje es de los más simples y sólo se trata de hacer absorber al cutis con la punta de los dedos una porción de esta preciosa glicerina de almendro.

Anotamos esta novedad en el deseo de aportar su utilísimo consejo para nuestras elegantes.

Ha caído el telón del último acto

(*Continuación de la pág. 10*)

sólo el interés, sino también la ilación del espectáculo. Porque hemos debido correr tras cada una con la celeridad propia de los gacetilleros que no quieren perder un solo detalle. Y es natural — ya lo ha dicho el refrán, — quien mucho abarca, poco aprieta. La crónica ésta, reflejo de lo que se ha visto, resulta desarticulada y confusa como el propio espectáculo.

Pero terminado el afán deportivo, ha caído definitivamente el telón, y la amplia sala se ha quedado vacía. Sobre los muebles se colocan en estos momentos las fundas protectoras, se envuelven en trozos de diarios los cuadros de las paredes, y las puertas de hierro, para ampararlas del aire del mar, se ocultan tras un sólido reparo de madera. En esta tarea están ocupados los maquinistas y acomodadores. Mar del Plata se sume en el silencio invernal — que es una prolongada noche, — se bajan los párpados de todas las cortinas metálicas y el rezongo del mar es el ronquido con que el monstruo revela su estado letárgico.

A la ciudad dormida y silenciosa, donde aún resuenan los ecos del estridente cascabeleo mundano, llegará dentro de poco el primer ciudadano de la república. Como un emperador romano, paseará su figura de gran solitario por la inmensa vastedad de la escena.

¡Y ojalá que en la silenciosa contemplación del panorama, el primer magistrado advierta que Mar del Plata está esperando que la acción del gobierno le tienda su mano protectora, para que pueda cumplir en el futuro su verdadero destino!

¡Que así sea!

Recuerdos y anécdotas

(*Continuación de la pág. 29*)

ricain qui a fuit avec le trésor de son pays", y si voy a un hotel de mala muerte, el comentario se hubiera traducido en esta forma: "Voilà un président sudaméricain qui a été expulsé de son pays par une des nombreuses revolutions."... Aquí puedo llevar una vida tranquila.

EN la última temporada de Sarah Bernhardt, en Buenos Aires, conocí a una artista llamada Alcée, de quien la *patronne* me dijo que era una señora del gran mundo parisino, que la acompañaba en su *tournée* por una veleidad artística, complicada con una decepción sentimental. Yo tuve algunas atenciones con ella, durante su permanencia entre nosotros, y al año siguiente, en París, me las retribuyó con todo género de agasajos.

Efectivamente, se trataba de madame Eugenia Antoniadis, distinguida dama egipcia vinculada a la mejor sociedad francesa, a pesar de frecuentar ambientes artísticos y literarios algo intérlopes. Poco después se casó con el príncipe de Brancovan.

Cierto día me invitó a almorzar con su hermana Effie, casada con el embajador griego en Londres, y el conocido escritor Josephin Péladan, que monopolizó la conversación todo el tiempo, haciendo brillantes paradojas.

A los postres apareció el inevitable álbum de la dueña de casa, del cual luego yo copié este autógrafo, no muy inteligible para mí, razón por la cual prefiero dejarlo en el idioma original:

"Dame d'Egipe et de Chimérie — Ainsi chantaient mes amis les Sphinx — vos aïeux animiques. — L'énigme n'est pas dans les mots ni le mystère dans les formes — Le réel est une ombre et le corps un manteau. — L'harmonie cache ses secrets dans l'analogie des contraires. — Je suis l'animal qui pense, la vierge aux griffes des flammes... La conscience c'est l'immortalité. Âme exquise, image charmante. — Hommage d'amitié admiratrice. — *Péladan.* — Juillet, 1906."

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

EN la revista *Caras y Caretas*, del 16 de febrero, don Juan José de Soiza Reilly publica un artículo a propósito del glorioso sabio español don Santiago Ramón y Cajal. Y dice:

Hace veintidós años, cuando por primera vez vine a Madrid con alma de Cristóbal Colón, Cajal ya tenía un enorme talento. Pero su fama no era popular. Apenas si los eruditos y los sabios de Alemania admiraban desde lejos sus leyes biológicas y su famosa célula del sueño. Y apenas si un reducido grupo de poetas — ¡oh, los eternos videntes! — preveían en él al sabio futuro. Yo le hice un reportaje entonces para Buenos Aires. No se publicó. En la redacción creyeron, sin duda, que era un sabio inventado por mí. Al canasto... Nadie conocía a Ramón y Cajal...

Hace veintidós años, es decir, en 1907, don Juan José de Soiza Reilly enviaba reportajes desde Europa, tal como hoy, a la misma revista de Buenos Aires: a *Caras y Caretas*.

Hace veintidós años, es decir, en 1907, don Santiago Ramón y Cajal era el sabio más conocido del universo. Su popularidad era tan grande aquí como en España, en Alemania, en Suecia o en cualquier otro rincón del planeta. Quizá los únicos que lo ignoraban serían algunos reducidos poetas. Y con razón: primero, porque los poetas viven un poco en la luna, y segundo, porque no tienen ninguna necesidad de conocer al autor de la teoría de la neurona y de sus leyes conectivas.

A decir verdad, ahora, después de veintidós años, se le conoce a Ramón y Cajal mucho menos que en 1907. ¿Y sabeis por qué? Porque en 1906 recibió el premio Nobel. Y vosotros sabéis los efectos divulgadores y popularizadores de semejante recompensa. Ella da universalización, no digo ya a un sabio verdadero como Ramón y Cajal, sino a cualquier escribidor lugareño; recordad — si podéis — a Heidenslamm, Spitteler, Gjellerop, Tagore, Yeats, Echegaray, etc.

La popularidad alcanzada por don Santiago Ramón y Cajal hace *veintitrés años* fué tan enorme, que él mismo se queja de ella en sus admirables *Recuerdos de mi vida:* "Ante la perspectiva de felicitaciones, mensajes, homenajes, banquetes y demás *sobaduras* tan honrosas como molestas, hice los primeros días heroicos esfuerzos... No hubo más remedio que subirse en peana y convertirse en foco de las miradas de todos... ¡Y pensar que yo, para garantizar la paz del espíritu y huir de toda posible popularidad, escogí deliberadamente la más obscura, recóndita y antipopular de las ciencias!..."

Y no creáis ni por un momento que el premio Nobel sirviera para sacarlo del anonimato. No creáis que antes de 1906 sólo fuera conocido por unos pocos eruditos de Alemania y dos o tres poetas porteños. No: lo conocía todo el mundo.

Allá por los años de 1889 y 1890 (¡hace cuarenta!) ya dice el propio Cajal con satisfacción que *su público* estaba desparramado por todo el extranjero. De donde le llovían premios, honores y felicitaciones.

En España era miembro de un sin fin de Academias: de la de Ciencias Exactas desde 1895, de la Real de Medicina (1897), de la Real de la Lenugua (1905). Además: consejero de instrucción pública (1900), senador vitalicio, casi ministro, etc. No cito las condecoraciones.

Fuera de España: Lo premia la Academia Médica de Roma en 1894, Francia le adjudica el premio Fauvelle (1896), la Sociedad Real de Londres lo llama para escuchar sus conferencias (1894), la Universidad de Clark, de los Estados Unidos, lo contrata para dar conferencias (1899), Rusia le otorga el premio de Moscú (1900), Alemania le da la medalla de oro de Helmholtz (1905). Lo nombran doctor en medicina *honoris causa* las universidades de Cambridge (1894), de Würzburgo (1896), la de Clark lo hace doctor en leyes (1899). Lo nombran socio corresponsal las sociedades de ciencias de Berlín (1895), de Lisboa (1896), de Viena (1896), de Florencia (1896), de París (1897), de Roma (1897), de Coimbra (1898), de Kazán (Rusia, 1902), de Gante (1900), de Budapest (1901), de Nueva York (1904), de Turín (1903), de Londres (1905), de Venezuela (1906), y etc., etc., etc.

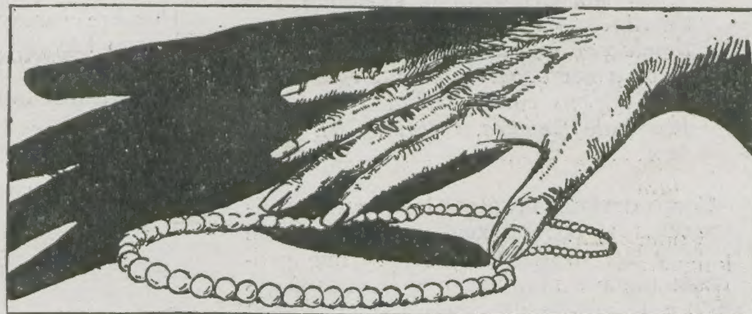
Respecto al grupo de poetas que, después de todo esto y del premio Nobel, preveían en 1907 al *sabio futuro*... no os puedo dar ningún dato. Pero nos basta el de que creyeran que Cajal se ocupaba de las leyes biológicas y de la célula del sueño...

DE *La Prensa*, del 1º, en un telegrama que firma Pietri Daudet:

Ciertos críticos que conocen a fondo la situación política europea opinan que la cuestión sobre el último tratado, del que tanto hablaron los diarios, no es sino una de carácter infantil, juzgando la imposibilidad que ocurra una guerra ***entre los Países Bajos y Holanda.***

EL diario *La Razón* está publicando una serie muy interesante de enigmas policiales. En el número del 25 de febrero nos da una idea gráfica de uno de estos problemas. Ved en qué forma:

EL ROBO DE LA DIADEMA DE BRILLANTES



Algunas veces, una mano misteriosa aparece. Pero ¿de quién es la mano?

El enigma es muy fácil: la mano pertenece a una persona absolutamente loca. Porque es necesario estar completamente vesánico para confundir un collar de perlas con una diadema de brillantes.

A pesar de Firpo, del tango y de la geografía, en el extranjero continúan ignorando a Buenos Aires. Ya no es el caso tan común de situarla en el Brasil, como lo hace Monsieur Hugo Harens, en *Le Galois*, de París, del 5 de febrero último, que estudia a fondo la urbanización de la ciudad de Río de Janeiro bajo el título *La Transformation de Buenos-Ayres*. Tampoco hemos de parar mientes en *Le Temps*, de París, del 26 de octubre último, que dice:

REPUBLIQUE ARGENTINE. — Le président de la République a reçu hier M. Vandervelde et a offert un banquet en l'honneur de l'homme d'Etat belge qui est parti le ***lendemain de Rio de Janeiro pour Sao Paulo.***

No. Todo esto es común, es vulgar. Os voy a señalar un caso más pintoresco. Es el del señor J. J. Avellán Baquerizo, que publica en *El Telégrafo*, de Guayaquil (Ecuador), unas *Crónicas de Buenos Aires*. Son magníficas. Juzgad por la que acabo de leer en el número correspondiente al 14 de febrero.

El señor J. J. Avellán Baquerizo se asombra, con razón, de nuestra gran capital. Ved en qué términos:

Este fantástico Buenos Aires cuenta con ***dos millones y medio*** *de habitantes; entre estos hay más de* ***medio***

*millón de italianos, casi **igual cantidad** de españoles, el **medio millón último** es de argentinos que silban en las calles el último tango "milonguero" y "compadrón" y que antes de decir una "macana" salen sueltos de sus bocas, millares de piropos...*

Y aquí un adjetivo que no puedo repetir porque hay señoras presentes.

*... millares de piropos ***, que tienen alegrías del simpático **cotarro** o las tristezas de las heridas del "facón". El tráfico en esta ciudad es perfecto.*

¡Seriola!

*Hay calles en que sólo se permitido traficar a los peatones, y otras como, Rivadavia, que tiene 127 cuadras, y en la que pasan **indolentemente** miles de autos lujosos... En las calles destinadas a los peatones, se pasean una hora en la mañana y otra en la tarde, los maniquíes vivientes de ambos sexos, que hacen la réclame de las multimillonarias casas... Tiene que alarmarse el viajero al oír a las **3 de la mañana** gritar a los canillitas "La Razón" **cuarta**, "La Crítica" **quinta**. Estas son las últimas ediciones del día... Hay **cinco** hipódromos donde van algunos a arruinarse y otros a derrochar lujos y elegancias... Sus calles despiden perfumes de Bichara, Carom, Guerlain...*

Como decimos nosotros los porteños milongueros y compadrones, los del *facón* triste y del simpático *cotarro*: ¡qué programa papa y macanudo es Buenos Aires visto a través de un cerebro ecuatoriano!

DE *La Prensa*, del 10:

POLA NEGRI SE HALLA VERANEANDO EN SAN SEBASTIAN

San Sebastián, marzo 9 (United). — La famosa actriz cinematográfica Pola Negri, que veranea en esta playa, declara hallarse encantada de las bellezas del lugar.

Estas cómicas del cine son multimillonarias. Y con los dólares todo les es posible. Hasta esto de veranear en pleno invierno.

EN *La Prensa*, del 7, dice don Ramón Pérez de Ayala:

Croce está en lo cierto al afirmar que aquello que se distingue claramente con el entendimiento se expresa claramente, con palabras adecuadas, precisas y distintas.

¡Hum!... ¿Croce dice eso? ¡Es grave, es grave! Porque nadie ignora que en el siglo XVII Boileau, en su *Art poetique*, dijo exactamente lo mismo:

"Ce que l'on conçoit bien, s'énonce clairement
et les mots pour le dire arrivent aisément."

Esto lo saben hasta los vigilantes. Nosotros, los grandes eruditos del siglo XX, sabemos más. Mucho más. Sabemos, por ejemplo, que Horacio dice en su *Arte poética*, v. 311:

"Verbaque praevisam rem non invita sequentur."

Que significa en latín exactamente lo mismo que lo dicho por Boileau.

DON Bartolomé Galíndez comienza con estas palabras su relato *El mejor libro*, publicado el día 6 en la revista *Olympia*:

*Una hermosa **mañana** del mes de septiembre, Eduardo Levené, que dictaba una cátedra de literatura en el colegio de La Plata, caminaba despaciosamente por la calle Corrientes, esquivando los tropezones de los transeúntes, que a las primeras horas de la **tarde** se apiñan en forma compacta.*

Hombre excesivamente previsor el tal Eduardo Levené. ¡Ahí es nada ponerse a evitar desde la mañanita los tropezones con los transeúntes que han de salir a la tarde!

DE *La Prensa*, del 6, en un editorial titulado

*La situación **mexicana***

Se lee:

*...la intranquilidad en que vive ese Estado **centroamericano**...*

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las tres mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS:

L. M. D., de Olivos; Rodrigo Hutter, de esta capital; J. Salle, de esta capital; Gurruchaga, de esta capital, y 15.713, sin indicación de lugar.

A propósito de una visita del embajador de Chile a nuestro presidente Yrigoyen, leo en *El Diario*, del 7:

*El señor Irigoyen recibió al distinguido diplomático en audiencia especial a las 16 horas, manteniendo con él una **breve** conversación que **continúa** en **estos momentos**.*

La brevedad existe. Pero muy exagerada.

DE *La Prensa*, del 5, en un telegrama de Londres:

*Una serie de pequeñas explosiones **precedió** a una gran explosión media hora **después**.*

LEO en la revista *Aventuras*, del 12 de marzo:

*Vienen a parar a manos de los artistas epístolas de las **siete** partes del mundo de todos los tamaños, de todos los colores, y con mil formas distintas de dirigirlas.*

Recordemos aquí, una vez más, la vieja anécdota del examen de geografía:

— ¿Cuántas son las cinco partes del mundo?

— Cuatro.

— Muy bien. ¿Y cómo se llaman esas tres?

— Asia y Europa.

BAJO el título *El Club de Madres hará entrega de los premios del concurso contra las moscas*, nos instruye *La Prensa*, del 1º:

En el cómputo final, figura en primer término el barrio de Mataderos, donde los participantes recogieron 134.727 kilogramos de moscas; el segundo lugar lo ocupa la zona de Nueva Pompeya, en que los concurrentes al certamen lograron reunir 109.725 kilogramos de insectos. Estas cifras, relativamente pobres en apariencia, cobran inusitado valor, si se piensa que en un kilogramo entran como mínimo 200.000 moscas, y que el total recogido es de kilogramos 494.826. En consecuencia, la copa de plata donada por la Intendencia Municipal, y destinada al barrio donde fuese mayor la extinción de moscas, corresponde a Mataderos.

Los tres premios individuales han sido otorgados a María Elina Castro, que entregó 44.724 kilogramos de moscas; a María Cobo, con 28.850 kilogramos, y a Alberto Guera, con 23.075 kilogramos de moscas recogidas.

Supongo que estáis en mi mismo caso. Supongo que vosotros — como a mí me ocurre — no entendéis gran cosa en materia de moscas. Pero eso de cazarlas así, por toneladas, sobre todo teniendo en cuenta que en cada kilo entran los menos 200.000 moscas... ¿no os resulta una cacería como no la soñara el mismo Tartarín?

El Secreto de su Popularidad

—*Una Encantadora y Brillante Sonrisa*



Dondequiera que ella vaya triunfa... conquistando amigos y admiradores por la simpatía que despierta. Y gran parte de esa simpatía la constituye una sonrisa verdaderamente encantadora. Una sonrisa que descubre dos hileras de dientes brillantes y lustrosos.

Vd. también puede tener dientes hermosos y brillantes si usa el dentífrico adecuado. Los dentistas recomiendan un dentífrico para un fin solamente. Limpiar los dientes. Los dientes que se mantienen limpios serán siempre dientes sanos y saludables, y su boca gozará de la misma salud. Y dientes sanos, por regla general, son dientes hermosos.

Con este solo propósito — de limpiar — fué elaborada la pasta COLGATE, sobre una fórmula recomendada por eminentes dentistas.

PORQUE COLGATE LIMPIA MEJOR

COLGATE contiene los elementos más efectivos para conseguir limpieza — combinados suavemente con carbonato de calcio y aceites aromáticos. Cuando Vd. cepilla sus dientes con COLGATE, se forma una espesa y brillante espuma que contiene todos los elementos esenciales para su limpieza. Esta espuma penetra entre los dientes, llegando a los lugares más inaccesibles, purificando y estimulando las encías y la boca entera. Y llevado por esta penetrante ola de espuma, el finísimo polvo del carbonato de calcio desprende y elimina las partículas de alimentos y otras materias. Pule el esmalte de los dientes hasta hacerlos brillar. Los suaves aceites antisépticos refrescan la boca dejando una agradable sensación de limpieza.

Adquiera un tubo de COLGATE hoy y note la diferencia.

Otros Productos COLGATE

- **Talco Eclat**
- **Talco Cashmere Bouquet**
- **Jabón de Afeitar en barra**
- **Crema de Afeitar en tubo**



COLGATE & Co. están establecidos desde 1806

DIENTES SANOS y HERMOSOS

En lo que se refiere a la belleza, dientes hermosos son tan importantes como bellos ojos y un cutis suave y terso. Desde el punto de vista de la salud, son mil veces más importantes.

PASTA DENTIFRICA

COLGATE



CURSO DE CULTURA FISICA

Domingos y feriados de 9.30 a 10 horas por L R 4 Radio Splendid. — Solicite gráfico explicativo a Independencia 556, Buenos Aires.

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos